

**RASGOS DE PERSONALIDAD EN ESTUDIANTES ADOLESCENTES
DE DOS COLEGIOS CON NIVEL SOCIOECONOMICO DIFERENTE, DE LA
CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO**

LUZ LORENA MORA CABRERA

DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO: Dra. ELIZABETH OJEDA

ASESOR METODOLOGICO: HERNAN GARCIA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO**

2003

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	2
INTRODUCCION	9
PROBLEMA	13
Título	13
Formulación del problema.....	13
Planteamiento del problema.....	13
Alcance Geográfico y Temporal	16
JUSTIFICACION	17
OBJETIVOS	22
Objetivo General	22
Objetivos específicos.....	22
MARCO REFERENCIAL.....	23
Marco Contextual	23
Marco Teórico.....	32
Adolescencia.....	32
Personalidad.....	43
Teorías Factorialistas	50
Teoría de los Rasgos	56
Estructura de los rasgos según la teoría de R.B. Cattell	57
Rasgos de Personalidad en Adolescentes.....	63
METODO.....	69

Tipo de investigación.....	69
Población.....	69
Muestra.....	69
Marco muestral	70
Instrumentos de Medición	72
Variables	74
Hipótesis	74
Hipótesis de Trabajo	74
Hipótesis Nula	75
Hipótesis de Trabajo	75
Hipótesis Nula	75
Procedimiento	75
Análisis Estadístico.....	76
RESULTADOS.....	78
Rasgos de Personalidad en Estudiantes Adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular según el 16PF.....	78
Rasgos de Personalidad en Estudiantes Adolescentes del Colegio San Felipe Neri según el 16PF.....	91
Análisis de Resultados.....	104
DISCUSION	112
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	131
REFERENCIAS	142
ANEXOS.....	145

LISTA DE TABLAS

Tabla 1.	Dieciséis Rasgos de Personalidad medidos por el 16PF.....	61
Tabla 2.	Muestra por Nivel Socioeconómico y Género	70
Tabla 3.	Estadística del Colegio Centro de Integración Popular por Escala A	79
Tabla 4.	Estadística del CCIP por Escala B	79
Tabla 5.	Estadística del CCIP por Escala C	80
Tabla 6.	Estadística del CCIP por Escala E.....	81
Tabla 7.	Estadística del CCIP por Escala F	81
Tabla 8.	Estadística del CCIP por Escala G	82
Tabla 9.	Estadística del CCIP por Escala H	83
Tabla 10.	Estadística del CCIP por Escala I	84
Tabla 11.	Estadística del CCIP por Escala L	84
Tabla 12.	Estadística del CCIP por Escala M.....	85
Tabla 13.	Estadística del CCIP por Escala N	86
Tabla 14.	Estadística del CCIP por Escala O	87
Tabla 15.	Estadística del CCIP por Escala Q1.....	88
Tabla 16.	Estadística del CCIP por Escala Q2	88
Tabla 17.	Estadística del CCIP por Escala Q3	89
Tabla 18.	Estadística del CCIP por Escala Q4	90
Tabla 19.	Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala A	91
Tabla 20.	Estadística del CSFN por Escala B	92

Tabla 21.	Estadística del CSFN por Escala C	93
Tabla 22.	Estadística del CSFN por Escala E.....	94
Tabla 23.	Estadística del CSFN por Escala F	94
Tabla 24.	Estadística del CSFN por Escala G	95
Tabla 25.	Estadística del CSFN por Escala H	95
Tabla 26.	Estadística del CSFN por Escala I	96
Tabla 27.	Estadística del CSFN por Escala L	97
Tabla 28.	Estadística del CSFN por Escala M.....	98
Tabla 29.	Estadística del CSFN por Escala N	98
Tabla 30.	Estadística del CSFN por Escala O	99
Tabla 31.	Estadística del CSFN por Escala Q1.....	100
Tabla 32.	Estadística del CSFN por Escala Q2	100
Tabla 33.	Estadística del CSFN por Escala Q3	101
Tabla 34.	Estadística del CSFN por Escala Q4	102
Tabla 35.	Estadísticos Descriptivos de los Grupos	102
	Según Nivel Socioeconómico	
Tabla 36.	Estadísticos Descriptivos de los Grupos	103
	Según Género	

LISTA DE FIGURAS

Figura 1.	Rasgos de Personalidad en Adolescentes según el Nivel Socioeconómico.....	104
Figura 2.	Rasgos de Personalidad en Adolescentes según el Género	111

LISTA DE ANEXOS

Anexo A. Sábana de Datos según el 16PF.....	146
Anexo B. Prueba “t” para la variable Nivel Socioeconómico.....	149
Anexo C. Prueba “t” para la variable Género	155

RESUMEN ANALITICO DE INVESTIGACION (RAI) TITULO: RASGOS DE PERSONALIDAD EN ESTUDIANTES ADOLESCENTES DE DOS COLEGIOS CON NIVEL SOCIOECONÓMICO DIFERENTE, DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO.

Mora, Luz Lorena; Ojeda, Elizabeth.

Palabras Claves

Estudiantes Adolescentes, Rasgos, Personalidad, Adolescencia, Psicología Diferencial.

Descripción

Para determinar la diferencia en los rasgos de personalidad entre adolescentes, teniendo en cuenta el nivel socioeconómico y el género de los estudiantes de los grados 10° y 11 ° de dos colegios de la Ciudad de San Juan de Pasto, se aplicó la prueba de personalidad 16PF a una muestra representativa de 116 participantes, escogidos mediante muestreo de tipo aleatorio proporcional. A partir del nivel socioeconómico, y con base en los resultados, se logró determinar diferencias entre los siguientes rasgos de personalidad: Factor C (adaptación al ambiente), Factor E (dominancia), Factor F (impulsividad), Factor M (imaginación autística), Factor O (tendencia a la culpabilidad) y Factor 01 (rebeldía). Respecto al género se determinó diferencias entre el Factor B (inteligencia).

Fuentes

Se consultaron un total de 35 libros distribuidos así: sobre psicología de personalidad, 13; sobre psicología diferencial, 1; adolescencia, 9; género, 3;

nivel socioeconómico, 8; metodología de la investigación 1; y una tesis de la Universidad Antonio Nariño.

Referentes Teóricos

Para realizar esta investigación se tuvo en cuenta temas como Adolescencia y sus principales características propuestas entre otros, por los siguientes autores: Papalia, Toledo, Grinder y Courtois; posteriormente se expone Rasgos de Personalidad, retornado los postulados de R.B. Cattell; de manera general se hace un recuento sobre Psicología de las Diferencias Individuales, Teorías Factorialistas, Análisis Factorial. Estos temas sirven para introducir al lector en el modelo factorial de Cattell, quien elaboró la prueba de personalidad 16PF que pretende una descripción general de la personalidad del adolescente y el adulto. La revisión de estos temas se realizó con el propósito de encontrar una orientación teórica para determinar la diferencia entre Los Rasgos de Personalidad en Estudiantes Adolescentes de dos colegios con nivel socioeconómico diferente, de la ciudad de San Juan de Pasto.

Método

La metodología utilizada es de tipo explicativo con diseño cuasiexperimental, por cuanto se pretende determinar la dependencia de una variable (Rasgos de Personalidad) con base en otras (nivel socioeconómico y género).

El presente estudio se realizó en 3 fases: En primera instancia se eligieron los dos colegios, teniendo en cuenta el nivel socioeconómico de los estudiantes regulares; posteriormente se aplicó la prueba de personalidad 16PF con el fin de establecer las diferencias en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes; y así, finalmente elaborar el análisis e interpretación de los resultados obtenidos.

Conclusiones

Al realizar el análisis de los resultados se puede concluir que si existen disimilitudes en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes pertenecientes a nivel socioeconómico diferente. Los rasgos en los que se encontró diferencias fueron: Adaptación al Ambiente, Dominancia, Impulsividad, imaginación Autística, Tendencia a la Culpabilidad, Rebeldía e Inteligencia. En la discusión se describe de forma paralela tanto los resultados obtenidos, como los postulados teóricos referentes al área. Aunque los resultados que arroja esta investigación no pretenden llegar a generalizarse, la información aquí obtenida puede ser útil para futuras investigaciones sobre Rasgos de Personalidad en Estudiantes Adolescentes, de igual manera sirve como herramienta a los dos colegios objeto de estudio para conocer la personalidad de sus estudiantes, e implementar programas relacionados con la misma.

Anexos

El presente estudio contiene 3 anexos: En el anexo A, se hace un registro manual de las puntuaciones obtenidas por los estudiantes para cada factor de personalidad según la prueba 16PF; el anexo B se encuentra conformado por los datos obtenidos a partir de la prueba t , para la variable nivel socioeconómico; en el anexo C se describen las puntuaciones t resultante, para la variable género.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo establecer la diferencia en los rasgos de personalidad entre adolescentes, teniendo en cuenta el nivel socioeconómico y el género de los estudiantes de dos colegios de la ciudad de San Juan de Pasto. El referente teórico presenta un recuento sobre adolescencia y psicología de la personalidad. El método utilizado en esta investigación es de tipo explicativo con diseño cuasiexperimental, puesto que se establece la dependencia de una variable (rasgos de personalidad) con base en otras (nivel socioeconómico y género). La descripción de los rasgos se obtiene mediante la aplicación de la prueba 16PF a una muestra representativa de 116 estudiantes de los grados 10° y 11°, conformada por: 31 estudiantes del Colegio Centro de Integración Popular, ubicado en la Comuna 4 -sector sur- de la ciudad, con una población estudiantil perteneciente al nivel socioeconómico bajo; y 85 del Colegio San Felipe Neri, ubicado en la Comuna 6 -sector occidental-, con población estudiantil perteneciente al nivel socioeconómico medio-medio. Posterior a la aplicación de la prueba, se establecen diferencias en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes, teniendo en cuenta en primer lugar el nivel socioeconómico al que pertenecen; y segundo, entre los géneros femenino y masculino. A partir del nivel socioeconómico, y con base en los resultados, se logró determinar diferencias entre los siguientes rasgos de personalidad: Factor C (adaptación al ambiente), Factor E (dominancia), Factor F (impulsividad), Factor M (imaginación autística), Factor O (tendencia a la culpabilidad) y Factor Q1 (rebeldía). Respecto al género se determinó diferencias en el Factor B (inteligencia).

SUMMARY

The present investigation has as objective to establish the difference in the features of personality among adolescents, keeping in mind the socioeconomic level and the gender of the students of two schools of the city of San Juan of Grass. The relating one theoretical it presents a recount it has more than enough adolescence and psychology of the personality. The method used in this investigation is of explanatory type with design cuasiexperimental, since the dependence of a variable settles down (features of personality) with base in other (socioeconomic level and gender). The description of the features is obtained by means of the application of the test 16PF to a representative sample of 116 students of the grades 10° and 11°, conformed for: 31 students of the College Center of Popular Integration, located in the Commune 4 - south sector - of the city, with a student population belonging to the socioeconomic level under; and 85 of the College San Felipe Neri, located in the Commune 6 - western sector -, with student population belonging to the half-half socioeconomic level. Later to the application of the test, differences settle down in the features of personality among adolescent students, keeping in the first place in mind the socioeconomic level to which you/they belong; and second, among the feminine and masculine goods. Starting from the socioeconomic level, and with base in the results, it was possible to determine differences among the following features of personality: Factor C (adaptation to the atmosphere), Factor AND (dominancia), Factor F (impulsiveness), Factor M (imagination autística), Factor OR (tendency to the guilt) and Factor Q1

(rebelliousness). Regarding the gender it was determined differences in the Factor B (intelligence).

**RASGOS DE PERSONALIDAD EN ESTUDIANTES ADOLESCENTES
DE DOS COLEGIOS CON NIVEL SOCIOECONOMICO DIFERENTE, DE LA
CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO**

Los interrogantes que se plantean en el mundo contemporáneo, sus tendencias y realidades, los cambios que viene afrontando la sociedad del nuevo milenio, las tensiones y desafíos que ello produce, son una oportunidad para auscultar sobre diferentes dimensiones de la vida y los actores involucrados en ellas.

Uno de los hechos más significativos de los últimos años, se refiere a la tendencia globalizante. El efecto que ésta tiene, ha obligado a una revisión y cambio de la esfera sociocultural, que incluye en muchas ocasiones la reelaboración de lo “propio”, como un acto de apropiación basado en estereotipos y modelos impuestos por la cultura.

En este orden de ideas, es importante anotar que en toda cultura la desigualdad de género es la constante alrededor de la cual se organiza la sociedad. La posición binaria hombre/mujer, clave en la trama de los procesos de socialización, instaura una simbolización de todos aspectos de la vida. De este modo, el género como simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas. Así, mediante el proceso de estructuración de la personalidad, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser hombres y mujeres.

Por tanto, toda cultura establece unos valores para sus miembros, quienes hacen parte de un determinado núcleo social. Estos valores se

interiorizan, de tal manera que con el paso del tiempo llegan a formar parte de su personalidad. Desde este punto de vista, resulta interesante el reconocimiento de los aspectos social y cultural en relación con los rasgos de personalidad.

Ya que el adolescente se circunscribe en diferentes medios (familia, colegio y grupo de amigos), para efectos de la presente investigación se adopta una diferenciación que contempla la vida socioeconómica y aspectos de la estratificación social; el mundo psicosocial y sociocultural. A través de estos aspectos podemos llegar a una visión del adolescente, para lo cual es preciso considerar elementos que se convierten en determinantes de orden estructural en su personalidad como el nivel socioeconómico, el género y la escolaridad.

Lo anterior, conduce a formarnos una idea general sobre la realidad que viven los estudiantes adolescentes, principalmente a causa de las diferencias socioculturales en un país como Colombia, donde la población se encuentra estratificada en diferentes niveles que van del bajo-bajo al alto, dejando entrever que los *rasgos de personalidad* para cada *adolescente*, se desarrollan no sólo a partir de su carga genética, sino también bajo las condiciones que el medio le ofrece.

Es así como las diferentes dimensiones y conductas del adolescente, llevan a pensar en lo complicado de su estudio; el intentar entenderlo, conduce posiblemente a una de las áreas más complejas e imprescindibles de la psicología: La personalidad.

Con base en los modelos factorialistas han surgido nuevas teorías, que han prestado mayor atención a temas sobre medida y clasificación de la

personalidad, centrándose en modelos psicométricos y en la clasificación dimensional de la población.

Al respecto, Lawrence y Oliver (1999) afirman que la personalidad puede someterse a estudios factoriales, es decir se debe intentar averiguar: “Cuáles son los rasgos esenciales de la personalidad que hacen distintos a los individuos” (p. 97), estudiando de diversas maneras a muestras representativas de sujetos. De este análisis puede obtenerse una visión del conjunto de rasgos de personalidad en adolescentes, puesto que se parte de lo que hacen o dicen ante determinados “reactivos comportamentales”, o a las tareas que deben resolver al responder a los elementos o preguntas, de una determinada prueba de medida.

Igualmente, los fundamentos de la teoría de las *diferencias individuales*, orientan sus esfuerzos hacia el individuo, del que se infiere responde de una manera estable en el tiempo y consistente entre diferentes situaciones. Esto ha llevado a la conformación de postulados que tratan de explicar y argumentar el por qué de tal situación. De lo anterior, se puede deducir que si bien en cierto caso cada individuo es único, también posee características que comparte con otros y de las que ha sido posible obtener un modelo para clasificar y entender la personalidad.

Para lograr este propósito, la investigación se ha organizado en 3 fases: (a) Se describen los rasgos de personalidad con el fin de establecer las diferencias entre adolescentes pertenecientes a los niveles socioeconómicos bajo y medio-medio, estudiantes de los colegios Centro de Integración Popular (público) y San Felipe Neri (privado), teniendo en cuenta para ello, que el

adolescente se desarrolla en una sociedad con diversidad cultural, con desequilibrios regionales, diferencias sociales y económicas (Rodríguez, 1997); (b) se pretende establecer diferencias de rasgos de personalidad en los estudiantes adolescentes entre los géneros masculino y femenino, desde el análisis de Toledo (1994), refiriéndose al género como una construcción cultural o conjunto de características psicológicas que diferencian lo femenino de lo masculino, de acuerdo con lo que la sociedad entrega como modelo particular; y (c) se realiza un análisis e interpretación de las diferencias encontradas en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes de dos colegios con nivel socioeconómico diferente de la ciudad de San Juan de Pasto, que resultan de la aplicación de la prueba de personalidad 16PF; para finalmente plantear las conclusiones y recomendaciones pertinentes

PROBLEMA

Título

Rasgos de personalidad en estudiantes adolescentes de dos colegios con nivel socioeconómico diferente, de la Ciudad de San Juan de Pasto.

Formulación del Problema

¿Cuál es la diferencia de los rasgos de personalidad entre adolescentes, teniendo en cuenta el nivel socioeconómico y el género de los estudiantes de los grados 10º y 11º de dos colegios de la Ciudad de San Juan de Pasto?.

Planteamiento del Problema

Frecuentemente cuando se habla de la personalidad nos referimos a lo que diferencia a un individuo de los demás, incluso lo que le hace ver como único; a este aspecto se le conoce como diferencias individuales, las cuales conforman un grupo particular de rasgos que posee cada sujeto y que lo hace diferente de otro y a la vez, poseedor de características únicas (Tous, 2000).

El estudio de la personalidad es, por tanto, uno de los objetivos principales de la psicología, considerada como el eje central del ser humano, sin dejar de señalar que se va construyendo, estructurando y moldeando a lo largo de la vida, de manera especial en la adolescencia (Leif y Delay, 2000).

De modo que, es en la adolescencia donde el joven está expuesto a un mundo lleno de descubrimientos y de nuevas sensaciones, dadas principalmente por la interacción con sus semejantes; reforzando en él una

serie de conductas y actitudes que a su vez afianzan su individualidad, dando forma y estabilidad a una representación de lo que va a ser su personalidad.

La acción de la herencia por su parte, es significativa y decisiva para la estructuración de la personalidad del adolescente, pero hay situaciones del ambiente, causas externas (condiciones geográficas, de clima, de régimen de vida), así como reacciones emocionales, mentales y morales motivadas por las constelaciones familiares, por el colegio, por el grupo de amigos, cuya fuerza modificadora llega a desorientar las previsiones más prudentes de la psicología y la educación. En ciertas circunstancias, las condiciones externas pueden obrar de tal manera que imposibiliten la determinación de las fronteras entre la herencia y la acción del medio.

Por su parte, el género como categoría de análisis incluye, pero trasciende la definición biológica de sexo y ubica a hombres y mujeres como categorías socialmente construidas. Es por tanto, un modo de referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos. Al respecto, el problema se plantea en los significados de ser hombre o ser mujer. En otras palabras, se enfoca en las diferencias sociales y culturales entre lo masculino y lo femenino.

Así mismo, partiendo de la consideración hecha por Arango, León y Viveros (1995), si, los sistemas de género son el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores que las sociedades elaboran con base en la diferencia sexual, y que dan sentido a las relaciones interpersonales. Por tanto, su análisis implica necesariamente comprender el funcionamiento de la cultura y las relaciones sociales que en ella se tejen. De esta manera, se

considera a la sociedad como la encargada de la construcción de la identidad individual y colectiva.

En este orden de ideas, San Juan de Pasto como espacio socialmente construido, ha logrado establecer una identidad, una mentalidad colectiva y un sentimiento de pertenencia que cualitativamente la hace diferente a otras ciudades, pero, en donde es posible también diferenciar la conformación de grupos sociales de acuerdo al nivel socioeconómico de sus habitantes. Dicha clasificación constituye una jerarquía en la estructura social.

Consecuentemente, en los niveles bajo y medio, la preocupación principal de la población se centra en atender a su supervivencia. En el nivel alto, por el contrario, prevalece la sociedad de consumo, antes que la necesidad. Aunque la publicidad contribuye a equilibrar la necesidad de consumo en adolescentes de distintos niveles, no puede igualar las posibilidades reales de adquisición y tal situación genera conflictos entre los adolescentes de nivel bajo (Berner, 1993, citado por Puentes, Martínez y García, 2002).

Según Cerón y Ramos, para 1997 la ciudad de San Juan de Pasto se conmocionó por la proliferación de pandillas juveniles que abusaban de las drogas psicoactivas, especialmente alcohol, basuco y bóxer, dejando ver además un comportamiento agresivo de los adolescentes en las calles y hogares, imponiéndose así el terror en diferentes barrios con la participación de jóvenes de status altos, reflejado en asesinatos, robos y agresión a compañeros, padres y profesores; es decir hubo una acción agresiva

comprobada, de estudiantes adolescentes de diferentes niveles socioeconómicos.

San Juan de Pasto, es considerada en el país como una ciudad joven, en tanto uno de cada dos habitantes está pasando por esa etapa que se denomina “adolescencia”. Estudios estadísticos recientes, determinan que cerca del 80% de la población estudiantil adolescente de San Juan de Pasto pertenece a los estratos inferiores y el 20% restante a los estratos superiores; es decir el grueso de esta población se ubica en los niveles socioeconómicos bajo y medio-medio (Puentes y cols, 2002, p. 58).

En síntesis, la inexistencia de parámetros que indiquen los rasgos de personalidad en estudiantes adolescentes de la ciudad de San Juan de Pasto, sobre la base de sus diferencias socioeconómicas, imposibilitan un entendimiento apropiado de las conductas inadecuadas por parte de padres, docentes, directivos y demás estamentos responsables de la educación de los jóvenes.

Alcance Geográfico y Temporal

Esta investigación se realizó en el sector urbano del Municipio de Pasto, en los Colegios Centro de Integración Popular, jornada de la tarde -Comuna 4 Sur- y San Felipe Neri, jornada de la mañana -Comuna 6 Occidente- (Plan de Ordenamiento Territorial Ciudad San Juan de Pasto, 2000).

El estudio se realizó en el año lectivo 2000-2001 (septiembre 2000-junio 2001).

JUSTIFICACION

En los últimos tiempos, caracterizar la adolescencia se ha tornado un ejercicio difícil, dada la emergencia de nuevos paradigmas en el pensamiento social, que desestiman la conceptualización de esta etapa como un fenómeno universal y que hoy se conoce como “crisis de la adolescencia”.

En este sentido, todos hablan en nombre de la adolescencia; las revistas de publicidad, la radio, la televisión, los docentes, los padres de familia, el gobernante, en fin, los adultos; todos ellos tienen sus propias impresiones que no siempre concuerdan con el mundo del adolescente.

Reconocer ese mundo significa ante todo ubicarlo en las condiciones que ofrece el espacio y el tiempo histórico. Atrapado hoy día por los esquemas que impone la globalización, la competencia, la violencia, el individualismo, la desesperanza y el vacío de las ideologías. Mientras los adultos desean que se comporte con pautas heredadas del pasado y el colegio lo prepara en el conocimiento y para el futuro, el adolescente desea vivir en presente.

De este modo, el referirse al adolescente evoca grupos de jóvenes reunidos en medio de risas, burlas, ironías y destituciones del adulto; osadía y aventura; sinceridad y amistad; soledad e introversión; contradicción, estados de ánimo cambiantes, opiniones simultáneamente diferentes, y afectos encontrados; seguridades e inseguridades; libertad y creatividad; potencia y fuerza para aquello en lo cual crecen y realizan (Grinder, 1998). Remite también, a un imaginario social y colectivo donde circulan representaciones y concepciones marcadas por la descripción, la negación y el problema, desde las cuales cualquier persona puede formarse su idea de él.

Descriptivamente, se habla de los adolescentes asignándoles características homogéneas por encontrarse en el mismo grupo de edad, en la misma generación, en el mismo nivel de escolaridad. La negación alude al señalamiento de las características de los individuos que no son niños ni son adultos y que, por estar en transición, en una etapa de la vida, son sujetos “en espera” de volverse adultos para asumir responsablemente ofertas de la sociedad. Y en último lugar, son considerados como individuos problemáticos, en crisis, asociados a fenómenos sociales como la drogadicción y el alcoholismo, expuestos a relaciones sexuales “prematuras” y a las consecuencias que ello implica; potenciales delincuentes, irresponsables, incapaces de asumir su propia vida, irrespetuosos, desmarcados de la ley y las normas, desconocedores de la autoridad, seguramente propias de su periodo crítico y de su vulnerabilidad.

Pretende señalarse a partir de lo anterior, la dificultad para caracterizar al adolescente y la tendencia a hacerlo desde las consecuencias producidas por encontrarse en una etapa vital y no por los procesos de desarrollo de su personalidad, que vive individual y grupalmente, en interacción con sociedades concretas y en medios socioculturales diferenciados.

En este sentido, y teniendo en cuenta los interrogantes que se plantean sobre las profundas ambivalencias del adolescente, se hace posible considerar que éste es de hecho, un ámbito demográfico-cultural cuya característica, es encontrarse en un estado constante de adaptación y transición.

Desde este punto de vista, resulta interesante el reconocimiento de los aspectos socioeconómico y cultural en relación con los rasgos de personalidad

en adolescentes. Por tanto, se hace necesario formular investigaciones que centren su análisis en la adolescencia, considerada ésta por muchos psicólogos como una etapa determinante en el desarrollo de la personalidad.

En el presente trabajo, se pretende establecer la diferencia en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes de dos colegios con nivel socioeconómico diferente. Asumiendo para ello, que la personalidad no aparece bajo una unidad uniforme y constante a través de la sociedad, sino que por el contrario, sufre diversas especificaciones según las diferentes culturas y la posición particular que implica, tratando de identificar cómo su mundo interno se relaciona dialécticamente con su entorno (Lawrence y Oliver, 1999). Al respecto, Grinder (1998) agrega: “Los cambios que se observan actualmente en el ambiente socioeconómico, afectan considerablemente el desarrollo, el comportamiento del hombre, de su familia y de todo grupo social” (p. 27).

Si bien, la identidad de género es concebida como un proceso abierto, en permanente construcción. La integración del concepto *género* y la identificación de algunas consecuencias teóricas, también hace parte del análisis, para el cual se requiere una aproximación de las categorías binarias naturaleza-cultura, femenino-masculino, donde el plano sociocultural, el plano interactivo y el plano individual, que buscan un sentido a la diferenciación sexual; son el eje fundamental (Bonilla, 1996).

Concretamente, en la cultura, el género aparece como un constructo social que regula las relaciones entre los grupos y el acceso al medio; en las interacciones sociales, funciona como categoría social y cognitiva a la vez, que facilita un modo de ver las diferencias e incluso una manera de producirlas; y en

el plano individual, son los sujetos, quienes aceptan las características de género como parte de su propia esencia, a la que se conforman una serie de comportamientos y de roles predeterminados por la propia cultura (Caplan, 1997).

El propósito de problematizar la heterogeneidad, la multiplicidad y la simultaneidad, así como el carácter relativo y cambiante de personalidad, constituyen el aporte significativo de este estudio.

En este sentido, como utilidad práctica surge la necesidad de realizar una investigación sobre la diferencia entre los rasgos de personalidad, teniendo el nivel socioeconómico y el género de los estudiantes de los Colegios Centro de Integración Popular y San Felipe Neri de la ciudad de San Juan de Pasto.

Por consiguiente, es preciso manifestar que en el sector urbano del Municipio de Pasto existe una gran limitante, puesto que, un tema de gran importancia como es "*Rasgos de Personalidad en Estudiantes Adolescentes*", no ha sido investigado en su análisis a partir de la psicología de las diferencias individuales, basada en las disimilitudes que se presentan en adolescentes, en este caso, de nivel socioeconómico y género diferentes.

Considerando lo anterior, es urgente adelantar en nuestro medio investigaciones, que además de servir como fuente de consulta para otros, permitan ampliar la comprensión de las necesidades del desarrollo de la personalidad en adolescentes, hacer más fiable el contacto personal y ayudarles a interpretar los diferentes aspectos de la adaptación social y escolar. Igualmente, sirvan como fundamento en la toma de decisiones, encaminadas a desarrollar estrategias tendientes a minimizar ó incrementar la influencia y el

impacto de diferentes factores que intervienen en la estructuración de la personalidad de los estudiantes adolescentes.

Por tanto, el compromiso no sólo se debe dejar en manos de nuestros adolescentes, sino que debe ser una responsabilidad compartida donde se hace indispensable la intervención de la sociedad (pues ella juega un papel importante donde él adolescente busca integrarse, adaptándose a nuevos grupos sociales), y de todos aquellos que estamos involucrados directamente en este proceso.

OBJETIVOS

Objetivo General

Establecer la diferencia de los rasgos de personalidad entre adolescentes, teniendo en cuenta el nivel socioeconómico y el género de los estudiantes de los grados 10º y 11º de dos colegios de la Ciudad de San Juan de Pasto.

Objetivos Específicos

Establecer si el nivel socioeconómico es un factor determinante que marca diferencia en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes de los grados 10º y 11º de dos colegios de la Ciudad de San Juan de Pasto.

Establecer si el género es un factor determinante que marca diferencia en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes de dos colegios (público y privado) de la Ciudad de San Juan de Pasto.

MARCO REFERENCIAL

Marco Contextual

En la actualidad nos enfrentamos a grandes amenazas como el malestar cultural, la desesperanza, y el vacío de las ideologías, el desajuste económico y mundial, la crisis de evolución descontrolada de la tecnociencia, el racismo y el escapismo por la vía de las drogas o del individualismo insensible. Todos estos aspectos inciden en un país como el nuestro,

Si bien es cierto, el principal objetivo de la economía colombiana ha sido el análisis del crecimiento cuantitativo y en lo social se ha realizado algunos avances en los últimos cincuenta años, el país presenta un panorama asociado con la violencia, la desigualdad social, altos niveles de pobreza, debilidad de la sociedad civil y sus organizaciones. De igual manera la propuesta de una relación coherente con el medio ambiente y de las relaciones sociales basadas en la tolerancia, el pluralismo, la identidad, la autodeterminación, el autorreconocimiento y el cuidado de los intereses colectivos, constituyen aún “letra muerta” (Puentes y cols, 2002).

En este sentido, el análisis de la evolución de la ciudad de San Juan de Pasto en los últimos años, no ajeno a este panorama, muestra entre otras las siguientes tendencias: (a) Creciente nivel de desempleo, subempleo e informalidad y deterioro del ingreso per cápita por encima del promedio nacional, como consecuencia de una débil estructura productiva, golpeada gravemente por la apertura económica indiscriminada, la baja competitividad de la economía regional y la persistencia en la desarticulación del proceso educativo frente a los requerimientos del desarrollo local y regional, creciente y

progresiva pérdida del patrimonio ambiental; (b) creciente urbanización, desordenada y desarticulada de la ciudad y de los sectores suburbanos, ausencia de una cultura de prevención de riesgos. Incremento de los conflictos en la utilización del espacio público y en el desplazamiento vehicular y peatonal; (c) persistencia de problemas de cobertura y calidad de servicios públicos básicos, especialmente en el sector rural, creciente marginalización urbana; (d) alteración de los valores éticos y de convivencia, débil tejido y fragmentación social, inseguridad creciente e incremento de la población víctima del desplazamiento forzoso; (e) adicionalmente es notoria, en los últimos cinco años, la presencia de los actores armados del conflicto político que vive el país y cuya resolución contribuirá a enfrentar de mejor manera los problemas económicos y sociales de tipo estructural; (f) mejoramiento en la cobertura y calidad de los servicios públicos domiciliarios en el sector urbano, ampliación de la cobertura del Sistema de Seguridad Social en Salud, inicio de un proceso de cambio en el sistema educativo, paulatina organización y autonomía política de la sociedad civil, creciente interés por los temas ambientalistas así como la investigación científica y tecnológica (Cerón y Ramos, 1997).

Puentes y cols (2002) al respecto, sostienen que en Pasto se puede determinar claramente la diferenciación de grupos sociales de acuerdo al nivel socioeconómico, que va desde el inferior (bajo-bajo) al superior (medio-alto). Dicha clasificación permite abordar el estudio de la realidad social, la cual se agrupa según determinados criterios de diferenciación, como el nivel educativo,

las condiciones laborales o familiares, los ingresos o el lugar donde se ubica la vivienda; lo cual constituye una jerarquía en la estructura social.

En este sentido, uno de los indicadores que permite identificar el nivel socioeconómico al que pertenecen los estudiantes adolescentes pastusos, tiene que ver con el tipo de institución educativa donde adelantan sus estudios; pues se conoce que alrededor del 90% de los adolescentes pertenecientes a niveles socioeconómicos inferiores estudian en colegios públicos, mientras que los adolescentes pertenecientes a niveles socioeconómicos altos, el 10% restante, estudia en colegios privados (Puentes y cols, 2002). Confirmándose de esta manera, la relación entre nivel socioeconómico y carácter de la institución educativa.

Al respecto, los autores en mención afirman que cerca del 80% de la población estudiantil de la ciudad de San Juan de Pasto pertenece a los niveles socioeconómicos inferiores (bajo-bajo, bajo y medio-bajo), y el 20% pertenece a niveles socioeconómicos superiores (medio-medio y medio-alto). El nivel socioeconómico alto, no es tomado en cuenta debido a que el estrato 6 en esta ciudad, prácticamente no existe.

Cabe mencionar que en el Municipio de Pasto, en el año lectivo 2000-2001, funcionaron un total de 310 instituciones educativas, de las cuales, doscientas treinta y cuatro (234) correspondían al sector oficial que atendieron los niveles de preescolar, básica (primaria y secundaria) y media; y noventa y seis (96) planteles educativos eran de carácter privado, que atendieron en su gran mayoría los niveles de preescolar y básica primaria. Según la base de datos de la Secretaría de Educación y Cultura de Pasto (formularios DANE año

lectivo 2000-2001), en los planteles oficiales se atendió en el mismo año lectivo a 71.633 estudiantes que corresponden al 81.19% del total de la población en edad escolar; y en los planteles privados se atendieron 16.594, es decir, el 18.81%.

En este contexto se ubican los estudiantes adolescentes de los grados 10° y 11° de los colegios Centro de Integración Popular y San Felipe Neri de la ciudad de San Juan de Pasto, objeto del presente estudio. Se está excluyendo a quienes por fracaso escolar han sido expulsados y a quienes han desertado, motivados por la búsqueda de la subsistencia personal o familiar.

El **Colegio Centro De Integración Popular -CCIP-**, se encuentra ubicado en el barrio Chapalito, perteneciente a la Comuna 5, la cual está conformada por los barrios El Pilar, Chambú, Santa Clara, La Minga, La Rosa, Santa Matilde, San Martín, Chapalito, Chapal I y II, Potrerillo, Doce de Octubre I y II, Cantarana, Belén, Emilio Botero I, II y III, Santa Isabel I y II, Las Lunas, Venecia, Vivienda Cristiana; ubicados en el sector suroriental de la ciudad, habitado en su gran mayoría por familias de escasos recursos económicos y pertenecen a los estratos 1 y 2. El CCIP, es una institución educativa de carácter oficial creada en el año de 1986 como respuesta a la alta demanda de niñas, niños y jóvenes en edades comprendidas entre los 11 y los 17 años, rangos que corresponden a los niveles de educación básica secundaria y media, según la Ley General de Educación

La *misión* del Colegio Centro de Integración Popular, consignada en el Proyecto Educativo Institucional, que es la carta de navegación del plantel, “es generar mentalidad empresarial en sus estudiantes, con el fin de contribuir en la

formación de personas con características y factores motivacionales, intelectuales, físicos y de comportamientos especiales; con habilidades tecnológicas que les permita enfrentarse con mejores posibilidades de éxito a un mundo competitivo; mediante el compromiso serio y responsable de los diferentes agentes de la comunidad educativa (docentes, directivos, padres de familia, personal administrativo y comunidad en general)”.

Su *Visión* “es contribuir al desarrollo y fortalecimiento de nuevas formas de pensar y actuar dentro de una nueva cultura educativa, de tal forma que el espíritu emprendedor, el profundo contenido social, la actitud de cambio, la permanente búsqueda de conocimiento, la actitud positiva hacia el trabajo y la capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones, sean las características principales de esa nueva cultura”.

Respecto al *perfil de los estudiantes*, el Colegio Centro de Integración Popular busca formar personas “humanas”, íntegras, capaces de forjarse sus propias metas e ideales, decidido y capaz de enfrentarse a cualquier situación en pro de su realización personal y del beneficio social. En este sentido la formación del estudiante, tendrá entre otras, las siguientes características y habilidades:

1. Una persona con deseos de sentirse bien y ser aceptado en un grupo social.
2. Una persona independiente, autónoma, capaz de valerse por sí sola, de enfrentarse a los problemas y de tomar decisiones.
3. Una persona honesta, confiable, respetuosa, tolerante, perseverante, estable emocionalmente.

4. Una persona capaz de mantener las buenas relaciones dentro del grupo social en el que se desenvuelve, que respete la diversidad de pensamiento.

5. Una persona capaz de asimilar y utilizar los fundamentos básicos de la ciencia y tecnología; y aprovecharlos adecuadamente en la solución de problemas cotidianos.

En el afán de contribuir eficazmente en la solución de necesidades del sector suroriental de la ciudad de San Juan de Pasto, el colegio ofrece alternativas para preparar y capacitar al estudiante de tal manera que responda afirmativamente a las exigencias del medio. Las *modalidades* que ofrece el plantel son: (a) *Marroquinería*, (b) *Mecánica Automotriz*, (c) *Informática* y (d) *Pequeña Empresa* (Proyecto Educativo Institucional Colegio Centro de Integración Popular, 1998)

El **Colegio San Felipe Neri -CSFN-**, ubicado en el barrio Mijitayo, perteneciente a la Comuna 6, conformada por los barrios Villa de los Ríos, Altamira, Tamasagra, Santa Isabel, Mijitayo, Sumatambo, Inem, Bachue, Agualongo, La Cruz, La Palma, Caicedo, Niza I, Niza II, Nueva Colombia, Granada, El Estadio, Cooperativa Popular Nariñense, Los Fundadores, San Sebastián, Quito López, San Carlos, San Miguel; ubicados en el sector occidental de la ciudad, habitado en su gran mayoría por familias pertenecientes a los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3. Sin embargo, es necesario aclarar que por ser ésta una institución de carácter privado, la población estudiantil que atiende no pertenece exclusivamente a estos barrios, sino que en su mayoría pertenecen a estratos 3 y 4 y residen en diferentes

sectores de la ciudad por lo que su nivel socioeconómico medio-medio les permite pagar matrícula y pensión mensual.

La *filosofía* del Colegio, consignada en el Manual de Convivencia del año lectivo 2001-2002, está basada en las enseñanzas de San Felipe Neri, en cuyo centro está Jesucristo, de donde se desprenden los principios morales, espirituales y humanísticos que San Felipe resaltó en la búsqueda de una evangelización y educación en donde cobra vida el lema de “*Todo por amor*”; ofreciendo a estudiantes, docentes, padres de familia y comunidad en general, un camino abierto a la calidad humana y educativa, con una moral cristiana, centrando su atención en el desarrollo del *Ser*, siendo éste el centro y culmen de la creación proyectado en sus dimensiones: intelectual, físico, moral y espiritual.

La *Misión* del Colegio San Felipe Neri, institución católica, consignada en el Proyecto Educativo Institucional, es propender por la formación integral de sus estudiantes haciendo énfasis en la filosofía humanizante al estilo San Felipe Neri, a través de un ambiente familiar, fundamentado en proyectos pedagógicos acordes a la realidad y contexto, con la participación de toda la comunidad educativa desde la vivencia de los valores.

La *Visión* del colegio, es formar una persona llamada a realizarse con Cristo, con características únicas, dotada de valores, un ser holístico, razonable, libre de expresarse, comprendido y crítico de sus propios actos, capaz de ejercer liderazgo e impulsar proyectos de desarrollo social, siguiendo el carisma de San Felipe Neri.

Con respecto al *Perfil del Estudiante*, se plantea que en el contexto social del país se requiere con urgencia formar un ser capaz de interactuar como motor de cambio que se encamina hacia la promoción de la convivencia pacífica, es así como el Colegio San Felipe Neri, pretende desarrollar características propias en sus estudiantes que se basan en la filosofía del santo fundador Felipe Neri. El Colegio busca formar un estudiante que:

- Viva el compromiso como hijo de Dios, conociendo y practicando los valores cristianos; sintiéndose integrante activo de la iglesia, considerando a la Virgen María como Madre.

- Valore su familia y se sienta parte integral de ella, correspondiendo a sus esfuerzos.

- Fomente su autoestima, sea auténtico, responsable, colaborador, espontáneo, amistoso, fomentando buenas relaciones interpersonales.

- Tenga criterios suficientes para decidir lo mejor y proyectarse creativamente en su contexto escolar, familiar y social.

- Reconozca su identidad personal, regional y las asuma con orgullo; entre otras.

La *Modalidad* del plantel es de tipo académico; adopta la legislación, disposición y normas del Ministerio de Educación Nacional, asume los criterios basados en los principios constitucionales de 1991, la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) y demás decretos reglamentarios. Así mismo, pretende ampliar tres (3) ejes complementarios en la “Educación Neriana”, para impulsar el proceso de aprendizaje dentro de un marco cualificado, liberador y evangelizador.

Es de anotar que el Colegio San Felipe Neri en las pruebas de Estado, correspondientes al año lectivo 2000-2001 obtuvo la calificación Alto, lo que demuestra el alto nivel académico de los bachilleres que egresan de esa institución, por lo que la gran mayoría de ellos ingresan sin dificultades a la universidad. No sucede lo mismo con el Colegio Centro de Integración Popular, que en las mismas pruebas de Estado obtuvo la calificación Bajo, puesto que su modalidad no académica, dirigida a formar espíritu empresarial y para el trabajo (marroquinería, mecánica automotriz, Informática y pequeña empresa), no le permite que sus bachilleres ingresen fácilmente a la universidad, como sí lo pueden hacer los del colegio privado, por su carácter netamente académico.

Marco Teórico

Adolescencia

Etimológicamente la palabra adolescencia proviene del latín *adolescere*, que significa crecer. La adolescencia es el período de tiempo que transcurre entre la niñez y la edad adulta (Papalia, 1998), etapa de transición que va desde los 12 o 13 años hasta comienzos de los 20 aproximadamente; se considera que comienza con la pubertad, momento en el cual el individuo está sexualmente maduro y en condiciones de reproducirse; en tanto que su final no es fácil de determinar.

La adolescencia es un concepto que hace referencia al menos a tres componentes; el fisiológico, psicológico y social, los tres hoy en día difieren a como lo eran en épocas pasadas. Pero de estos tres componentes, es el psicosocial el de más interés para la presente investigación.

El concepto *adolescente*, hace referencia a un individuo que se encuentra entre los 12 y los 19 años aproximadamente, período entre la niñez y la edad adulta, donde el joven se caracteriza por enfrentarse a una multitud de transformaciones psicológicas que entre otras están: La capacidad del pensamiento abstracto, establecimiento de una nueva escala de valores y de nuevas manifestaciones sociales que varían según las condiciones económicas y muchas otras que según el grado de avance tecnológico de la sociedad, pueden pasar inadvertidas (Grinder, 1998).

Tradicionalmente, la **adolescencia** ha sido considerada como un período crítico del desarrollo, no solo en culturas dependientes y en vías de desarrollo, sino también en muchas otras, como son las sociedades avanzadas donde

proliferan nuevas tendencias globalizantes que pretenden demostrar además de las innovaciones tecnológicas, la necesidad de buscar un nuevo conocimiento, llevando al adolescente a vivir en un mundo de tensiones propias del estilo de vida que se impone. Algunos estudios, especialmente aquellos que se han realizado a partir de una posición biológica, han hecho hincapié en los ajustes que exigen los cambios fisiológicos enfocados a la pubertad, sin exceptuar los aumentos de las hormonas sexuales, los cambios en la estructura y en la función el cuerpo, todo esto a propendido a descubrir en la cultura, la causa primordial de los problemas de los adolescentes, y han hecho hincapié en las demandas numerosas, grandemente concentradas, que nuestra sociedad ha impuesto a los jóvenes: Demandas de independencia, de ajustes heterosexuales con los semejantes, de preparación vocacional, de desarrollo de una filosofía de la vida fundamental y normativa (Grinder, 1998).

Aunque existen diferencias de opinión en referencia a la importancia relativa de los factores biológicos, sociales y psicológicos, existe, no obstante, acuerdo en que el periodo de la adolescencia comienza en la biología y termina en la cultura; pues al respecto hay quienes afirman que los procesos de maduración, dan lugar a una aceleración del crecimiento físico, al cambio de dimensiones del cuerpo, a modificaciones hormonales, a dar pie a los impulsos sexuales más fuertes y al desarrollo de las características físicas primarias y secundarias; así como a un nuevo crecimiento y diferenciación de las capacidades cognoscitivas.

La necesidad que tiene el adolescente de adaptarse al desarrollo biológico, da a la adolescencia algunas características universales y la

diferencian de periodos anteriores del desarrollo. De igual manera, la cultura determina si el periodo de la adolescencia será corto, si sus demandas sociales representan un cambio brusco, o tan solo una “transición gradual”, si se da desde etapas anteriores del desarrollo, por ejemplo, en Occidente, se considera que la adolescencia comienza de los 12 ó 13 años y finaliza a los 19 ó a comienzos de los 20 (Mousen y Koigan, 1990).

El **desarrollo físico**, es tan solo una parte del complejo proceso de la adolescencia. En esta etapa, el adolescente debe afrontar una amplia gama de requerimientos psicosociales; se espera que desarrolle, acepte la independencia emocional y la autonomía de los padres, como parte de un proceso al que Erickson (citado por Papalia, 1998), denominó “Búsqueda de Identidad”. Esto nos asegura que la madurez de los adolescentes no solo implica cambios físicos sino los efectos psicológicos de estos, los cuales afectan el concepto de sí mismo y la personalidad.

Los adolescentes que presentan diferencias físicas con compañeros de su misma edad pueden sufrir problemas de imagen corporal que alteran sus actitudes y comportamientos, debido al conflicto entre el anhelo de encontrar su propia identidad y el deseo de ser exactamente igual a su compañero de género. “Tanto hombre como mujeres quieren verse como toda la demás gente que conocen y se siente incómodos al madurar muy temprano o muy tarde en comparación con sus amigos”, en general, el adolescente se siente feliz cuando madura a la par con sus compañeros (Papalia, 1998, p. 410).

Según refiere el mismo autor, la adolescencia es quizás la época más complicada en todo el ciclo de la vida humana. Los adolescentes son

conscientes y están seguros que todo el mundo los observa, entre tanto, su cuerpo continuamente los traiciona; sin embargo la adolescencia también ofrece nuevas oportunidades que los jóvenes abandonan de diferentes maneras.

No se sabe por qué la maduración comienza y cuando lo hace, tampoco se puede explicar cuál es el mecanismo que la desencadena; solo se sabe que a cierta edad, determinada por factores biológicos esto ocurre. Todos estos factores ayudan de una manera u otra a crear responsabilidad en el adolescente, lo que hace que este obtenga una maduración intelectual.

Dentro de los **cambios psicológicos** que surgen en la adolescencia, el joven se ve amenazado por una serie de tensiones debidas al conflicto entre convertirse en adulto y dejar de ser niño. Conflicto que seguramente obligará al adolescente a poner en juego sus más firmes defensas ante el mundo adulto, para él desconocido (Labajos, citado por Tous, 2000).

Es muy probable encontrar padres que se quejan del egoísmo de sus hijos y de la frialdad de sus relaciones afectivas para con la familia. Sin embargo, los adolescentes son capaces de los mayores "sacrificios" cuando de sus amigos se trata. Estas oscilaciones y cambios repentinos se han justificado, desde una perspectiva psicológica, a partir de los dos puntos de vista, el físico y el psicológico.

La búsqueda de la identidad es un viaje que dura toda la vida, cuyo punto de partida está en la niñez y acelera su velocidad durante la adolescencia; este esfuerzo encaminado a lograr el sentido de sí mismo y el mundo, no es un tipo de malestar de madurez, sino por el contrario es un proceso saludable y vital que contribuye al fortalecimiento total del ego del adulto.

Erickson (citado por Papalia, 1998), a quien se considera el pionero en el estudio de la identidad afirma que la identidad del yo tiene dos aspectos: (a) *enfoque interno*, es el reconocimiento de la persona de su propia unidad y conformidad en el tiempo, es decir conocerse y aceptarse uno mismo; y (b) *enfoque externo*, es el reconocimiento individual y su identificación con los ideales y patrones esenciales de su cultura. Esto incluye el compartir con otros. La persona que ha logrado la identidad del yo es aquella que tiene una clara visualización y aceptación, tanto de su esencia interna como del grupo social en el que vive.

El autor en mención, sostiene que es principio de la naturaleza humana pasar por una serie de etapas psicosociales durante su crecimiento, las cuales están determinadas genéticamente. El medio social, sin embargo, ejerce un efecto significativo en la aparición y la naturaleza de la crisis de cada etapa e incluye el éxito con el cual el adolescente puede manejarlas.

El **desarrollo social** del adolescente según afirma Courtois (2001), empieza a manifestarse desde la edad temprana, cuando en su familia (a partir de los 10 años) empieza a pertenecer a pequeñas pandillas con la única finalidad de jugar y de hacer travesuras y es ahí donde por lo general, el adolescente aprenderá a ser adulto en los más variados aspectos; emocional, sexual, ocupacional. Ese proceso se lleva a cabo en dos instancias: En la familia y en el colegio, aunque cada vez cobran mayor importancia otras como los medios de comunicación de masas o los amigos de su misma edad (Mousen y koigan, 1990).

Para Toledo (1994), la *familia* constituye una de las instituciones sociales básicas, que regulan y estandarizan las relaciones humanas, en la cual participan todas las personas. El mismo autor afirma que, generalmente cuando los hijos entran en el periodo de la adolescencia, la organización en el ámbito familiar sufre un desajuste; pero esta es una etapa normal necesaria para la formación de la identidad afectiva y material. A partir de este momento, el conflicto se desplaza desde la ambivalencia afectiva, a la reivindicación de ciertos derechos personales, entre los que se destacan las exigencias de libertad e independencia, la libre elección de amistades, ficciones, entre otras. Es así como la familia, juega un papel importante en el proceso de socialización ya que a través de ella, se establecen los vínculos necesarios para un adecuado desempeño.

Mousen y Koigan (1990), sostienen que la familia como institución social constituye el primer centro educativo a través del cual el individuo conoce e internaliza normas sociales, costumbres, valores y aprende a actuar dentro de su ámbito social, estableciendo vínculos que le permitan marcar pautas de comportamiento para su posterior incorporación a otros contextos.

Por otra parte, la sociedad juega también un papel importante donde el adolescente comienza a buscar formas de integrarse en ella, adaptándose a nuevos grupos sociales, iniciando una búsqueda de costumbres, ideologías, distintas concepciones del mundo, que no son las mismas que buscaron sus padres. Esto trae como consecuencia la discrepancia entre los valores inculcados por sus padres y los que determine la sociedad, provocándole al adolescente, confrontaciones con sus padres; considerando así a la

adolescencia como una etapa generadora de conflictos y tensiones dado el enfrentamiento generacional entre padres e hijos (Courtois, 2001)

En este orden de ideas, es preciso puntualizar que el fenómeno de la escolaridad junto a sus muchas y evidentes ventajas conlleva a ciertos tipos de problemas: En primer lugar, el aumento de las dificultades familiares, ya que con frecuencia el hijo alcanza niveles educativos superiores a sus padres, lo que hace que las relaciones entre padres e hijos sean delicadas, estrecho el terreno del diálogo y diferentes las actitudes, intereses, preocupaciones, entre otros (Bonilla, 1996).

Para Bonilla, unida a la escolaridad está la *formación de grupos*. La asistencia a los centros educativos fomenta el establecimiento de relaciones interpersonales, puesto que en el adolescente priman las relaciones con sus amigos sobre las relaciones que se puedan entablar con los adultos; de forma que en el colegio la socialización proviene fundamentalmente de los compañeros. En este sentido, el desplazamiento que ejerce el grupo sobre la hegemonía socializadora de la familia, se explica al comprender que entre el grupo de coetáneos se comparte sensibilidades que son ajenas e incomprensibles para el mundo adulto y que para el adolescente son el centro de su espacio vital.

Bany (1990)(citado por Ovejero, 1998), refiere que un grupo puede ser definido como dos o más personas que: (a) Interactúan mutuamente, (b) son interdependientes, (c) se definen así mismos y son definidos por los demás como miembros del grupo, (d) construyen normas relativas a asuntos de interés común y participan en un sistema de roles entrelazados, (e) se influyen

mutuamente, (f) encuentran al grupo recompensante, y (g) persiguen metas comunes. En el grupo, los adolescentes satisfacen la necesidad de relaciones personales y sociales, se identifican con otras personas en diversas facetas, con las cuales adquieren seguridad en sí mismos.

A medida que se va desarrollando, el adolescente empieza a ver otras inquietudes a la hora de elegir un amigo, en quien busca los mismos ideales y a veces hasta condiciones económicas similares, es decir, experimenta cambios y un deseo de independencia que lo lleva a la búsqueda del grupo de amigos con los cuales se identifica (Papalia, 1998). Mediante la convivencia en el grupo de iguales, el adolescente piensa, siente y actúa; las expresiones de rebeldía con el medio adulto se manifiestan en su manera de pensar y de vestir, en la música y lenguaje irreverente para con los adultos. La posición asumida por los padres generalmente no ofrece alternativas halagadoras, los reproches, recriminaciones y prohibiciones hacen parte del mensaje diario.

Myers (1991), afirma que la vida en grupo implica participar en una red de relaciones sociales en un contexto determinado, constituyéndose sus miembros en entidades dinámicas que interaccionan entre sí, en donde se aprende a recibir pero también a dar. El estudio de grupos explica los cambios internos que se producen como resultado de las fuerzas que lo influyen como un todo, por tanto, la *dinámica* de grupos, se interesa en adquirir conocimientos sobre la naturaleza de los mismos, y especialmente, sobre las fuerzas psicológicas y sociales asociadas a ellas.

De esta forma, se puede precisar que el *grupo* es un sistema de influencias que puede utilizarse para producir cambios deseados ya sea en el

ámbito de la conducta o conocimiento de sí mismo. Además, aunque los adolescentes procuran ser más independientes y autónomos día tras día, son capaces, sin embargo de someterse voluntariamente a los dictados del grupo de compañeros y amigos.

Igualmente, Myers (1991) sostiene que el tamaño juega un papel muy importante en el momento de evaluar el mantenimiento y funcionalidad del grupo; a medida que el grupo aumenta, disminuye la cantidad de tiempo disponible para cada miembro, y su distribución, son características como: El nivel socioeconómico, la edad, el género, entre otras; las que están influyendo actualmente en la formación de los procesos grupales.

Los adolescentes de hoy, son mucho más influenciados por sus amigos y menos por los adultos, incluyendo padres y profesores, lo que ejerce un fuerte impacto en su motivación, en sus aspiraciones, y desde luego en las pautas de conducta de grupo, que ellos manejan de acuerdo a sus individualidades.

Por otra parte, es evidente la relación entre el *nivel socioeconómico* de los adolescentes y las posiciones de estos, dentro del grupo. Al igual, que las aptitudes de los integrantes del grupo (inteligencia, aptitudes manuales, cualidades deportivas) tienen influencia sobre el rendimiento del mismo y su nivel de satisfacción (Bonilla, 1996).

Consecuentemente, la moda corre paralela a la cultura y crea corrientes culturales. El medio sociocultural en el que se desarrolla el adolescente, su nivel socioeconómico, la educación, el tipo de familia, igualmente son aspectos que corren paralelos a este desarrollo. El seguir la moda, tiene sus repercusiones negativas, como puede serlo él tener que probarlo todo y usar las

“cosas que se ponen de moda” (aquí se incluyen las drogas, los tóxicos, entre otros). Si un miembro del grupo no lo hace, queda excluido de este y de sus compañeros que incluso le llegan a criticar su actitud.

La sociedad de consumo se ha encargado de que la moda exista de igual manera para todas las clases sociales, climas y presupuestos, la forma de lucirla también es uniforme. Hay que expresar por expresar, importa, solo expresar (Courstois,2001).

Existen distintas clases sociales diferenciadas fundamentalmente por su papel en la economía y en la cultura. En los niveles bajo y medio, la preocupación principal del adolescente reside en atender a su supervivencia. Los medios de publicidad y propaganda contribuyen a equilibrar la necesidad de consumo de individuos de distintos niveles. Lo que no puede igualar son las posibilidades reales de adquisición y es lógico que tal situación crea conflictos entre los adolescentes de nivel bajo.

En contrapartida, estos últimos logran su independencia antes que los adolescentes de nivel socioeconómico alto, ya que obligados a trabajar antes, pueden independizarse económica y moralmente, lo que ahorra tener que dar explicaciones de lo que hacen o en que utilizan su dinero Berner (1993)(citado por Puentes y cols, 2002).

Courtois (2001), sostiene que el adolescente de nivel bajo al trabajar se mezcla con adultos, con quienes llega a compartir la misma labor en muchas ocasiones; de ahí se desprende un trato equivocadamente igualitario, que pone al adolescente en situaciones embarazosas, ante la necesidad de dar una respuesta adulta para no ser objeto de burla entre sus compañeros. El

adolescente que asume dichas responsabilidades antes de tiempo adquiere una rápida maduración en sus relaciones sin tener resueltos sus procesos infantiles anteriores. Los adolescentes de nivel alto, por el contrario alargarán su adolescencia y su entrada en el mundo de los adultos, por las características de su propia formación y de acuerdo con la situación del mercado de trabajo sin olvidar los distintos status económicos.

En este sentido, el adolescente escolarizado de nivel socioeconómico bajo, adopta una actitud más crítica y polémica hacia su familia y sociedad. En cambio, el adolescente de nivel medio-medio presenta un débil interés de independizarse del ambiente familiar. Tales diferencias entre los ambientes socioeconómicos respecto de la adolescencia dan como resultado comportamientos diferentes que pueden ser considerados como normales, o que van en contra de las normas; presentando diversas situaciones dependientes del nivel.

En términos generales, es relevante tener presente que, en el sistema educativo colombiano existen unos rangos de edad establecidos por el Ministerio de Educación Nacional para cada uno de los niveles y grados de escolaridad. Es así como el rango de edad comprendido entre los 3 y 5 los años corresponde al nivel de preescolar; el rango de 6 a 10 años corresponde a la básica primaria; el rango de 11 a 14 años corresponde a la básica secundaria; y el rango de edad comprendido entre los 15 y los 17 corresponden a la educación media, es decir, a los grados 10^o y 11^o.

Personalidad

“Para el hombre estudiar a otro hombre no es tarea fácil como parece, porque él también ocupa un universo relativista en un espacio psicológico” (Cueli, 1997, p. 563). El estudio de la personalidad es mucho más antiguo de lo que suponemos, desde épocas muy antiguas, el hombre ha dirigido su atención hacia sí mismo en la búsqueda de una explicación de lo que sucede en el mundo exterior; al respecto han existido 2 tendencias principales:

Por un lado los hebreos hablan de un conjunto de poderes internos, inescrutables y oscuros, parecidos a los externos que dominan al hombre; pensaron que tratar de conocer estas fuerzas era malo, dejando este conocimiento a Dios. Por otro lado, el pensamiento griego, en tiempo de Sócrates y Platón, nos dice que mediante el razonamiento se puede llegar al entendimiento y control de uno mismo (Cueli, 1997).

Aunque, no es posible considerar que tanto hebreos como griegos se referían a lo hoy se conoce como *personalidad*, sus obras como: “Conócete a ti mismo” de Sócrates, entre otras, están impregnadas de muchos de los conceptos utilizados para explicar diversas teorías de la personalidad. De esta manera, se puede concluir que el estudio de la personalidad ha pasado por 3 fases principales: (a) La literaria y filosófica, (b) la protoclínica y (c) la cuantitativa y experimental, que inició a principios del siglo pasado y asumió especial relieve en esta disciplina hasta los años treinta, en los que el concepto personalidad empezó a construir un capítulo autónomo que se encuentra en constante desarrollo. Este reconocimiento se debió en gran medida a la publicación de “Personality: Psychological interpretation” de Allport en 1937 y de

“Explorations in Personality” de Murria en 1938, Cattell (1965) (citado por Cueli, 1997).

Desde entonces, se ha hecho algunos intentos para clasificar las definiciones y las diferentes aproximaciones al estudio de la personalidad. Es probable que la primera haya sido realizada por Allport en 1937, las clasificaciones que él sugirió diferencian entre estructura y dinámica, rasgo y tipo, entre ser ideográficas o nomotéticas (factorialistas).

Allport (1988), a quien se debe el origen de la palabra personalidad, recopiló más de cincuenta definiciones diferentes de este término, entre las que hay filosóficas, teológicas, jurídicas, sociológicas y propiamente psicológicas .

La palabra *personalidad* deriva de persona, la mascarilla que llevaban los actores del teatro griego y romano, de eso puede deducirse una primera definición de la personalidad como “aspecto exterior”. El significado del término evolucionó y ya no se designó a la mascarilla sino al actor.

Por su parte la *psicología de la personalidad*, trata de dilucidar cuales son los aspectos importantes en que los sujetos se asemejan o difieren en su conducta. Aborda también el estudio de otras cuestiones, tales como los orígenes de las principales diferencias individuales, su desarrollo en el tiempo, las asociaciones entre ellas y sus consecuencias (Tous, 2000)

De este modo, el estudio de la personalidad se interesa por registrar y explicar diferencias individuales en los sistemas adaptativos que están implicados en la recepción, procesamiento, almacenamiento de la diversidad sobre el entorno y en la actuación sobre este. Como constructo, la personalidad busca englobar la matriz entera de la personalidad con el fin de

diferenciar el remolino de comportamientos, algunos principios implícitos, lógicos y organizadores que engloben el funcionamiento individual.

Por tanto, no tiene sentido hablar de personalidad si no se especifica antes, el contexto teórico en que se sitúa este término, debido a que los diversos puntos de vista aún están lejos de conciliarse.

Para Cattell (1965) (citado por Tous, 2000), la **personalidad** es lo que nos permite predecir lo que hará un individuo en una situación determinada. La personalidad está compuesta por rasgos, estructuras mentales que determinan el comportamiento de un individuo y suponen que la conducta conserva algún patrón y regularidad con el paso del tiempo a través de las situaciones que vive.

En este contexto, se enmarca la personalidad no como estructura inmóvil, sino como estructura que está sometida a ciertos cambios en función de los estímulos externos, sobre todo de las experiencias que se van acumulando a lo largo de la vida.

De igual manera, la *herencia* proporciona una constitución física y una dotación genética, mediante la cual se va a ocupar del mundo y responder ante él; el *ambiente* por su parte, proporciona elementos de interacción, pautas para dar significado a estímulos y formas de respuesta. La influencia simultánea de lo hereditario y lo ambiental, a través del tiempo y el espacio, va determinando y dando origen a la personalidad. Es así como la personalidad se encuentra determinada por dos grandes factores: el genético y el ambiental.

Para Plomin y Colbs (1983) (citados por Lawrence y Oliver, 1999) los **factores genéticos**, son patrones de conducta que provienen de nuestra herencia evolutiva y se relacionan con genes compartidos con otros miembros,

tienen mayor importancia en características como la inteligencia y el temperamento; y menor en lo que respecta a los valores, ideas y creencias. A lo anterior, Oliver agrega: “Los genes juegan un gran papel al hacernos similares como hermanos, pero diferentes como individuos” (p. 237).

Según refieren, los autores en mención, los **factores ambientales** comprenden todo aquello que nos hace parecidos entre sí, así como las experiencias que nos hacen únicos. Las instituciones primarias como determinantes ambientales, serían las responsables de la formación de la personalidad. Por institución primaria, se entiende “la más antigua, más estable, y tenga menos probabilidades de ser intervenidas por las vicisitudes del clima o la economía” Kardiner (1956) (citado por Cueli, 1997, p. 561).

Kardiner (1958) (citado por Cueli, 1997), elaboró una lista de instituciones primarias, no la consideró definitiva pues afirmaba que era posible variaciones entre unas sociedades y otras. Su investigación se centro en la cultura, la clase social, la organización familiar y la formación en el grupo; de los seminarios de Kardiner surgió la denominación de “cultura de la personalidad”.

El hecho de que cada persona posee patrones institucionalizados y sancionados por conductas aprendidas, rituales y creencias, significa que la mayoría de los miembros de una *cultura*, tienen en común ciertas características de su personalidad, en este sentido, la cultura juega un papel importante dentro del estudio de la personalidad Berner (1993) (citado por Puentes y cols, 2002).

Respecto a la cultura, son de gran relevancia los estudios de tipo *transcultural* que se han realizado en este campo, con el fin de observar el

impacto de las diferencias culturales en las diferencias individuales; estos estudios se basan en la aplicación de instrumentos en una población determinada, se obtienen resultados psicométricos y se comparan finalmente con los resultados originales sacados de las poblaciones sobre las cuales fue construido el instrumento. Los inventarios de personalidad, independientemente de su sustento teórico están contruidos con base en frases que apuntan a la descripción de las personas; es así como los adjetivos utilizados y la estructura de las oraciones, son de particular cuidado en las traducciones de los instrumentos que evalúan la personalidad (Cattell, 1992).

De igual manera, es otro generador de diferentes patrones de conducta, la *clase social*, bien sea de nivel alto o bajo. Los factores de clase social ayudan a determinar el status de los individuos, el papel que desempeñan, los deberes que los limitan y los privilegios de los cuales disfrutan.

La *familia* por su parte, constituye uno de los factores más importantes en el desarrollo de la personalidad, en el cual la influencia de los padres puede brindarse como cálida, afectiva ó como hostil y rechazante hacia los hijos. Cada patrón de conducta paternal afecta el desarrollo de la personalidad del adolescente.

El *grupo de pares*, también contribuye en el proceso de socialización del adolescente en cuanto a la aceptación de nuevas reglas de conducta y lo provee de experiencias que tendrán una influencia duradera en el desarrollo de su personalidad (Bonilla, 1996).

A partir de lo anterior, la personalidad está determinada por factores interactuantes como la genética, la cultura, la clase social, la familia, el grupo de

pares que tienen límites en el rango del desarrollo de las características que se determinan por los aspectos ambientales. La herencia nos provee de talentos que una cultura puede o no cultivar.

Conocida como **psicología diferencial**, la psicología de las diferencias individuales tiene como objetivo estudiar la variabilidad en la conducta observable de los organismos y en aquellos procesos psíquicos que la provocan (Tous, 2000). Por lo tanto, desde esta disciplina no sólo se estudia la variabilidad en la conducta motora, verbal o fisiológica sino también la variabilidad en los procesos psicológicos que la dirigen, lo que constituye los componentes cognitivo y energético o dinamizador de la conducta. Interesa de la psicología diferencial la variabilidad interindividual, intraindividual, e intergrupala.

Tous (2000), afirma que el concepto de las diferencias individuales se refiere a las diferencias entre las personas, estas son múltiples y corresponden a la actividad adaptativa o funcional de las mismas y se conoce como conducta, además permiten discriminar psicológicamente una persona de otra. Una psicología basada en el estudio de los procesos psicológicos, exige por lo tanto el estudio de las diferencias individuales y la utilización de variables independientes que no son remotas respecto a la persona considerada como un todo.

Al respecto Boerce (2001), manifiesta que la psicología diferencial, se interesa por el estudio de las variaciones que se dan en los fenómenos de la conducta y trata de resolver este problema mediante un análisis comparativo de la conducta sometida a varias condiciones ambientales y biológicas.

Autores como Cattell, Eysenck y Allport, han desarrollado programas de investigación básica de las diferencias individuales, para delimitar conceptos claves de la personalidad, es decir, de los conceptos aptitudinales, temperamentales, motivacionales de actitudes, intereses, entre otros; siendo estos las propiedades o unidades fundamentales de las teorías nomotéticas o factorialistas de la personalidad

La psicología de las diferencias individuales ha proporcionado una serie de respuestas, utilizando instrumentos de medida para condensar matemáticamente dichas propiedades a partir del comportamiento de personas concretas ante dichos instrumentos. Una vez condensados de modo formal, las propiedades básicas intelectuales y no intelectuales de las distintas personas en las teorías factorialistas (o de *rasgos*), se hace necesario estudiar el origen heredado o ambiental de las diferencias individuales en las propiedades intelectuales y en sus mecanismos Colom (1995) (citado por Lawrence y Oliver, 1999).

Según el mismo autor, la psicología de las diferencias individuales se basa, en el modelo teórico OER (Organismo – Estimulo o Situación – Respuesta). Es una psicología que centra su estudio en la persona, y en la que los estímulos son necesarios pero no constituyen el elemento esencial para describir y comprender el comportamiento de los distintos seres humanos; por lo tanto exige la utilización de variables independientes que no son remotas respecto a la persona considerada como un todo.

Los rasgos de personalidad en que se diferencian las distintas personas constituyen precisamente el aspecto que permite hablar de personalidad en el sentido estricto y más específicamente permite hablar de psicología de las diferencias individuales.

Teorías Factorialistas

En el campo de la personalidad, la psicología tiene una larga historia de investigación sobre los temas de medida y clasificación de la personalidad, centrándose en modelos psicométricos y en la clasificación dimensional de la población.

Se considera a Galton como el precursor de estas teorías y fundador de la psicología individual; influenciado por la teoría de la evolución de Darwin, se interesó por estudiar las diferencias entre los seres humanos, utilizando para tal fin los tests, las evaluaciones y los cuestionarios, aplicados a varios sujetos. Sus diferentes estudios constituyeron la base para la creación del coeficiente de correlación, mejorado más tarde por su discípulo Pearson para dar paso así al surgimiento del análisis factorial. (Cueli, 1997).

Durante el siglo XIX, época en la cual inició el intento por concebir la psicología como disciplina, los avances en las matemáticas dieron paso a la búsqueda de las “unidades básicas de la personalidad”, el método analítico factorial fue aplicado posteriormente por Cattell, Allport, Eysenck y Burt. La segunda guerra mundial marcó también un punto de inflexión, porque amplió enormemente el papel de los psicólogos de la personalidad en la evaluación y tratamiento de los soldados que debían prestar servicio, desarrollando pruebas que pudieran utilizarse para valorar a miles de sujetos con base en rasgos de personalidad (Tous, 2000).

Según el mismo autor, en los años cuarenta, una técnica estadística (el análisis factorial), determinado tipo de instrumentos (cuestionarios) y un concepto central (rasgo), se combinan para ejercer una poderosa influencia sobre todo en el campo de la personalidad. De esta combinación surgen

importantes teorías aún vigentes, las cuales han sido agrupadas bajo la denominación de teorías factorialistas

Para Colom (1995)(citado por Lawrence y Oliver, 1999), la personalidad puede someterse a estudios factoriales, es decir se debe tratar de averiguar, estudiando de diversas maneras a muestras representativas de sujetos, “cuáles son los rasgos esenciales de la personalidad qué hacen distintos a los individuos”. De este análisis se obtiene una visión del conjunto de dimensiones entre las que se diferencian las personas, visión implícita, ya que parten de lo que hacen o dicen ante determinados “reactivos comportamentales”, o las tareas que deben resolver al responder a los elementos, preguntas o enunciados, de un determinado cuestionario o escala de medida.

En síntesis, la esencia de estas teorías radica en que poseen un conjunto de variables o factores cuidadosamente especificados que se toman como subyacentes y explicativos de la compleja conducta humana; estas variables se han derivado en gran escala del estudio con muchos sujetos y al usar una gran cantidad de medidas que permiten una a calificación rápida y sencilla. Unicos de la técnica estadística: Análisis factorial (Cueli, 1997).

Existen 5 características principales sobre las cuales se han construido las diferentes teorías factorialistas de la personalidad: Análisis factorial, propiedades psicométricas, dimensionalidad, estructura jerárquica y bases biológicas (Tous, 2000).

1. *Análisis factorial*, es un método estadístico cuya función es precisamente de resumir y simplificar, agrupando en factores una serie de datos en función de sus interrelaciones. Siguiendo la metodología utilizada en el estudio factorial de la inteligencia, tanto Eysenck (1952) como Cattell (1956) (citados por Tous, 2000), adoptaron el análisis factorial para intentar explicar

desde el punto de vista estadístico las diferencias en rasgos existentes entre los individuos, más que la organización mental dentro de cualquier individuo.

La utilización del análisis factorial como un instrumento básico de investigación científica al servicio de una teoría, es muy importante, pero no como determinante último de este, en lo que se refiere a sus aspectos descriptivos. Esto obliga previamente a la aplicación de la técnica, a tener claro lo que intentamos obtener de ella, a utilizar escalas viables, y factorialmente homogéneas; y a tener presente la teoría en el momento de operar con los factores e interpretarlos.

2. *Propiedades psicométricas.* La validez y fiabilidad son requerimientos básicos de los instrumentos de medida dentro de cualquier disciplina científica, especialmente en la psicología. En su proceso de gradual acomodación al modelo de conocimiento científico, estas disciplinas encuentran dificultades para observar y medir sus variables y deben prestar especial atención a la validez de este proceso. La *fiabilidad* es el grado en que las observaciones son seguras y se pueden replicar, es decir, presentan la precisión de una medida o la ausencia en ella de error aleatorio. La *validez* es el grado en que podemos estar seguros en que nuestros instrumentos miden verdaderamente lo que se pretende medir o son una buena operativización del constructo teórico, reflejando la ausencia de error sistemático o sesgo. Para que la validez de un instrumento quede establecido, sus medidas deben confirmar las relaciones seguidas por la teoría (Tous, 2000).

Las teorías factorialistas han puesto un especial acento en la utilización de instrumentos con buenas propiedades psicométricas. Esto significa, en la construcción de un cuestionario: (a) Un largo proceso de depuración que pasa

por deducir los ítems que son respondidos de manera demasiado homogénea y carecen por tanto de variabilidad y poder discriminativo; (b) suprimir también los ítems internamente consistentes (no correlacionan lo suficiente con la escala a la que pertenece); (c) comprobar la fiabilidad test-retest del instrumento, corregir si es posible los sesgos de la respuesta (deseabilidad social, aquiescencia); (d) verificar mediante análisis factorial la estructura del instrumento y comprobar finalmente la validez concurrente (asociación con instrumentos similares) o de criterio (predicción de diferencias entre grupos) (Tous, 2000).

3. *Dimensionalidad*, implica fundamentalmente 2 aspectos básicos. Por una parte se refiere a que las características de personalidad pueden representarse mediante dimensiones que se distribuyen de una manera normal, formando un continuo, en el que cualquier persona puede ser situada. Una supuesta dimensión por ejemplo de ansiedad, es entendida por un continuo que va desde el polo más bajo de ansiedad hasta el más alto. Las personas se distribuyen normalmente a lo largo de este continuo en función de su grado o nivel de ansiedad, de modo que una gran mayoría de las personas se encontrarían en torno a la media. Conforme el nivel de ansiedad se va acercando a los polos alto o bajo, el número de personas con características extremas como ser muy ansioso o serlo muy poco, irá decreciendo (Tous, 2000).

El concepto de dimensionalidad implica por otra parte la existencia en estos modelos de un limitado número de dimensiones que conforman la estructura de la personalidad. Así las teorías factorialistas, se han proyectado para describir la personalidad total, la constelación de rasgos que constituyen

su estructura, y elaborar medidas apropiadas para cada uno de estos. Estas teorías se basan en el supuesto de que todos participamos de una misma estructura de la personalidad, si bien diferimos unos de otros, en función de las distintas posiciones que mantenemos respecto a cada uno de los rasgos, y de la combinación que resulta de ello. Por lo tanto las teorías factorialistas captan, tanto las semejanzas subyacentes entre los seres humanos, como las diferencias superficiales o, en la terminología de Allport (1988) es capaz de realizar afirmaciones tanto nomotéticas (búsqueda de principios generales para la conducta como ideográficas.

4. *Estructura jerárquica.* Los modelos factorialistas asumen, de forma implícita o explícita, una estructura jerárquica. En el nivel básico o inferior de la misma están las acciones, reacciones emocionales o cogniciones específicas. En un segundo nivel, se encuentran los actos, emociones o cogniciones habituales. Estas conductas intercorrelacionadas dan lugar al tercer nivel, el de los rasgos. Finalmente, en el cuarto nivel se sitúan las dimensiones, que vendrán definidas por las intercorrelaciones entre rasgos.

De acuerdo con estas teorías, la acumulación de diferentes conductas específicas, da lugar a las conductas habituales y la covariación de diferentes conductas habituales da lugar a los rasgos.

La asunción básica en la construcción de esta jerarquía que cuenta con suficiente apoyo empírico, es que las diversas conductas emitidas, por un mismo sujeto, no son independientes entre sí, sino que covarían. La mayor probabilidad de emisión de una conducta, se acompaña de una mayor probabilidad de emisión de otra y de una menor probabilidad de emisión de una

tercera. Así con vistas a resumir y simplificar la información disponible y a buscar relaciones ocultas, las conductas estables temporal y situacionalmente (hábitos) se agrupan de manera factorial en rasgos y estos a su vez en dimensiones o tipos, las que además de demostrar su utilidad en la explicación y predicción de la conducta, son independientes unas de otras.

Las teorías de tipo factorial iniciadas principalmente por Cattell y Eysenck consideran los rasgos y las dimensiones como los elementos básicos de la estructura de la personalidad. Esta estructura, construida de patrones amplios de tendencias de conducta que dan consistencia y estabilidad a las acciones, cumple una función predictiva (Tous, 2000).

5. *Bases biológicas.* Otro de los aspectos que ha centrado el interés de los investigadores es la búsqueda de peculiaridades biológicas, relativamente estables, asociadas con características duraderas de la personalidad. Se asume desde la perspectiva de los modelos factoriales-biológicos que la organización idiosincrásica de los sistemas psicobiológicos cerebrales, responsables de las estrategias de adaptación al entorno, juegan un papel fundamental en la determinación de las disposiciones conductuales, rasgos y dimensiones.

La importancia dada a las bases biológicas viene avalada según Eysenck, por los resultados obtenidos en estudios transculturales en distintos países, por las investigaciones sobre genética-ambiente de la personalidad y por los estudios en animales de características de conducta que se consideran análogas a los rasgos de personalidad humanos, Chamove, Eysenck y Harlow,

1972; Deltu, 1993, 1996; García-Sevilla, 1984; Soubrie, 1996 (citados por Boerce, 2001).

Si bien es cierto, que los puntos de partida más adecuados son sistemas derivados del análisis de rasgos; en el nivel psicológico, parece necesario mirar luego hacia “abajo” en busca de los mecanismos biológicos relacionados con ellos. En último término, la determinación de qué es un rasgo de personalidad no depende de los pesos factoriales, sino del poder predictivo de la dimensión biológica. De esta manera, la búsqueda de marcadores biológicos ha ido generalmente acompañado de la suposición que las principales dimensiones de la personalidad son en gran parte heredable. Estimadores de heredabilidad suelen derivarse de estudios de familias, estudios de gemelos y estudios de adopción, así como de estudios genéticos.

Teoría de los Rasgos

Los exponentes más representativos de la teoría de los rasgos son Cattell, Allport y Eysenck, quienes parten de hacer un análisis factorial, y definir los rasgos como claras disposiciones que poseen los seres humanos para comportarse de maneras particulares (Tous, 2000).

Se considera que los rasgos están presentes por lo menos en todas las especies de mamíferos y en la diversidad que se puede observar en cada individuo, dicha diversidad indica la mayor o menor complejidad de su sistema de organización social. Según este autor, se puede observar cómo un individuo muestra respecto a otro, un mayor o menor grado de agresividad, dependencia, dominancia o seguridad. Esta mayor versatilidad de conductas debida a una mayor diversidad de rasgos, en los individuos se manifiesta de forma distinta según la organización social en la que se muevan.

Estructura de los Rasgos de Personalidad según la Teoría de R. B. Cattell.

La personalidad es “aquello que permite la predicción de lo que una persona va hacer en una situación dada”. La personalidad se refiere y se deduce de todas las relaciones humanas entre organismo y medio sin dejar de tomar en cuenta tanto actos abiertos como cubiertos. Está compuesta por rasgos, los cuales determinan el comportamiento de un individuo Cattell (1965) (citado por Cueli, 1997, p. 525).

En este contexto, para Cattell uno de los conceptos más importantes dentro del estudio de la personalidad, es el de **rasgos** que define como “*estructuras mentales*” o elementos estructurales de la personalidad, es por tanto, una inferencia que se hace en la conducta observada para explicar su regularidad o consistencia que se manifiesta en la covariación de la conducta. Los rasgos conductuales son las negociaciones o compromisos necesarios entre urgencias fisiológicas del organismo por un lado y las demandas físicas y sociales por otro. Un rasgo no es algo que exista en la persona, es un concepto y una medida derivados de sus relaciones con su medio, aunque se le adjudican al sujeto. Los identifica con los rasgos o agrupamientos resultantes del análisis factorial

Según este autor, los rasgos pueden ser: (a) *Comunes*, aquellos de los que participan todos o casi todos los individuos que han tenido un medio social semejante; y (b) *únicos*, aquellos que se aplican a un individuo en particular. Los rasgos comunes son constructos que permiten comparar a los individuos dentro de una cultura determinada, aproximaciones de rasgos individuales, medidos mediante pruebas estandarizadas, encontrados en todas las personas en mayor o menor grado.

Cattell además, distingue entre *rasgos fuente* (factores) y *rasgos superficiales* (agrupamientos): Los primeros son dimensiones fundamentales de la personalidad, las explicaciones válidas de la conducta deben concentrarse en estos rasgos como factores estructurales que determinan la personalidad; representan las variables subyacentes que intervienen en la determinación de las manifestaciones múltiples. Los rasgos superficiales pueden corresponder a las formas de sentido común con las que se describe la conducta y en ocasiones se les puede medir a través de la simple observación, son de hecho, el resultado de interacciones entre los rasgos fuente.

Cattell (1965) (citado por Cueli, 1997), manifiesta que los rasgos se pueden dividir en términos de modalidad por medio de la cual se expresan en: *habilidad*, *rasgos temperamentales* y *rasgos dinámicos*. Una *habilidad*, se demuestra en la forma de responder ante la complejidad de una situación cuando un individuo conoce la meta que quiere alcanza, se refiere a la efectividad con la que un individuo alcanza una meta.

Los *rasgos temperamentales*, o generales de la personalidad, son estilísticos en el sentido de que tienen que ver con el tiempo, la forma y persistencia con que se realiza un acto, son aquellos que se refieren a los aspectos constitucionales de la meta tales como velocidad, energía o reactividad emocional.

Los *rasgos dinámicos* tiene que ver con las motivaciones e intereses, son aquellos que se refieren al hecho de situar al individuo listo para la acción en la consecución de una meta determinada. Cada acto conductual expresa algo de cada una de las 3 modalidades.

Considerados también, como una disposición para comportarse de una manera particular, y se expresan, en la conducta de una persona en un rango de situaciones diferentes, cualquier rasgo puede ser algo físico, fisiológico y psicológico, algo congénito o innato; producido y moldeado por la herencia y el medio ambiente; o por una combinación de los dos. Cattell (1965) (citado por Cueli, 1997).

En este sentido, la personalidad se considera como el estudio de diferentes rasgos, factores o tipos que dan lugar a las diferentes estructuras de afrontamiento (estrategias), que han resultado filogenéticamente necesarias o útiles para la supervivencia y el desarrollo. Estas estructuras están presentes en los individuos como características distintivas y permanentes de los mismos, por medio de los sistemas psicológicos de respuesta afectiva, mental y motora.

Algunas personas, no disponen de estrategias de afrontamiento afectivas, cognoscitivas y motoras, bien diseñadas para conseguir seguridad y satisfacción en su adaptación a las condiciones sociales actuales, ya sea por haberse polarizado en un solo rasgo de personalidad o estrategia de afrontamiento, o por carecer de repertorio de rasgos de personalidad que les permita la elección del más adecuado para cada situación.

Por lo tanto, los rasgos no son más que los elementos que constituyen las estrategias heredadas que presumiblemente tiene la persona normal y que le son útiles para su adaptación a las circunstancias presentes y habituales tales como “dominancia y sumisión”, “competitividad-cooperación”, “dependencia -independencia” y “asertividad-evitación”.

Cattell utilizó el análisis factorial para describir los rasgos básicos y profundos que sustentan la conducta humana. Las escalas del 16PF que dedujo, miden el estilo característico de pensamiento, percepción y acción de una persona durante un periodo de tiempo relativamente largo y ante una amplia gama de situaciones diferentes. Estos rasgos de personalidad se manifiestan en un grupo de actitudes, preferencias, reacciones sociales y emocionales así como en hábitos (Cattell, 1992).

Por tanto, cada rasgo tiene su propia historia, y proviene de una compleja interacción entre las disposiciones y un aprendizaje a partir de experiencias. Algunos rasgos suponen sobre todo una regulación interna de impulsos y tienen como objetivo propósitos defensivos o adaptativos, otros se mantienen por hábito y son funcionalmente autónomos. Otros parecen ser respuestas elaboradas ante la presión de impulsos internos.

En síntesis, tienen un efecto penetrante en casi todas las formas del funcionamiento global de la persona y en su forma de ser (Cattell, 1993).

Según Cattell (1993), los dieciséis factores de personalidad medidos por el 16PF se representan, tal como se indica en la Tabla 1.

Tabla 1

Dieciséis Rasgos de Personalidad medidos por la Prueba 16 PF.

DESCRIPCIÓN (Polo -)	NOMBRE DEL RASGO	DESCRIPCIÓN (Polo +)
<p><i>Sizotimia</i> Crítico, se mantiene en sus propias ideas, frío, retraído, preciso, objetivo, reservado, desconfiado, escéptico, propenso al mal humor.</p>	<p>Factor A: Afectividad Mide la orientación social hacia los demás.</p>	<p><i>Afectotimia</i> Bondadoso, afectuoso, comunicativo, confiado, participativo, adaptable, descuidado, ríe con facilidad, P buen carácter.</p>
<p><i>Pensamiento Concreto</i> Baja capacidad mental, incapaz de manejar problemas abstractos</p>	<p>Factor B: Inteligencia Capacidad de discernir relaciones.</p>	<p><i>Pensamiento Abstracto</i> Alta capacidad mental, perspicaz, aprendizaje rápido, intelectualmente adaptable, listo.</p>
<p><i>Inestabilidad Emocional</i> Afectado por los sentimientos, inconstante. Provoca peleas, evade responsabilidades, tiende a renunciar.</p>	<p>Factor C: Adaptación al ambiente (Fuerza del Ego).</p>	<p><i>Mayor Fuerza del Ego</i> Emocionalmente estable, calmado, maduro, sereno. Se enfrenta a la realidad, Tranquilo, constante en sus intereses.</p>
<p><i>Sumisión</i> Sumiso, modesto, dócil, apacible, obediente, mediocre, humilde, servicial, considerado.</p>	<p>Factor E: Dominancia Control y condescendencia en las relaciones humanas.</p>	<p><i>Dominación</i> Asertivo, independiente, Agresivo, competitivo, terco, hostil, rebelde, exige admiración.</p>
<p><i>Desurgencia</i> Sobrio, reflexivo, serio, Preocupado, silencioso, cuidadoso, precavido, lento, poco comunicativo.</p>	<p>Factor F: Impulsividad Grado de impetuosidad natural que persiste hasta la edad adulta.</p>	<p><i>Surgencia</i> Entusiasta, desatento, descuidado, jovial, alerta expresivo, franco, rápido, Locuaz.</p>
<p><i>Superego Débil</i></p>	<p>Factor G: Conformidad</p>	<p><i>Superego Fuerte</i></p>

Oportunista, desatiende a las reglas, siente pocas obligaciones, irrespetuoso a la autoridad, frívolo, inconstante, irresponsable	al Grupo Contenido y acción de los valores morales.	Moralista, perseverante, juicioso, recto, juicioso, persistente, responsable, Disciplinado, preocupado por las normas y valores
Timidez Temeroso, considerado, Reprimido, sensible a las amenazas, cuidadoso, Intereses limitados, se amarga fácilmente	Factor H: Atrevimiento Reactividad del sistema nervioso con base en la propensión a un predominio simpático o parasimpático.	Audacia Aventurero, indiferente, activo, sensible, Genial, descuidado, audaz, no ve señales de peligro, intereses emocionales.
Pensamiento Sensibilidad dura, autosuficiente, práctico, realista, pragmático, confiado en sí mismo, toma responsabilidades	Factor I: Sensibilidad. Modos contrastantes de valorar la experiencia.	Sentimiento Sensibilidad blanda, sensible, dependiente, inquieto, gentil, amable, alterado, teatral, espera afecto y atención.
Confiable Confiable, comprensivo, adaptable, accesible, permisivo, tolerante, acepta condiciones	Factor L: Suspiciona Grado en que las personas se identifican con los demás.	Suspica Suspica, desconfiado, difícil de engañar, tiránico Irritable, envidioso, se centra en frustraciones
Práctico Conformista, intereses realistas, convencional, Serio, preocupado pero estable, evita metas a largo plazo, prosaico.	Factor M: Imaginación Autística Tendencia temperamental de dar una intensidad más inmediata.	Imaginativo Bohemio, detraído, poco Convencional, cautivado imaginativamente por creaciones internas, extravagante
Ingenuidad Sencillo, auténtico pero difícil de manejar, natural, sin pretensiones, carente de insight, sociable.	Factor N: Astucia Autorepresentación en Situaciones sociales.	Astucia Calculador, mundano, Elocuente, artificioso, hábil, galante, atento a lo social, ambicioso.
Disposición Seguro de sí, confiado, sereno, alegre, tranquilo, satisfecho, apacible, oportuno, placido, flexible.	Factor O: Tendencia a la culpabilidad Mide los sentimientos de las personas hacia sí mismas.	Tendencia a la Culpabilidad Apreensivo, escrupuloso, Ansioso, deprimido, llora con facilidad, inseguro, problemático, solitario.
Conservadurismo		Radicalismo

Conservador, de ideas tradicionales arraigadas, tolerante de dificultades	Factor Q1: Rebeldía Orientación hacia el cambio.	Analítico - crítico, libre pensador, experimental, de ideas breves
Dependencia al Grupo Socialmente dependiente del grupo, adicto, fiel seguidor, enrolado.	Factor Q2: Autosuficiencia Confianza en los demás.	Autosuficiencia Independiente, ingenioso Prefiere sus propias decisiones, recursivo.
Baja Integración Autoconflictivo, impulsivo indiferente a las reglas sociales, débil.	Factor Q3: Control social.	Control de Autoimagen Controlado, compulsivo, sigue su autoimagen, conoce sus deseos.
Serenidad Relajado, aletargado, sin frustraciones, tranquilo, sereno, sosegado.	Factor Q4: Ansiedad Flotante Mide las sensaciones desagradables presentes con la excitación autónoma.	Tensión Frustrado, impulsivo, tenso, sobreexcitado, irritable, forzado.

Rasgos de Personalidad en Adolescentes

Sobre los rasgos de personalidad de adolescentes, se han desarrollado varias teorías, por parte de diferentes investigadores dedicados al estudio de los diversos aspectos que influyen en el comportamiento del individuo en la adolescencia.

La adolescencia por su parte, es la etapa clave en el desarrollo de la personalidad, que va a dirigir la vida del adulto, su desarrollo social, emocional y desenvolvimiento positivo en la sociedad. Baptista (1999), consideró que el mundo exterior y la sociedad que los rodea, en estado de transición aportan factores que influyen en el proceso de formación de personalidad en los adolescentes, en cuya formación se distinguen: (a) Un *elemento positivo*, la fuerza ascendente de la personalidad que se acentúa, así como la vitalidad que

se abre paso; y (b) *uno negativo*, la falta de experiencia sobre la realidad. A causa de este elemento negativo, el período de la adolescencia se desarrolla en un marco de inseguridades, pérdidas, angustias que condicionan el comportamiento individual y social de los adolescentes.

En la lucha por estructurar su personalidad, el adolescente se expone a la angustia que acompaña el obtener independencia y definir sus aspiraciones como persona adulta, provocada posiblemente por tener que desenvolverse en un medio que no conoce, no domina y al que muchas veces considera amenazador (Baptista, 1999).

Para *construir una identidad*, el ego organiza las habilidades, necesidades y deseos de una persona, y ayuda a adaptarlos a las exigencias de la sociedad. Durante la adolescencia la búsqueda de “quién soy” se vuelve particularmente insistente a medida que el sentido de la identidad del adolescente comienza donde termina el proceso de su identificación. Erikson (citado por Leif y Delay, 2000), concluyó que uno de los aspectos más cruciales en la búsqueda de la identidad es decidirse por elegir una carrera.

Los autores anteriormente mencionados, manifiestan además que es de la crisis que surge el proceso de construir la identidad, de donde emergen virtudes como la lealtad, fidelidad, fe o el sentido de pertenencia a alguien amado o a los amigos y compañeros. La fidelidad representa un sentido ampliamente desarrollado de confianza; pues en la infancia era importante confiar en los otros, en especial en los padres, pero durante la adolescencia es importante confiar en sí mismos.

La identidad se adquiere en un difícil y accidentado proceso de relaciones. No se trata solamente de que en el transcurso de la socialización se refuercen los comportamientos a los roles propios de un hombre o de una mujer de acuerdo con su sexo biológico, sino de tener en cuenta que la identidad lograda es un punto de equilibrio, una transacción entre fuerzas en conflicto. No se debe olvidar que la estructura de la personalidad en los adolescentes es “engañosa” y encubre todas las contradicciones y conflictos que es necesario superar para llegar a construir una identidad que no solamente es relativa y alienada en su origen, sino que ha cambiado y seguirá cambiando en el transcurso de la vida.

En cada cultura, la diferencia sexual es la constante alrededor de la cual se organiza la sociedad Arango y cols (1995). La posición binaria hombre/mujer, clave en la trama de los procesos de significación, instaura una simbolización de todos los aspectos de la vida: El género. Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma de un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo.

De igual manera, sobre la diferencia sexual se construye el género en un doble movimiento: Como una especie de “filtro” cultural con el que se interpreta el mundo; y también como una especie de armadura con la que se construye la vida Bonilla (1996).

Así, un dato biológico evidente es recreado en el orden representacional y contribuye ideológicamente a la esencia de la feminidad y de la masculinidad. Esta simbolización cultural de la diferencia sexual, no sólo marca los sexos sino

marca la percepción de todo lo demás: Lo social, lo religioso, lo cotidiano. Pero, pensar en que los adolescentes están configurados sólo por lo cultural y lo social (género), es una visión reduccionista, especialmente evidente cuando se habla de los procesos que llevan a la construcción de la identidad. Obviamente, la pertenencia étnica, la posición socioeconómica y las creencias determinan y marcan muchas de las dimensiones de la personalidad.

A partir de lo anteriormente anotado, se puede referir que los cambios observados en el ambiente socioeconómico afectan considerablemente el desarrollo del comportamiento del adolescente, de su familia y de todo su grupo social.

En esta etapa donde el adolescente consolida las bases de su personalidad, su nivel de pensamiento le permite tener una visión más amplia del mundo circundante y lo lleva a un contacto continuo con el medio. La búsqueda de un grupo de apoyo constituye en una respuesta a la necesidad de autonomía del adolescente, como también a la consolidación de una sana independencia del mundo adulto (Bonilla, 1996); para lo cual requiere de un proceso de apoyo que no le impida crecer bajo sus preceptos, pero que lo encamine por un buen desarrollo social.

Díaz (1995) (citado por Courtois, 2001), afirma que la **familia** es la principal influencia socializadora sobre el adolescente. La familia no sólo es un grupo de personas viviendo bajo un mismo techo, unidos o no por la consanguinidad; es además el contexto donde se produce el desarrollo de la subjetividad del adolescente, es precisamente a través de ella que se mediatiza la cultura y se elabora en gran medida la estructuración de la personalidad y del

ser social. Vista de este modo, es más sencillo entender el significado que se le ha atribuido y aún más, como a través de ella se reflejan los cambios sociales que inciden positiva o negativamente en el adolescente.

La familia es considerada, el principal transmisor de conocimientos, valores, actitudes, roles y hábitos que una generación pasa a la otra siguiente. Por consiguiente, es oportuno considerar que a través de la familia se moldea la personalidad del adolescente. El adolescente recibe influencia de sus padres y familiares, quienes le sirven como modelos de conducta; modelos que son inevitablemente. Las relaciones familiares, por su parte, son fundamentales en el desarrollo de la personalidad de los adolescentes, condicionan la adaptación al medio o por el contrario, inciden en la aparición de trastornos psíquicos sociales. Cuando las relaciones familiares no son buenas, se generan tensiones de tipo emocional en el interior del hogar, las cuales perturban el equilibrio de todos sus componentes (Baptista, 1999).

Como se mencionó, la familia no esta aislada del medio, el que de una u otra forma debe dar cuenta de ella. De la misma manera, lo que sucede al adolescente se encuentra estrechamente vinculado con su familia. Esto no significa que el adolescente quede libre de la responsabilidad que implican sus actos o decisiones. Siempre tendrá que asumir la "cuota" de deber que le corresponde, pero su contexto familiar y social nos ayuda a comprender ciertos acontecimientos de su vida.

Papalia (1998), sostiene que el niño a medida que se va desarrollando, empieza a ver otras inquietudes a la hora de elegir un amigo, es electivo, debe tener las mismas inquietudes, ideales y a veces hasta condiciones

socioeconómicas similares. Es así como el **grupo de amigos**, se convierte en un agente socializador del adolescente, en cuanto a la aceptación de nuevas reglas de conducta y las experiencias que tendrán especial importancia en el desarrollo de su personalidad. El grupo adolescente se inicia sólo con dos personas: El adolescente y su amigo. Precisamente, en este momento, el adolescente ya no se interesa por las aventuras de pandilla a la que siempre ha pertenecido y busca soledad; el adolescente se asocia a un compañero (Bonilla, 1996).

La **cultura**, permite al adolescente la integración en el orden social, peculiar visión del mundo fuera de las coordenadas culturales de su edad. Lawrence y Oliver (1999), señalan que cada cultura posee unos patrones institucionalizados y sancionados de conductas aprendidas, rituales y creencias. La mayoría de los adolescentes de determinada cultura, tienen en común ciertas características de personalidad. La identidad personal y cultural se constituyen mediante el reconocimiento de las diferencias sociales; constituyéndose de esta manera en estereotipos tales como la forma, el color, las diferencias de raza o género; o bien identidades sociales como la pertenencia a una clase, región o grupo. Por lo tanto, un grupo social es de gran importancia en el desarrollo de la personalidad del adolescente, puesto que factores como el nivel socioeconómico, ayudan a determinar los sus roles.

En fin, todos los aspectos anteriores: La familia, la cultura, el grupo de pares, el nivel socioeconómico, la herencia y los determinantes genéticos inciden en la estructuración (rasgos) de la personalidad del adolescente.

METODO

Tipo de Investigación

El presente estudio se elaboró teniendo en cuenta una metodología de tipo explicativo con diseño cuasiexperimental, por cuanto se pretende determinar la dependencia de una variable con base en otra (Hernandez, Fernández y Baptista, 1998), en este caso establecer diferencias entre los rasgos de personalidad en 2 grupos de adolescentes diferentes en cuanto a nivel socioeconómico y género.

Población

La población objeto de investigación la conformaron los estudiantes adolescentes de dos colegios con nivel socioeconómico diferente de la ciudad de San Juan de Pasto. Con un total de doscientos ochenta y tres ($N=283$) estudiantes, distribuidos así: Colegio Centro de Integración Popular, setenta y cinco ($N=75$); y Colegio San Felipe Neri, doscientos ocho estudiantes ($N=208$).

Muestra

El tamaño de la muestra estadísticamente aceptado para la aplicación de la prueba de personalidad 16PF, fue de 116 estudiantes adolescentes de los grados 10^o y 11^o de los colegios Centro de Integración Popular y San Felipe Neri. Se utilizó el muestreo de tipo aleatorio proporcional.

En el estudio participaron: (a) 31 estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular de los grados 10^o ($n=16$) y 11^o ($n=15$), cuyas familias pertenecen al nivel socioeconómico bajo; y (b) 85 estudiantes del

Colegio San Felipe Neri, de los grados 10° ($n=48$) y 11° ($n=37$), pertenecientes a familias de nivel socioeconómico medio-medio.

El número de participantes por género fue el siguiente: 41 estudiantes de género femenino, 13 pertenecen al nivel socioeconómico bajo y 28 al nivel socioeconómico medio-medio; y 75 de género masculino, 18 pertenecen al nivel socioeconómico bajo y 57 al nivel socioeconómico medio-medio (Ver Tabla 2).

Tabla 2

Muestra por Nivel Socioeconómico y Género

GRADO GENERO	CENTRO DE INTEGRACIÓN POPULAR		COLEGIO SAN FELIPE NERI		TOTALES
	10°	11°	10°	11°	
FEMENINO	6	7	16	12	41
MASCULINO	10	8	32	25	75
SUBTOTAL	16	15	48	37	116

Marco muestral. Se constituyó de acuerdo a las listas de estudiantes adolescentes de los dos establecimientos educativos verificados en las correspondientes tarjetas de matrícula que reposan en la secretaría de cada uno de los planteles. Característica sobresaliente de este marco muestral es que los estudiantes adolescentes pertenecen a los grados 10° ($n=64$) y 11° ($n=53$).

La investigación se realizó con una muestra estadísticamente representativa de 116 estudiantes de las dos instituciones educativas. Para calcular el tamaño de la muestra se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

La confiabilidad es de 95% y el error de muestreo aceptado $C = 0.07$ (7%).

P y Q = proporciones de individuos con ciertas características. Como P no se conoce se toma: (a) P , proporción a favor; (b) Q , proporción en contra.

$P = 0.05$, que proporciona el mayor tamaño de muestra confiable.

$Q = 1 - P$.

N = Tamaño de la población

$N = 283$ (Corresponde al total de estudiantes adolescentes de los grados 10° y 11° de los colegios objeto de estudio).

n = Tamaño de la muestra.

Z = El valor estandar que corresponde en la tabla de la normal a una confiabilidad dada.

$Z = 0.95 = 1.96$, por lo tanto:

$$\underline{n} = \frac{NPQZ^2}{[N-1]C^2 + Z^2 P \cdot Q}$$

$$\underline{n} = \frac{283 * 0.5 * 0.5 [1.96]^2}{[282] [0.07]^2 + [1.92]^2 * 0.5 * 0.5} = 116$$

$n = 116$

Instrumento de Medición

El cuestionario de dieciséis factores de personalidad (16PF) "Sixteen Personality Factor Questionnaire (16PF)", es una prueba estructurada, de lápiz y papel, ejecución típica, administración colectiva y de valoración objetiva.

Cattell apoyado en la teoría multidimensional y pretendiendo la identificación de la estructura interna y peculiar de la personalidad, en 1946 elaboró el 16PF, con el fin de ofrecer en el menor tiempo posible una visión completa del constructo a medir (Karson y O'Dell, 1995). La visión global de la personalidad que intenta medir el 16PF, se basa en la evaluación de dieciséis dimensiones o rasgos fundamentalmente independientes y psicológicamente significativos.

La prueba se diseñó para ser aplicada a adolescentes y adultos; los elementos que la conforman son el resultado de la selección entre varios de miles originalmente analizados, sometidos a diferentes análisis factoriales, que permitieron no sólo la estandarización de la prueba sino también la asociación de rasgos entre sí, según determinadas características. De esta manera Cattell describe la personalidad por polos o dimensiones (+ derecha) y (- izquierda).

Del 16PF se han editado 6 formas identificadas con las letras A, B, C, D, E y F; las cuales han sido adaptadas al español. En este estudio se utilizó la Forma A, que consta de 187 ítems de pregunta cerrada. Las escalas que conforman el 16PF-A aparecen en puntuaciones decatipos (escala de 10 puntos), lo cual implica la existencia de 10 posibles grados en las variables. Los valores se han normalizado en valores típicos, con una media de 5.50 y una desviación típica de 2, así: Decatipos bajos (1–2) (3–4), decatipos medios (5–6)

y decatipos altos (7–8) (9–10). Cada elemento de la prueba tiene 3 alternativas de respuestas; excepto la escala B (Inteligencia) que sólo concede un punto por la respuesta correcta (Cattell, 1998).

En cuanto a la **fiabilidad** del 16PF, Cattell la identifica como consistencia. La consistencia de las dieciséis escalas, es decir la correlación de cada factor consigo mismo en diferentes condiciones y ocasiones, puede ser medida en términos de: (a) fiabilidad test-retest conocida como coeficiente de permanencia y (b) coeficiente de equivalencia que se expresa mediante el índice de correlación entre los resultados obtenidos por los sujetos en dos formas paralelas (Cattell, 1992).

Según el autor en mención, la **validez** de los elementos de la prueba se demuestra después de 10 análisis factoriales sucesivos y con diferentes muestras de sujetos; los análisis verifican tanto la existencia como la estructura de los 16 factores de orden primario y 4 factores de orden secundario, a la vez que permiten la validez cruzada de los elementos en sus correlaciones con los factores en diferentes muestras de adultos y adolescentes españoles.

Para la presente investigación se tomó como referente la **tipificación** española del 16PF, con una muestra de cuatro mil sujetos que habían contestado a las formas A y B en diferentes lugares del país. Esta muestra general estuvo especificada por la forma del cuestionario, el género y la edad de los sujetos. Las muestras de adolescentes la conformaron estudiantes de bachillerato y universitarios que no cumplían los 20 años de edad. Así el 16PF versión española en sus 6 formas, ofrece baremos de "grupos de control" con

cuyos datos se puede contrastar los resultados de una situación práctica (Cattell, 1992).

Es importante mencionar que referente al tema, se ha realizado la investigación: Rasgos de Personalidad en Adolescentes, la cual no tenía como objetivo la tipificación sino describir los rasgos de personalidad en adolescentes de los grados 10° y 11° del Colegio “Instituto Nocturno Antonio Ricaute” de la Ciudad de San Juan de Pasto (Arciniegas, 2000). Es así como se eligió la tipificación española por cuanto en la región no se han adelantado estudios con el 16PF como instrumento que cuente con tipificación propia.

Variables

Para efecto de la presente investigación se definieron las siguientes categorías de análisis:

- Variables independientes: El nivel socioeconómico y el género
- Variable dependiente: Los rasgos de personalidad en estudiantes adolescentes.

Hipótesis

Hipótesis de Trabajo No. 1

El nivel socioeconómico si es un factor determinante que marca diferencia en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes de los grados 10° y 11° de dos colegios de la ciudad de San Juan de Pasto.

Hipótesis Nula

El nivel socioeconómico no es un factor determinante que marca diferencias en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes de los grados 10º y 11º de dos colegios de la ciudad de San Juan de Pasto.

Hipótesis de Trabajo No. 2

El género si es un factor determinante que marca diferencia en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes de dos colegios (público y privado) de la ciudad de San Juan de Pasto.

Hipótesis Nula

El género no es un factor determinante que marca diferencias en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes de dos colegios (público y privado) de la ciudad de San Juan de Pasto.

Procedimiento

La prueba 16PF se aplicó en las instalaciones de los colegios Centro de Integración Popular y San Felipe Neri a una muestra representativa de 116 estudiantes adolescentes de los grados 10º y 11º (41 mujeres y 75 hombres).

Con el fin de mantener un buen clima y facilitar la supervisión de la aplicación, la prueba se aplicó a grupos ya existentes, dependiendo del grado y colegio de procedencia.

La prueba se aplicó de manera colectiva, en aulas de clase con iluminación y ventilación adecuadas, libre de interrupciones. Se observó que

las instrucciones fueron entendidas con facilidad y no surgieron preguntas de relevancia al respecto.

El 16PF se aplicó sin tiempo limitado y el tiempo promedio aproximado empleado fue: Sesenta (60) minutos, para los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular; y cuarenta y cinco (45) minutos para los del Colegio San Felipe Neri. Los estudiantes respondieron a todas las preguntas.

Análisis Estadístico

En la presente investigación se recurrió a la estadística descriptiva e inferencial, con registro manual de las puntuaciones obtenidas para cada factor de personalidad según la prueba 16PF (Ver Anexo A). Mediante el paquete estadístico *STATGRAPHICS* se obtuvieron las tablas de frecuencias y porcentajes (redondeados a dos décimas), con el fin de expresar las puntuaciones de tal modo que hagan alusión a la ubicación del estudiante adolescente en el grupo (colegio), dando así la idea comparativa de su puntuación en relación con sus compañeros. La transformación de las puntuaciones en centiles no altera la forma de la distribución de las puntuaciones.

Posteriormente, con base en la hipótesis de trabajo y el nivel de medición de las 16 escalas, se estima que el método estadístico más apropiado para el presente estudio es la *prueba t-student*, con una probabilidad $P(T \leq t)$ como significativo y grados de libertad 114. Obtenida la puntuación “t” resultante, se comparó con el valor crítico de $t = 1.98$, que corresponde al nivel de

confiabilidad elegido, en este caso $\alpha = .05$ (para tal fin se utilizó el programa Excel).

La *prueba t-student* (suponiendo varianzas iguales), se caracteriza por su utilidad en el análisis para determinar si dos promedios (medias) se diferencian entre sí. Los datos de la prueba, tanto del nivel socioeconómico como del género se describen en los Anexos B y C, respectivamente.

La comparación se hace con base en las variables independientes. Dicha comparación se realizó sobre los rasgos de personalidad y se estableció la diferencia de promedios en los dos grupos de estudio. Uno, formado por la sumatoria de las medias de los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular y el otro por la sumatoria de las medias de los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri.

RESULTADOS

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos a partir de la información recolectada por medio de la aplicación de la prueba de personalidad 16PF, a la muestra objeto de estudio.

Rasgos de Personalidad en Estudiantes Adolescentes del Colegio

Centro de Integración Popular según el 16PF

En cada escala se describe la frecuencia, el porcentaje y la alternativa de respuesta interpretada con base en decatipos bajos, medios y altos (Cattell, 1993). Si relacionamos el nivel socioeconómico bajo al que pertenecen los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular con cada una de las escalas de la prueba de personalidad 16PF, se obtiene los siguientes datos:

Factor A: Afectividad.

La mayor proporción de los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular, 61.29%, se ubica en decatipos bajos “*sizotimia*”, se muestran reservados, desconfiados; seguido por decatipos medios “*nivel normal de afectividad*”, con el 29.03%; y el 9.68% se ubica decatipos altos “*afectotimia*”, lo cual significa que dichos estudiantes se muestran afectuosos y comunicativos (Ver Tabla 3).

Tabla 3

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala A

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (61.29%)	1	2	6.45
	2	7	22.58
	3	5	16.13
	4	5	16.13
Medios (29.03%)	5	7	22.58
	6	2	6.45
Altos (9.68%)	7	2	6.45
	8	1	3.22

Factor B: Inteligencia.

Los estudiantes adolescentes del colegio Centro de Integración Popular, que pertenecen al nivel socioeconómico bajo, se ubican respecto a este factor presentando mayor proporción (48.39%) en decatipos bajos “*pensamiento concreto*”, es decir, muestran una inteligencia con bajo razonamiento; seguido por decatipos medios “*inteligencia promedio*”, con el 35.49%; y por último el 16.13% decatipos altos “*pensamiento abstracto*” (Ver Tabla 4).

Tabla 4

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala B

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (48.39%)	2	2	6.45
	3	5	16.13
	4	8	25.81
Medios (35.49%)	5	8	25.81
	6	3	9.68
Altos (16.13%)	7	4	12.90
	8	1	3.22

Factor C: Adaptación al Ambiente.

Respecto a este factor, los estudiantes adolescentes del colegio Centro de Integración Popular presentan mayor porcentaje (67.74%) en decatipos bajos “*inestabilidad emocional*”, lo que significa, que se muestran afectados por los sentimientos; el 29.03%, se ubican en decatipos medios, los adolescentes aunque muestran estabilidad, en ocasiones pueden experimentar periodos de inseguridad; y el 3.22% obtiene decatipos altos “*estabilidad emocional*”, se perciben calmados y maduros (Ver Tabla 5).

Tabla 5

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala C

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (67.74%)	1	9	29.03
	2	2	6.45
	3	3	9.68
	4	7	22.58
Medios (29.03%)	5	2	6.45
	6	7	22.58
Altos (3.22%)	7	1	3.22

Factor E: Dominancia.

Los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular con relación al factor E, presentan mayor proporción 41.93% en decatipos bajos “*sumisión*”, mostrándose obedientes, humildes; seguido por decatipos medios “*equilibrio entre dominancia y sumisión*”, con el 38.71%; y por último decatipos altos “*dominancia*” con el 19.35%, es decir, se muestran asertivos y rebeldes (Ver Tabla 6).

Tabla 6

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala E

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (41.93%)	1	2	6.45
	2	4	12.9
	3	1	3.22
	4	6	19.35
Medios (38.71%)	5	9	29.03
	6	3	9.68
Altos (19.35%)	7	6	19.35

Factor F: Impulsividad.

Respecto a este factor, los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular pertenecientes al nivel socioeconómico bajo, presentan mayor proporción (61.29%) en decatipos altos “*surgencia*”, mostrándose entusiastas y descuidados; el 25.81% obtiene decatipos medios “*límites estables*”, y el 12.9% de los adolescentes se ubica en decatipos bajos “*desurgencia*”, se perciben poco comunicativos y preocupados (Ver Tabla 7).

Tabla 7

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala F

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (12.90%)	1	1	3.22
	3	1	3.22
	4	2	6.45
Medios (25.81%)	5	1	3.22
	6	7	22.58
Altos (61.29%)	7	1	3.22
	8	10	32.26
	9	4	12.90
	10	4	12.90

Factor G: Conformidad al Grupo.

Los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular, respecto a al factor G presentan mayor porcentaje (90.32%) en decatipos bajos “*superego débil*”, es decir, sienten pocas obligaciones respecto a la autoridad; y el 9.68% restante se ubica en decatipos medios “*equilibrio entre superego débil y superego fuerte*”, mostrando preocupación por su imagen corporal, dentro de lo esperado (Ver Tabla 8).

Tabla 8

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala G

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (90.32%)	1	16	51.61
	2	2	6.45
	3	8	25.81
	4	2	6.45
Medios (9.68%)	5	3	9.68

Factor H: Atrevimiento.

Respecto a este factor la mayor proporción (80.64%) de estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular que pertenecen al nivel socioeconómico bajo, obtiene decatipos bajos “*timidez*”, mostrándose sensibles a las amenazas; el 12.9% se ubica en decatipos medios “*nivel normal*”; y el 6.45% restante se ubica en decatipos altos “*audacia*”, lo que indica, que no miran señales de peligro (ver Tabla 9).

Tabla 9

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala H

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (80.64%)	1	7	22.58
	2	6	19.35
	3	4	12.90
	4	8	25.81
Medios (12.9%)	5	3	9.68
	6	1	3.22
Altos (6.45%)	7	1	3.22
	8	1	3.22

Factor I: Sensibilidad.

En este factor, los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular del grados 10° y 11°, obtienen mayor porcentaje (38.71%) en decatipos medios “*sensibilidad normal*”; seguido por decatipos altos “*sentimiento*” con el 32.26%, mostrándose con sensibilidad blanda; y por último el 29.03% de los estudiantes se ubica en decatipos bajos “*pensamiento*”, se perciben con sensibilidad dura (Ver Tabla 10).

Tabla 10

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala I

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (29.03%)	1	2	6.45
	2	1	3.22
	3	4	12.9
	4	2	6.45
Medios (38.71%)	5	7	22.58
	6	5	16.13
Altos (32.26%)	7	3	9.68
	8	5	16.13
	9	2	6.45

Factor L: Susplicacia.

Con relación a este factor, los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular, presentan mayor frecuencia (70.97%) en decatipos altos “*susplicaz*”, se muestran irritables y envidiosos; el 19.35% de la muestra se ubica en decatipos medios “*equilibrio entre confiable – susplicaz*”; y finalmente el 9.68% se ubica en decatipos bajos “*confiable*”, lo cual significa que aceptan condiciones (Ver Tabla 11).

Tabla 11

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala L

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (9.68%)	4	3	9.68
Medios (19.35%)	5	4	12.90
	6	2	6.45
Altos (70.97%)	7	7	22.58
	8	5	16.13
	9	7	22.58
	10	3	9.68

Factor M: Imaginación Autística.

En este factor, la mayor proporción de estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular, objeto de estudio, se ubica en decatipos medios “*normalidad entre práctico e imaginativo*”, con el 51.61%; y el 48.39% se ubica en decatipos bajos “*práctico*”, es decir, evitan metas a largo plazo (Ver Tabla 12).

Tabla 12

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala M

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (48.39%)	1	2	6.45
	2	4	12.90
	3	5	16.13
	4	4	12.90
Medios (51.61%)	5	7	22.58
	6	9	29.03

Factor N: Astucia.

Respecto al factor N, la mayor proporción (45.16%) de estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular pertenecientes al nivel socioeconómico bajo, se ubican con igual porcentaje en decatipos bajos “*ingenuidad*”, mostrando a los adolescentes como personas sencillas; y en decatipos medios “*limite normal*”. El 9.68% restante se ubica en decatipos altos “*astucia*”, mostrándose atentos a lo social (Ver Tabla 13).

Tabla 13

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala N

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (45.16%)	1	2	6.45
	2	8	25.81
	3	1	3.22
	4	3	9.68
Medios (45.16%)	5	6	19.35
	6	8	25.81
Altos (9.68%)	7	1	3.22
	8	1	3.22
	9	1	3.22

Factor O: Tendencia a la Culpabilidad.

Respecto al factor O, la mayor proporción (48.39%) de estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular pertenecientes al nivel socioeconómico bajo, se ubica en decatipos medios *“el pensamiento fluctúa entre objetivo y subjetivo”*; el 45.16% de los adolescentes obtiene decatipos altos *“tendencia a la culpabilidad”*, mostrándose inseguros y problemáticos; y únicamente el 6.45% se ubica en decatipos bajos *“disposición”*, mostrando a los adolescentes seguros de sí (Ver Tabla 14).

Tabla 14

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala O

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (6.45%)	1	1	3.22
	4	1	3.22
Medios (48.39%)	5	8	25.81
	6	7	22.58
Altos (45.16%)	7	6	19.35
	8	2	6.45
	9	4	12.90
	10	2	6.45

Factor Q1: Rebeldía.

El mayor porcentaje (58.06%) de estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular, respecto al factor Q1, se ubica en decatipos altos “*radicalismo*”, es decir, se muestran como personas de ideas breves; el 29.03% se ubica en decatipos medios “*dentro del límite normal*”, y finalmente, el 12.9% se ubica en decatipos bajos “*conservadurismo tradicional*”, los adolescentes se muestran tradicionales y conservadores (Ver Tabla 15).

Tabla 15

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala Q1

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (12.9%)	4	4	12.90
	5	7	22.58
Medios (29.03%)	6	2	6.45
	7	8	25.8
Altos (58.06%)	8	4	12.90
	9	4	12.90
	10	2	6.45

Factor Q2: Autosuficiencia.

En este factor, la mayor proporción de estudiantes adolescentes objeto de estudio, se ubica en decatipos altos “*autosuficiencia*”, con el 61.29%, muestra a los adolescentes independientes, ingeniosos; seguido por el 22.58% en decatipos medios “*perfil de líderes dentro del promedio*”, y finalmente el 16.13% se ubica en decatipos bajos “*dependencia al grupo*” (Ver Tabla 16).

Tabla 16

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala Q2

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (16.13%)	1	1	3.22
	2	1	3.22
	3	0	0.00
	4	3	9.68
Medios (22.58%)	5	0	0.00
	6	7	22.58
Altos (61.29%)	7	7	22.58
	8	5	16.13
	9	1	3.22
	10	6	19.35

Factor Q3: Control Social.

En este factor, el total los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular (100%), se ubican en decatipos bajos “*baja integración*”, es decir, los adolescentes se perciben como personas indiferentes a las normas sociales (Ver Tabla 17).

Tabla 17

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala Q3

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (100%)	1	10	32.26
	2	4	12.90
	3	12	38.71
	4	5	16.13

Factor Q4: Ansiedad Flotante.

Respecto a este factor la mayor proporción (67.74%) de estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular pertenecientes al nivel socioeconómico bajo, obtiene decatipos altos “*tensión*”, mostrándose frustrados; el 29.03% se ubica en decatipos medios “*fluctuación del pensamiento entre tenso y relajado*”; y 3.22% restante obtiene decatipos bajos “*serenidad*” (Ver Tabla 18).

Tabla 18

Estadística del Colegio Centro Integración Popular por Escala Q4

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (3.22%)	3	1	3.22
Medios (29.03%)	6	7	22.58
Altos (67.74%)	7	2	6.45
	8	10	32.26
	9	5	16.13
	10	6	19.35

**Rasgos de personalidad en Estudiantes Adolescentes del
Colegio San Felipe Neri según el 16PF**

En cada escala se describe la frecuencia, el porcentaje y la alternativa de respuesta interpretada con base en decatipos bajos, medios y altos (Cattell, 1993). Si se relaciona el nivel socioeconómico medio-medio al que pertenecen los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri con cada una de las escalas de la prueba de personalidad 16PF, se obtiene los siguientes datos:

Factor A: Afectividad.

En este factor. el mayor porcentaje (65.88%) de los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri se ubica en decatipos bajos “*sizotimia*”, los adolescentes mantienen sus propias ideas; seguido por decatipos medios “*nivel normal de afectividad*” con el 25.88% y finalmente a decatipos altos “*afectotimia*” corresponde el 8.24%, mostrándose participativos y sociables (Ver Tabla 19).

Tabla 19

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala A

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (65.88%)	1	2	2.35
	2	18	21.18
	3	17	20.00
	4	19	22.35
Medios (25.88%)	5	16	18.82
	6	6	7.06
Altos (8.24%)	7	6	7.06
	8	1	1.18

Factor B: Inteligencia.

Los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri, objeto de investigación, se ubican respecto a este factor, presentando mayor porcentaje (58.82%) en decatipos bajos, “*pensamiento concreto*”, lo que significa que, se muestran incapaces de manejar problemas abstractos; seguido por decatipos medios “*inteligencia promedio*”, con el 31.76%; y por último el 9.41% se ubica en decatipos altos “*pensamiento abstracto*”, mostrando a los adolescentes con aprendizaje rápido (Ver Tabla 20).

Tabla 20

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala B

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (58.82%)	1	5	5.88
	2	6	7.06
	3	23	27.06
	4	16	18.82
Medios (31.76%)	5	13	15.29
	6	14	16.47
Altos (9.41%)	7	5	5.88
	8	3	3.53

Factor C: Adaptación al Ambiente.

Respecto a este factor, los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri pertenecientes al nivel socioeconómico medio-medio presentan mayor proporción (88.24%) en decatipos bajos “*inestabilidad emocional*”, mostrándose inconstantes; y el 11.76% restante se ubica en decatipos medios “*fluctuación entre estabilidad - inestabilidad emocional*”, es decir, se muestran con periodos de inseguridad (Ver Tabla 21).

Tabla 21

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala C

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (88.24%)	1	22	25.88
	2	31	36.47
	3	10	11.76
	4	12	14.18
Medios (11.76%)	5	9	10.59
	6	1	1.18

Factor E: Dominancia.

Los estudiantes adolescentes del colegio San Felipe Neri, en relación con el factor E, presentan mayor proporción (74.12%) en decatipos bajos, “*sumisión*”, se muestran apacibles, dóciles; seguido por decatipos medios “*equilibrio entre dominancia y sumisión*” con el 18.82%; y por último el 7.06% se ubica en decatipos altos “*dominación*”, lo cual indica que los estudiantes se perciben independientes y competitivos (Ver Tabla 22).

Tabla 22

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala E

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (74.12%)	1	1	1.18
	2	16	18.82
	3	20	23.53
	4	26	30.59
Medios (18.82%)	5	16	18.82
	6	0	0.00
Altos (7.06%)	7	5	5.88
	8	0	0.00
	9	1	1.18

Factor F: Impulsividad.

Respecto a este factor, los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri, presentan mayor porcentaje (44.70%) en decatipos bajos, “*desurgencia*”, mostrándose cuidadosos y preocupados; el 30.29% obtiene decatipos medios “*limite normal*”; y el 24.71% de los adolescentes se ubica en decatipos bajos “*surgencia*”, es decir, se muestran expresivos y rápidos (Ver Tabla 23).

Tabla 23

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala F

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (44.70%)	1	4	4.70
	2	13	15.29
	3	8	9.41
	4	13	15.29
Medios (30.59%)	5	9	10.59
	6	17	20.00
Altos (24.71%)	7	6	7.06
	8	9	10.59
	9	6	7.06

Factor G: Conformidad al Grupo.

La mayor proporción (94.65%) de estudiantes del Colegios San Felipe Neri respecto al factor G, se ubica en decatipos bajos “*superego débil*”, lo cual significa que los adolescentes se muestran inconstantes y desatienden las reglas; y únicamente el 2.35% se ubica en decatipos medios “*control social*” (Ver Tabla 24).

Tabla 24

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala G

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (97.65%)	1	45	52.94
	2	17	20.00
	3	13	15.29
	4	8	9.41
Medios (2.35%)	5	2	2.35

Factor H: Atrevimiento.

Respecto a este factor, la mayor proporción (81.18%) de estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri que pertenecientes al nivel socioeconómico medio-medio, obtiene decatipos bajos “*timidez*”, es decir, se amargan fácilmente; y 18.92% restante se ubica en decatipos medios “*moderado nivel de tensión energética*” (Ver Tabla 25).

Tabla 25

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala H

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (81.18%)	1	14	16.47
	2	20	23.53
	3	23	27.06
	4	12	14.18
Medios (18.82%)	5	12	14.18
	6	4	4.70

Factor I: Sensibilidad.

En este factor, los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri, obtienen mayor porcentaje equivalente al 49.41% en decatipos medios “*sensibilidad normal*”; seguidos por un 27.06% en decatipos altos “*sentimiento*”, lo cual indica, que los adolescentes se muestran dependientes y sobreprotegidos; y el 23.53% se ubica en decatipos bajos “*pensamiento*”, mostrándose realistas y confiados en sí mismos (Ver Tabla 26).

Tabla 26

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala I

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (23.53%)	2	4	4.70
	3	7	8.23
	4	9	10.59
Medios (49.41%)	5	8	9.41
	6	34	40.00
Altos (27.06%)	7	12	14.18
	8	10	11.76
	9	1	1.18

Factor L: Susplicacia.

Con relación a este factor, los estudiantes adolescentes de la muestra, presentan mayor frecuencia (57.65%) en decatipos altos “*susplicaz*”, mostrando a los adolescentes desconfiados y difíciles de engañar; en decatipos medios “*equilibrio entre confiabilidad y susplicacia*”, se ubica el 37.65%; y finalmente en decatipos bajos “*confible*”, el 4.7%, los adolescentes se muestran comprensivos y tolerantes (Ver Tabla 27).

Tabla 27

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala L

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (4.7%)	2	1	1.18
	3	2	2.35
	4	1	1.18
Medios (37.65%)	5	14	16.47
	6	18	21.18
Altos (57.65%)	7	24	28.23
	8	17	20.00
	9	5	5.88
	10	3	3.53

Factor M: Imaginación Autística.

En este factor, la mayor proporción (47.06%) de estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri, se ubica en decatipos medios “normalidad entre práctico e imaginativo”; seguido por el 30.59% que se ubica en decatipos altos “Imaginativo”, lo cual significa que los adolescentes se muestran cautivados imaginativamente por creaciones externas; y finalmente el 22.35%, se ubica en decatipos bajos “práctico”, mostrándose preocupados pero estables (Ver Tabla 28).

Tabla 28

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala M

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (22.35%)	2	3	3.53
	3	6	7.06
	4	10	11.76
Medios (47.06%)	5	20	23.53
	6	20	23.53
Altos (30.59%)	7	14	16.47
	8	7	8.23
	9	5	5.88

Factor N: Astucia.

La mayor proporción (47.06%) de estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri respecto a este factor, se ubica en decatipos bajos “*ingenuidad*”, mostrando a los adolescentes auténticos pero difíciles de manejar; el 29.41% se ubica en decatipos medios “*limite normal*”, y el 23.53% restante se ubica altos “*astucia*”, es decir, se muestran hábiles y galantes (Ver Tabla 29).

Tabla 29

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala N

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (47.06%)	1	7	8.23
	2	5	5.88
	3	9	10.59
	4	19	22.35
Medios (29.41%)	5	12	14.18
	6	13	15.29
Altos (23.53%)	7	13	15.29
	8	3	3.53
	9	4	4.70

Factor O: Tendencia a la Culpabilidad.

Respecto al factor O, la mayor proporción (77.65%) de estudiantes del Colegio San Felipe Neri, se ubican en decatipos altos “*tendencia a la culpabilidad*”, lo cual indica, que los adolescentes de la muestra se perciben escrupulosos y lloran con facilidad; el 20% se ubica en decatipos medios “*el pensamiento fluctúa entre lo objetivo y subjetivo*”; y finalmente el 2.35% se ubica en decatipos bajos “*disposición*”, mostrándose satisfechos consigo mismos (Ver Tabla 30).

Tabla 30

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala O

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (2.35%)	4	2	2.35
Medios (20%)	5	4	4.70
	6	13	15.29
	7	25	29.41
	8	28	32.94
Altos (77.65%)	9	12	14.18
	10	1	1.18

Factor Q1: Rebeldia.

El mayor porcentaje (48.23%) de estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri respecto al factor Q1, se ubica en decatipos medios “*equilibrio entre radicalismo y conservadurismo*”; el 32.94% se ubica en decatipos altos “*radicalismo*”, los adolescentes se muestran críticos y analíticos; y el 18.82% se ubica en decatipos bajos “*conservadurismo*”, mostrándose tolerantes ante las dificultades (Ver Tabla 31).

Tabla 31

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala Q1

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (18.82%)	2	1	1.18
	3	2	2.35
	4	13	15.29
Medios (48.23%)	5	20	23.53
	6	21	24.70
Altos (32.94%)	7	17	20.00
	8	4	4.70
	9	3	3.53
	10	4	4.70

Factor Q2: Autosuficiencia.

En este factor, el 54.12% de estudiantes de la muestra se ubica en decatipos altos “*autosuficiencia*”, es decir, prefieren tomar sus propias decisiones; el 29.41%, se ubica en decatipos medios “*perfil de líderes dentro del promedio*”; finalmente el 16.47% se ubica en decatipos bajos “*dependencia al grupo*” (Ver Tabla 32).

Tabla 32

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala Q2

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (16.47%)	3	3	3.53
	4	11	12.94
Medios (29.41%)	5	12	14.18
	6	13	15.29
Altos (54.12%)	7	15	17.65
	8	12	14.18
	9	11	12.94
	10	8	9.41

Factor Q3: Control Social.

En este factor, los estudiantes del Colegio San Felipe Neri, obtienen mayor porcentaje (87.06%) en decatipos bajos “*baja integración*”, los adolescentes se muestran indisciplinados y autoconflictivos; el 10.59% se ubica, en decatipos medios, significa que conservan una imagen social aceptable; y solo el 2.35% se ubica en decatipos altos “*control de autoimagen*”, es decir, conocen sus deseos (Ver Tabla 33).

Tabla 33

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala Q3

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (87.06%)	1	31	36.47
	2	10	11.76
	3	19	22.35
	4	14	16.47
Medios (10.59%)	5	6	7.06
	6	3	3.53
Altos (2.35%)	7	1	1.18
	8	1	1.18

Factor Q4: Ansiedad Flotante.

Respecto a este factor la mayor proporción (88.24%) de los estudiantes objeto de investigación, se ubica en decatipos altos “*tensión*”, mostrándose irritables e impacientes; seguidos por decatipos medios “*equilibrio entre tensión y serenidad*” con el 9.41%; y finalmente el 2.35% restante se ubica en decatipos bajos “*serenidad*”, es decir, los adolescentes se muestran sin frustraciones (Ver Tabla 34).

Tabla 34

Estadística del Colegio San Felipe Neri por Escala Q4

Decatipos	Puntuación	Frecuencia	Porcentaje %
Bajos (2.35%)	2	2	2.35
Medios (9.41%)	6	8	9.41
Altos (88.24%)	7	15	17.65
	8	29	34.12
	9	10	11.76
	10	21	24.70

Con el propósito de facilitar la interpretación de los resultados según los objetivos propuestos, los datos obtenidos de la aplicación de la prueba 16PF a los estudiantes de cada colegio, se sometieron a análisis estadístico. Las tablas 35 y 36 muestran los estadísticos descriptivos (media y varianza), de los grupos de estudio, según el nivel socioeconómico y el género sus integrantes.

Tabla 35

Estadística Descriptiva de los Grupos según Nivel Socioeconómico

ESCALA	COLEGIO CENTRO DE INTEGRACION POPULAR		COLEGIO SAN FELIPE NERI		DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS
	Media	Varianza	Media	Varianza	
A	3.87	3.32	3.89	2.57	- 0.02
B	4.68	2.36	4.21	2.98	0.47
C	3.52*	4.12	2.50*	1.85	1.02
E	4.58*	3.32	3.78*	2.08	0.8
F	7.19*	4.89	4.95*	5.28	2.24
G	2.16	1.94	1.88	1.27	0.28
H	3.19	3.43	3.00	2.05	0.19
I	5.45	5.19	5.67	2.65	-0.22
L	7.32	3.49	6.69	2.33	0.63
M	4.19*	2.69	5.66*	2.88	-1.47
N	4.35	4.50	4.81	4.34	-0.46
O	6.48*	3.72	7.33*	1.46	-0.85
Q1	6.68*	3.36	5.99*	2.73	0.69
Q2	6.93	5.26	6.73	3.96	0.2

Q3	2.39	1.24	2.67	2.75	-0.28
Q4	7.87	2.78	8.10	2.52	-0.23

Nota. Los valores que aparecen con asteriscos (*) son significativos, es decir en dichas escalas se presentan diferencias estadísticamente significativas.

***P** <= .05.

Estadística Descriptiva de los Grupos según Género

ESCALA	FEMENINO		MASCULINO		DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS
	Media	Varianza	Media	Varianza	
A	3.71	2.96	3.99	2.63	-0.28
B	4.85*	2.93	4.05*	2.59	0.8
C	2.76	3.04	2.79	2.44	-0.03
E	3.85	2.53	4.07	2.52	-0.22
F	5.93	4.82	5.35	6.80	0.58
G	1.90	1.39	1.99	1.50	-.09
H	2.85	1.58	3.16	2.84	-0.31
I	5.71	3.21	5.56	3.38	0.15
L	7.02	2.77	6.77	2.66	0.25
M	5.12	3.16	5.35	3.20	-0.23
N	4.32	4.12	4.89	4.47	0.57
O	6.78	1.57	7.28	2.45	-0.5
Q1	6.22	4.42	6.08	2.24	0.14
Q2	6.76	4.64	6.80	4.13	-0.04
Q3	2.73	3.00	2.52	2.01	0.21
Q4	8.19	1.66	7.96	3.09	0.23

Nota. Los valores que aparecen con asteriscos (*) son significativos, es decir en dichas escalas se presentan diferencias estadísticamente significativas.

***P** <= .05.

Análisis de Resultados

En este apartado se presenta los datos que permitieron conocer los resultados específicos de la verificación de las hipótesis. El análisis de los resultados, se realizó con base en los siguientes parámetros: Diferencias entre los dos grupos de estudio dentro del mismo nivel de decatipos y diferencias entre los grupos por ubicarse en decatipos distintos. Considerando para ello las variables independientes.

Rasgos de Personalidad según el Nivel Socioeconómico

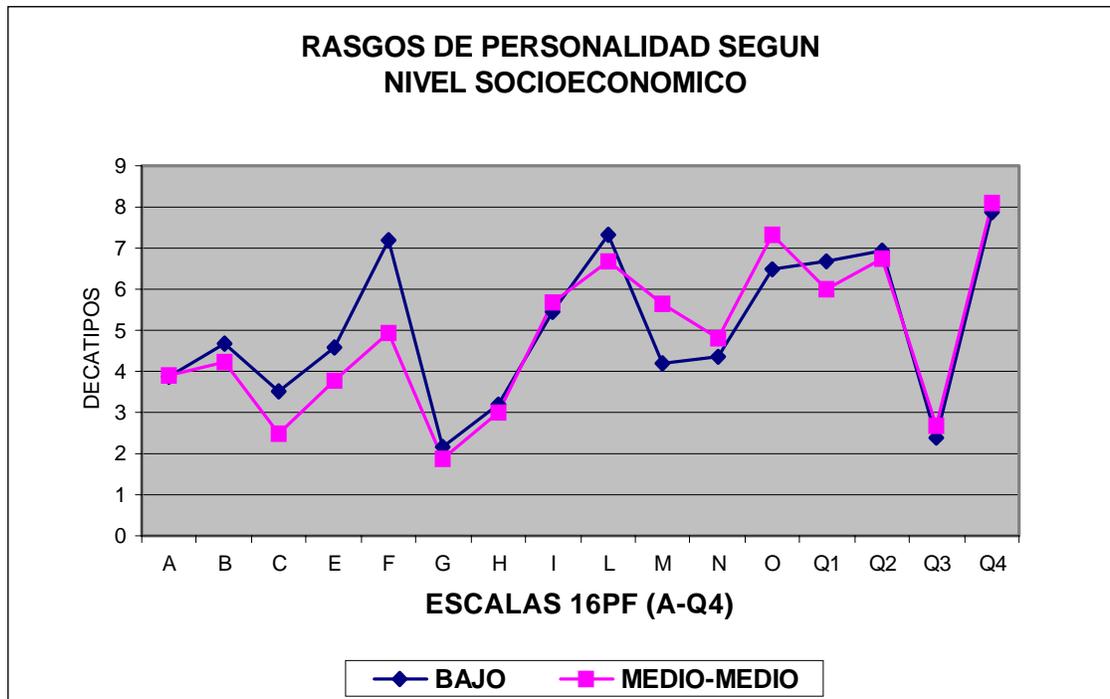


Figura 1. Rasgos de personalidad en estudiantes adolescentes de dos colegios con nivel socioeconómico diferente.

Según los datos estadísticos, la variable nivel socioeconómico si marca diferencias en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes de dos colegios de la ciudad de San Juan de Pasto. Tal como se observa en la Figura 1.

Así mismo, se observa por los resultados obtenidos, que el objetivo general: Establecer la diferencia en los rasgos de personalidad entre los adolescentes, teniendo en cuenta el nivel socioeconómico y el género de los estudiantes de los grados 10°y 11° de dos colegios de la ciudad de San Juan de Pasto, se cumple ya que fue posible encontrar diferencias en los siguientes factores (decatipos iguales): Factor C (adaptación al ambiente), factor E (dominancia), y factor M (imaginación autística) (Ver Tabla 35). En consecuencia se tiene que:

Nivel Socioeconómico por Factor C. Los estudiantes adolescentes de los Colegios Centro de Integración Popular y San Felipe Neri respecto a este factor, se ubican en decatipos bajos.

Los adolescentes del nivel socioeconómico medio-medio, se muestran afectados por los sentimientos, fácilmente turbables e inconstantes en actitudes e intereses; aparecen preocupados, llegando a involucrarse en situaciones tensas o en disputas; presentan dificultades en la toma de decisiones, puesto que con frecuencia tienden a elegir entre alternativas imperfectas y tienen también que tolerar la pérdida que se presenta después de la selección de un curso de acción sobre otro. Toman “decisiones súbitas”, por la intolerancia a la ambigüedad. Suelen ser rutinarios y evitan hacer frente a crisis o exigencias inesperadas; se perturban con más facilidad, provocan peleas, evaden

responsabilidades y tienden a renunciar con mayor frecuencia que los adolescentes de nivel socioeconómico bajo, quienes presentan una tendencia a ser estables emocionalmente, aunque en ocasiones suelen mostrarse inseguros.

Los estudiantes adolescentes de nivel socioeconómico bajos, comparten un pensamiento estrecho y rígido que les hace difícil generar un número de elecciones posibles para cubrir sus necesidades, en consecuencia, con frecuencia se sienten “bloqueados” “sin saber que hacer” cuando se enfrentan a situaciones extrañas que exigen respuestas nuevas o imaginativas para la solución de dificultades.

Nivel Socioeconómico por Factor E. Los estudiantes adolescentes de los colegios Centro de Integración Popular y San Felipe Neri respecto al factor E, se ubican en decatipos bajos. Sumisos, dependientes y considerados, los adolescentes de nivel socioeconómico medio-medio suelen hacer pocas demandas, se acomodan a los deseos de los demás; en sus relaciones interpersonales los guía un fuerte deseo de evitar el conflicto, lo que con frecuencia se acompaña de un esfuerzo por agradar y obtener aprobación. En ocasiones, se acusa a estos adolescentes de ser “dos caras” cuando expresan su conducta pasivo-agresiva a través de la obtención del apoyo de otros hablando mal de otras personas y compartiendo su resentimiento. En general, lo hacen en tanto que mantienen a un frente sin queja y se muestran cordiales hacia las personas de las cuales se quejan.

En relación con los adolescentes de nivel socioeconómico bajo, se muestran claramente manejables, más expresivos, considerados, diplomáticos,

conformistas y con ideas de dependencia; además se impresionan con mayor facilidad ante la autoridad. Algunas veces se expresan en arranques de ira impredecibles, por ejemplo azotar puertas, cuando se dirigen hacia los demás; estas explosiones frecuentemente son desplazamientos, en los que la ira se desvía de una figura autoritaria, hacia una persona de bajo status o alguien sin el poder suficiente para contestar.

Nivel Socioeconómico por Factor M₂ Respecto a este factor, tanto estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular como del Colegio San Felipe Neri se ubican en decatipos medios, quienes por consiguiente, en grados variables, mezclan estas dos formas perceptuales: práctico e imaginativo.

Los adolescentes de nivel socioeconómico bajo en relación con los de nivel socioeconómico medio-medio tienden a: Centrar más su atención en estímulos externos que en internos, angustiarse con mayor frecuencia por hacer las cosas bien, estar atentos a los problemas prácticos, y a ajustarse al dictado de lo que es obviamente posible. Se muestran más convencionales, motivados por intereses y resultados inmediatos, se preocupan por los detalles y algunas veces carecen de imaginación. Confían en sus juicios prácticos.

Los adolescentes de nivel socioeconómico medio-medio por su parte, en su manera de pensar tienden a ser objetivos unas veces y subjetivos otras, combinando adecuadamente los hechos con sus impresiones personales.

Por otra parte, y según la ubicación de los estudiantes adolescente en decatipos diferentes, los datos obtenidos permitieron establecer diferencias en los rasgos de personalidad entre los adolescentes objeto de la presente

investigación, en los factores: Factor F (impulsividad), factor O (tendencia a la culpabilidad) y factor Q1 (rebeldía) (Ver Tabla 35).

Nivel Socioeconómico por Factor F. En relación con el factor F, los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri se ubican en decatipos bajos, a diferencia de los del Colegio Centro de integración popular, quienes se ubican en decatipos altos.

Los adolescentes de nivel socioeconómico medio-medio se muestran no sólo cautelosos en su lenguaje y su conducta, sino también en sus procesos de pensamiento. A diferencia de los adolescentes de nivel socioeconómico bajo, no generan asociaciones fluidas y rápidas, más bien, van de un pensamiento a otro lenta y críticamente, probando y comprobando para evitar posibles errores, se muestran poco comunicativos, se apegan a valores internos. Se definen como precavidos, cuidadosos, preocupados, reflexivos, introspectivos.

Descripciones de actitudes con las cuales los adolescentes de nivel socioeconómico bajo parecen concordar son: “haz lo que te sea natural” y “variedad es la sal de la vida”. Estas actitudes se manifiestan en la conducta como falta de inhibición y placer de llamar la atención. Debido a que gozan de llamar la atención, que tienen un rápido sentido del humor y que poseen una conversación fácil, se busca a dichos adolescentes como personas con quien divertirse y jugar, por consiguiente suelen ser bastante divertidos, pero pueden agotar la paciencia de los demás por su insistencia en ser el centro de atención. Se expresan también con libertad y franqueza de sus sentimientos; buscan activamente situaciones de grandes estímulos, pueden mostrar entusiasmo por el trabajo, a condición de que ellos lo escojan; es comprensible que lo que los

atraiga y hagan bien sean los trabajos que requieren diversidad y excitación; académicamente no son brillantes, por su manera rápida y descuidada de hacer las cosas. Así mismo, existe un límite de ideas que pueden generar, como en todos los seres humanos.

Nivel Socioeconómico por Factor O. Los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular respecto a este factor, se ubican en decatipos medios; por su parte los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri se ubican en decatipos altos.

Teniendo en cuenta que la esencia del factor O no son los sentimientos reales de culpa, que son sus manifestaciones subjetivas, sino una actitud emocional subyacente hacia sí mismo, los sentimientos de los adolescentes de nivel socioeconómico bajo fluctúan entre tendencia a la culpabilidad y disposición (dentro de lo normal).

Los adolescentes de nivel socioeconómico medio-medio se muestran escrupulosos, preocupados, ansiosos, lloran con facilidad, se afectan con frecuencia, abrumados por sus estados de ánimo. Manifiestan un fuerte sentido de obligación, sensibles a la aprobación y desaprobación de las personas. Al desear con frecuencia desviar sus sentimientos relacionados de culpa, actúan a manera de facilitar la supervivencia y el bienestar de la sociedad. Paradójicamente pueden proveer una contrafuerza contra el egoísmo, la codicia, la crueldad y la irresponsabilidad, algunos llegando a ser elogiados como buenos y humanitarios por aquellos que los conocen.

Nivel Socioeconómico por Factor Q1. Con respecto a este factor, los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri se ubican en decatipos

medios, a diferencia de los estudiantes del Colegio Centro de Integración Popular, quienes se ubican en decatipos altos.

En los adolescentes de nivel socioeconómico medio-medio, la orientación hacia el cambio, encuentra su equilibrio entre conservadurismo y radicalismo. El cambio reposa en el vértice de dos procesos principales: El final o el abandono de los lazos actuales y un nuevo inicio, o el restablecimiento de lazos con otras fuentes de satisfacción que reemplazan a las que se dejaron atrás; en términos generales, dichos adolescentes pueden mostrar preferencias por un lado o el otro.

Los adolescentes de nivel socioeconómico bajo, por su ubicación en decatipos altos, muestran una tendencia a rechazar la tradición y su consecuencia inevitable, el convencionalismo, como formas válidas de guía; además poseen actitudes esperanzadoras sin embargo, un peligro común es que su esperanza degenera en un entusiasmo anhelante e incondicional para cualquier cosa que les brinde una alternativa radical ante viejas costumbres. Son rebeldes con causa, y con el cambio buscan un propósito; pueden llegar a rechazar la fe como criterio de verdad, insistiendo más bien en la lógica y la razón. Se enfocan con más viveza en su propio miedo de ser controlados en sus relaciones interpersonales así como por instituciones sociales.

Rasgos de Personalidad según el Género

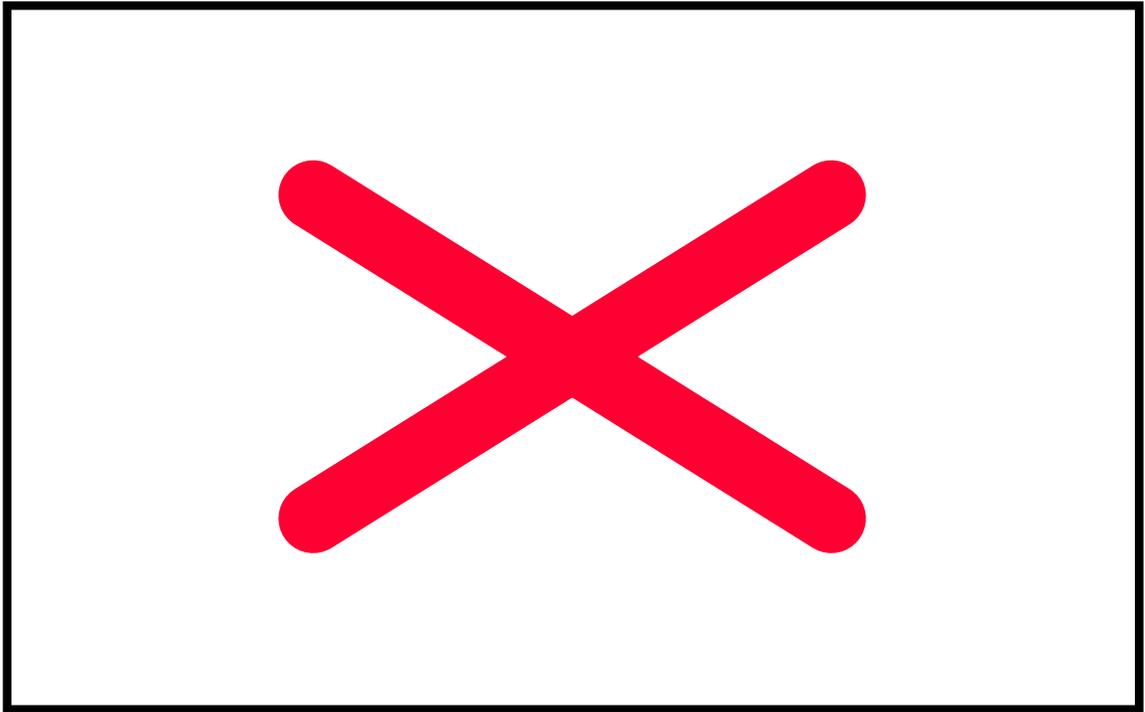


Figura 2. Rasgos de personalidad en estudiantes adolescentes según su género.

Los resultados obtenidos permiten establecer que el género no es variable marca diferencia en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes de los dos colegios objeto de investigación, salvo en el factor B (inteligencia). Como lo indican tabla 35 y la figura 2.

Respecto a este factor, tanto hombre como mujeres obtienen puntuaciones bajas, es decir, se muestran incapaces para manejar problemas abstractos, con poca comprensión y rapidez de aprendizaje, pero, son los hombre quienes tienden a ser menos organizados, a darse por vencidos fácilmente; a diferencia de las mujeres presentan un juicio más pobre y de más baja moral.

DISCUSION

Con el propósito de facilitar la explicación de los resultados encontrados, se tiene que una de las características que prevalece entre los estudiantes adolescentes de los dos colegios objeto de investigación, es la baja capacidad de adaptación, dichos adolescentes se muestran afectados por los sentimientos, inconstantes en intereses y con dificultad en la toma de decisiones; pero tal como se indicó en otro momento, son los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri, quienes se perturban con más facilidad y tienden a renunciar con mayor frecuencia.

Si se tiene en cuenta, que en los seres humanos, debido a las selecciones que poseen por sus niveles de desarrollo. La adaptación al ambiente (factor C), es un proceso que ocurre de dos maneras: Pueden actuar (a) de manera aloplástica, es decir, cambiando sus ambientes para que cubran sus necesidades; y (b) autoplásticamente, cambiando ellos mismos para sobrevivir o vivir de manera más armoniosa con las condiciones externas (Cattell, 1993).

Consecuentemente, se puede inferir que en los resultados obtenidos se presentan los dos casos, lo cual se explica de la siguiente manera: Los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular pertenecientes al nivel socioeconómico bajo, actúan de manera autoplástica, situación que se entiende por cuanto ante la inconformidad e imposibilidad de modificar su entorno, deben alterar sus propias respuestas psicológicas, en lugar de alterar su ambiente, con el fin de manejar las frustraciones y los

retrasos en la gratificación de sus necesidades. “Para aceptar lo que no pueden cambiar”.

Por su parte, los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri que pertenecen al nivel socioeconómico medio-medio, actúan de manera aloplástica, es decir, son sus padres quienes por solvencia económica cubren sus necesidades básicas; y muchas veces llegan a resolver sus problemas, tomando decisiones por ellos. De este modo, son los padres de familia los encargados de superar los obstáculos que los adolescentes encuentran cuando tratan de mantener sus vidas y cubrir sus necesidades.

En este sentido, cabe señalar que los estudiantes adolescentes de nivel socioeconómico bajo, a diferencia de los de nivel socioeconómico medio-medio, con ligera tendencia (cuando perciben una amenaza a su autoestima y a su seguridad personal), pueden llegar a experimentar niveles de culpa, miedo, depresión, bloqueando de manera parcial el reconocimiento de alternativas adecuadas a la hora de tomar decisiones. Por ello, tratan de cubrir sus necesidades al utilizar un repertorio rutinario limitado de respuestas familiares y de bajo riesgo. Sin embargo, desafortunadamente, puesto que esta solución deja muchas necesidades únicamente en parte satisfechas, suelen estar deprimidos, también, son capaces de tener momentos de conductas inesperadas cuando aumentan las presiones internas y externas.

Al respecto y retomando a Kagan (1974), cuando se refiere a la “ignorancia de lo correcto y de lo incorrecto”, se observa que la falta de preparación o la preparación defectuosa en la educación de los padres, causa confusión en el sistema familiar y educativo de sus hijos, especialmente en

adolescentes de grupos socioeconómicos inferiores; lo que explica en cierta medida los resultados encontrados en esta investigación. En otras palabras, se refiere al hecho de que los estudiantes adolescentes de nivel socioeconómico bajo comparten un pensamiento estrecho y rígido que les hace difícil generar un número de elecciones posibles para cubrir sus necesidades

De esta manera, posiblemente una explicación a las puntuaciones bajas obtenidas por los adolescentes objeto de estudio en el factor C, es que dicha desorganización transitoria en las funciones del Yo, sea producto de las constantes fluctuaciones y cambios propios de la adolescencia (Cattell, 1993).

Otro, de los rasgos encontrados como característica diferencial entre estudiantes adolescentes de los Colegios Centro de Integración Popular y San Felipe Neri, es el poco control que ejercen sobre los demás en sus relaciones interpersonales. Sin embargo, son los adolescentes de nivel socioeconómico medio-medio, quienes muestran una tendencia a ser más considerados, más diplomáticos y con mayor falta de aceptación e incompetencia en el cumplimiento de las normas.

Lo que se describe aquí es un estilo conocido como pasivo agresivo que se encuentra con frecuencia en individuos aparentemente agradables pero que en realidad están manifestando su retraimiento; sin dejar de considerar que unido al retraimiento hay inseguridad social y suspicacia (Cattell, 1993).

A partir del análisis de los resultados obtenidos por los estudiantes adolescentes de la muestra y según postulados del autor en mención, se puede pensar en las siguientes secuencias predecibles que alcanzan su cognición en su conducta: (a) Asumen que los demás se resentirían si expresan deseos y

opiniones contrarios; (b) habiendo atribuido esta reacción a los otros, se consideran entonces así mismos como limitados externamente para expresar sus sentimientos y hacer lo que desean, lo que a su vez, los hace enojarse; y (c) temiendo que su ira sea detectada, actúan de acuerdo a las expectativas de los demás, puesto que son observados; al tiempo en ocasiones aplazan, olvidan o expresan su ira de maneras indirectas con la esperanza de no ser detectados.

De esta manera, la inseguridad es inevitable y deseable en la vida de estos adolescentes; es el estado por el que pasan cuando no satisfacen alguna necesidad o cuando algún reto o problema se les presenta, todo lo cual requiere decisión y acción. Como se dijo anteriormente, los estudiantes adolescentes pueden evadir el problema o la necesidad y emplear varios mecanismos de defensa para evitar la necesidad de hacer algo distinto.

La manera que posee los adolescentes objeto de investigación para solucionar los problemas (con mayor tendencia en los estudiantes del Colegio San Felipe Neri), es poco apropiada. En este caso los adolescentes recurren a sus padres para que solucionen su problema o actúen a su favor.

Esta forma de solución (común a la hora de elegir una carrera y alcanzar una meta, donde se acepta las dificultades y satisfacciones como parte de su suerte), se denomina seguridad *dependiente* y se considera inmadura si el individuo asigna responsabilidad a otro por el fracaso al resolver el problema (Sydney y Ted, 1994).

Por otra parte, si se tiene en cuenta la sumisión como rasgo característico de la población objeto, es de anotar para el caso de los

adolescentes de nivel socioeconómico medio-medio, se presenta como una manipulación astuta, a su vez conlleva un menor riesgo de obtener lo que desean sin crear problemas. De este modo, analizan las maneras en que podrían utilizar situaciones particulares y la vulnerabilidad de los demás en beneficio propio, evitando pedir de manera directa, utilizan su simpatía, algunas veces la adulación y los cumplidos, para obtener favores y privilegios. En lugar de entrar en intercambios de ira, adoptan la filosofía “salir tablas, no enojado”.

Al respecto Sydney y Ted (1994), sostienen que cuando los individuos deben depender de otro para resolver sus problemas y satisfacer sus necesidades, se encuentran en situaciones que pueden promover la sumisión. Mientras sean dependientes y necesiten la buena voluntad de otro individuo, no deberán expresar nada que lo moleste.

Por el contrario, en el caso de los estudiantes adolescentes que pertenecen al nivel socioeconómico bajo, posiblemente, la sumisión se presente en las relaciones interpersonales, ya que el hecho de acomodarse a los deseos de los demás, con frecuencia se acompaña de un esfuerzo por agradar y obtener aprobación. El principal factor al que se atribuye la conducta interpersonal habitualmente artificial es la creencia, consciente o implícita, de que la exposición de los sentimientos y motivos verdaderos darán lugar al rechazo o al ridículo. Esta creencia proviene de experiencias de castigo o de rechazo al menos de los padres y de otras personas importantes para el adolescente.

Lo anterior se explica a partir de lo que Anastasi (1994), afirma: “ciertos aspectos de la vida familiar de clase baja, tienden a minimizar la confianza y la

seguridad emocional propia del adolescente, relegándolos al campo de agradar y servir a los demás". En otras palabras, el adolescente de nivel socioeconómico bajo en busca de aprobación, aprende de sus padres a decir casi siempre SI, a realizar favores, lo cual hace que sean fáciles de manipular y manejar por otras personas de niveles económicos superiores al de él. Por consiguiente estos adolescentes pretenden, algunas veces con rigidez, que las relaciones interpersonales deberían regirse por la igualdad. En particular, esperan que la subordinación de sus deseos o de los de otro sea apreciada en un grado igual al de su sacrificio.

En este orden de ideas, partiendo de la consideración de Papalia (1998), cuando asegura que la inseguridad que vive el adolescente, es ante todo una encrucijada que pone al joven en la necesidad de tomar decisiones sobre su porvenir; los padres que quieren prolongar su niñez con actitudes educativas y paternalistas se encuentran frente a una resistencia. La fuerza que le impide su libertad aumenta su rebeldía, que termina rompiendo las relaciones de sumisión y dependencia.

De la misma forma, en los estudiantes adolescentes de los niveles socioeconómicos bajo y medio-medio, se tiene como marcada disposición una percepción fluctuante entre lo práctico y lo imaginativo. Uno de los modos depende más de la experiencia sensorial inmediata, y deriva la conciencia del contacto directo de los 5 sentidos con el ambiente. El otro depende menos de la intermediación de los sentidos, y se enfoca más en cómo se organiza la información del ambiente con un esquema interior de pensamientos, especulaciones y conexiones subliminales relacionadas. Estos dos modos

contrastantes son “una tendencia temperamental de dar ya sea a los datos sensoriales o a los contenidos ideacionales una intensidad más inmediata” (Cattell, 1993).

En este sentido y con base en los resultados obtenidos en el factor M, se puede inferir que los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular por presentar una ligera tendencia a puntuar en decatipos bajos, valoran lo concreto y sensatamente obvio; se percibe en ellos falta de intereses intelectuales y tal vez una negación manifiesta de los mismos. Desdeñan las abstracciones o las inferencias conceptuales complicadas, debido a que es fundamental para ellos centrar la atención en los estímulos externos más que en internos, no poseen tendencias hacia la introspección; por consiguiente, hablan poco acerca de sus vidas subjetivas.

Como resultado de ser cautivados por sus ambientes físicos inmediatos, es difícil que dichos adolescentes se distancien de sus entornos. No surgen problemas cuando todo esta bien, pero cuando no lo está, los hace sufrir su incapacidad para trascender. Son conscientes de las “condiciones pobres” en las que viven.

Si se tiene en cuenta el Colegio Centro de Integración Popular como centro de educación diversificada, es decir, ofrece alternativas para preparar y capacitar al estudiante de tal manera que responda afirmativamente a las exigencias del medio (marroquinería, mecánica automotriz, entre otras); la ausencia de compromiso por parte de los estudiantes adolescentes de nivel socioeconómico bajo (baja calificación en el ICFES), puede entenderse en cierta medida a partir de que la educación y el rendimiento escolar no adquieren

el mismo valor que un trabajo extra que les permita ayudar al sustento de sus familias y poder satisfacer sus necesidades básicas (Toledo, 1994). En otras palabras, puesto que están atentos a los problemas prácticos y se ajustan al dictado de lo que es obviamente posible; son sensibles hacia el mundo externo, más que al interno.

Como se mencionó anteriormente, los estudiantes adolescentes de nivel socioeconómico medio-medio, a diferencia de los de nivel socioeconómico bajo, en grados variables, mezclan las 2 formas perceptuales, mostrando una ligera tendencia por intereses artísticos, por la teoría y las ciencias básicas. Dado que para estos adolescentes, se les dificulta centrar su atención en algo que no sea aquello en lo que están concentrados en ese momento, es posible que obtengan niveles de mayor comprensión. Probablemente es por esta razón que suelen ser creativos. Tienden también a preocuparse por sus pensamientos, logrando que en ocasiones pasen por alto los peligros físicos del entorno.

Considerando que, el Colegio San Felipe Neri es una institución educativa de carácter privado, dirigido por Sacerdotes Filipences y donde uno de los principales objetivos es la formación académica (obtención de calificaciones altas ante el ICFES) y espiritual de los estudiantes, es posible inferir que dichas características estén relacionadas con la tendencia que muestran los estudiantes hacia una orientación progresiva, desde el punto de vista intelectual, además son más apropiados para el trabajo creativo en las artes y las ciencias (Cattell, 1993).

Evidentemente, se puede observar que otro rasgo que marca diferencias de personalidad entre estudiantes adolescentes de los Colegio Centro de

Integración Popular y San Felipe Neri, es el grado de impulsividad o impetuosidad que persiste hasta la edad adulta. Mide el interés es sí mismo. En este sentido es posible deducir que mientras los adolescentes de nivel socioeconómico medio-medio se perciben cuidadosos, preocupados, reflexivos, introspectivos, respetables y algo indiferentes; los adolescentes de nivel socioeconómico bajo se muestran descuidados, rápidos y alertas.

“Las presiones de la socialización frenan y algunas veces extinguen la impetuosidad natural en los niños... Es interesante observar que es el principal contribuyente del temperamento infantil y adolescente” (Cattell, 1993, p. 85). En el anterior postulado se encuentra una explicación congruente con los resultados obtenidos en esta investigación. De esta manera, en los estudiantes del Colegio San Felipe Neri se percibe una anticipación de las dificultades, miedo a cometer errores, e indecisión en la elección de alternativas, lo que explica quizás el porqué dichos adolescentes tardan en abandonar el hogar paterno.

Así, la permanencia demasiado prolongada de los adolescentes en el hogar, crea lazos emocionales que los aferra fuertemente al núcleo familiar. Los estudiantes adolescentes del colegio San Felipe Neri, suelen ser protegidos y dependientes, por cuanto a diferencia de los estudiantes del Colegio Centro de Integración Popular, no están pronto en la vida práctica, ya que continúan sus estudios universitarios, en muchos casos dependiendo aún de sus padres (Garder, citado por Herrera, 2001).

Como se mencionó anteriormente, puesto que el pensamiento de estos adolescentes en profundo, puede ser sumamente creativo cuando se combina

con una inteligencia superior. Por consiguiente, pueden llegar a formar parte de grupos de científicos de todas clases, incluyendo biólogos, físicos, contadores, ingenieros, geólogos, profesores universitarios; y también participar activamente de todos los trabajos que requieran una elaboración mental cautelosa y pausada.

Al respecto, Toledo (1994) sostiene que el desarrollo de la creatividad no es inherente a las personas, sino que surge principalmente en la relación dinámica de estas con la cultura. La combinación de la creatividad y la cultura, lo impulsa al adolescente al enriquecimiento en el conocimiento y experiencia; por su parte un ambiente favorable, también facilita el proceso de autorealización y expresión creativa.

Por el contrario, si el adolescente vive en presencia de condiciones ambientales desfavorables, la tendencia natural de la creatividad experimenta un serio retroceso de su realización, presentándose el miedo a la desviación y al conformismo social. La relación de funciones es una variable importante al decidir si se aprecia a se desprecia a los sujetos con estas características (Karson y O'Dell, 1995).

A partir de lo anterior, es probable que los docentes aprecien a estos estudiantes porque suelen ser responsables y tomar en serio las actividades académicas y curriculares; expresan motivación intrínseca o decisión personal, para desarrollar su proceso de aprendizaje con un compromiso que les permita crecer como "seres humanos" y como estudiantes. Frecuentemente cuando se lo proponen, suelen mostrar un buen desempeño.

De otra parte, según los resultados obtenidos el pensamiento de los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular, tiene un estilo divergente (extensivo) contra convergente (intensivo), descrito por Guilford (1967) (citado por Cattell, 1993). Esto puede manifestarse en sus conversaciones: Raras veces se fijan en una idea y más bien generan nuevas asociaciones con fluidez, al descubrir varias maneras de encarar una misma cosa, y cambiar rápidamente a otro tópico.

Esta rapidez de pensamiento no significa distraimiento, sino más bien una “capacidad ingenua de producir ideas”, es decir la capacidad de generar una rápida sucesión de ideas impidiendo la censura (Karson y O’Dell, 1995).

El análisis, coincide con Krug (1980) (citado por Cattell, 1993) quien postuló que lo esencial de la surgencia es la exhibición y la búsqueda de cambio. Además, esta aseveración concuerda con autorrelatos de surgencia que aparecen en la publicación de Karson y O’Dell (1995), donde se describe que las personas con tendencia a obtener puntuaciones altas, dicen tener más amigos que la mayor parte de la gente, ser sexualmente expresivos y gustar de las fiestas. También algunas veces, sus historias revelan que abandonaron el hogar jóvenes y desde entonces han logrado independencia económica y afectiva de sus padres.

Igualmente, se registra la tendencia a la culpabilidad como rasgo que diferencia la personalidad entre los estudiantes adolescentes de los colegios objeto de estudio. Si se parte de que la tendencia a la culpabilidad (de la que hace referencia Cattell en la interpretación del 16PF), mide los sentimientos que las personas tienen hacia sí mismas en relación con su propio valor; es decir,

una actitud emocional subyacente hacia sí mismo (Cattell, 1992). Es posible deducir que la preocupación y el llanto son frecuentes en la vida de los adolescentes de nivel socioeconómico medio-medio. En estos adolescentes se percibe un fuerte sentido de obligación y sensibilidad ante la aprobación y desaprobación de sus compañeros. Sin ese reconocimiento, posiblemente, tenderían a sentirse “inferiores”.

La búsqueda de poder y prestigio es universal, pero la búsqueda de posición social, parece estar presente en la vida de estos adolescentes y suele ser tan urgente que estarían dispuestos a pagar el precio que fuere por conseguirla. Esta actitud es reforzada de manera inconsciente los padres de familia, cuando tratando de suplir su ausencia, complacen (compran) a sus hijos con objetos de valor.

De la misma manera, aún cuando en estos adolescentes se percibe baja autoestima no es un problema que forme parte de la estructura su personalidad, sino por el contrario, puede reflejar una respuesta o estado transitorio. Es un tipo de autoestima reactiva, que suele restaurarse a su nivel anterior una vez que la vida de los sujetos vuelva a lo normal o que sus procesos de duelo concluyan; a diferencia, de la baja autoestima caracterológica, la cual en lugar de elevarse y de caer al cambiar las circunstancias, llega a conformar la personalidad (Cattell, 1993).

Además, con base en lo que se dijo en párrafos anteriores, no obstante el malestar subjetivo y la baja autoestima de los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri, puede tener un valor social. Al desear con frecuencia desviar sus sentimientos de culpa, de vergüenza y dudas sobre sí mismos,

actúan a manera de facilitar el bienestar tanto en el hogar como en el colegio. Por consiguiente, y paradójicamente, pueden proveer una contrafuerza ante el egoísmo, la crueldad y la irresponsabilidad. Situación que les permite ser elogiados con justicia como buenos, humanitarios y virtuosos por los docentes. Cattell (1993), al respecto sostiene que existe cierta relación entre calificaciones altas del factor O y los anhelos espirituales; por tanto, no es sorprendente que los perfiles de sacerdotes tiendan a mostrar calificaciones altas en este factor.

Retomado, la filosofía del Colegio San Felipe Neri y el postulado del autor en mención: “Las personas religiosas, si son sometidas a prueba, manifiestan fuertes tendencia hacia la baja autoestima”. Se daría explicación al hecho de que los estudiantes adolescentes de esta institución educativa, muestren baja autoestima en su personalidad.

Unido a lo anterior, se encuentra el sentimiento de culpa de los adolescentes, por no aceptar las normas convencionales. Esta combinación lleva a suponer que se presentan problemas de identidad por su baja autoestima y por no adaptarse moralmente.

Karson y O'Dell (1995), manifiestan que el sentimiento de culpa, particularmente, prevalece en la adolescencia, ya que los jóvenes rechazan los valores convencionales por rebeldía; además, resulta una tentativa de obtener un mejor sentido de individualidad a través de la autonomía personal.

En este sentido, los estudiantes adolescentes del Colegio Centro de Integración Popular, quienes por obtener puntuaciones promedio en el factor O, sus sentimientos fluctúan entre tendencia a la culpabilidad y disposición. En otras palabras, dichos adolescentes buscan equilibrio entre ser confiados en sí

mismos y preocupados; sin arrepentimientos y abrumados por sus estados de animo; despreocupados y minuciosos. Estas características pueden ser el resultado de las constantes ambivalencias experimentadas por los jóvenes en la adolescencia y no el equilibrio que se observa en personas adultas con puntuaciones similares.

Otra, característica con mayor tendencia en la personalidad de los estudiantes adolescentes de los Colegios Centro de Integración Popular y San Felipe Neri es la orientación hacia el cambio. Según el análisis de los resultados, en los estudiantes del colegio Centro de Integración pertenecientes al nivel socioeconómico bajo, se percibe una tendencia a rechazar la tradición, lo que implica un fuerte deseo de darle la vuelta a las costumbres existentes. Este rechazo, puede representar la persistencia de actitudes infantiles que se preservan o proyectan hacia figuras autoritarias e institucionales actuales. Así mismo, pueden sentirse ofendidos por situaciones incorrectas o de injusticia que no los afectan a ellos directamente.

Aunque, muestran una ira crónica hacia cualquier cosa que perciben como obstáculo desagradable u opresivo, el efecto contrario de esta actitud es que son capaces de abandonar situaciones que les parecen insatisfactorias, como un trabajo frustrante. No obstante, parece razonable suponer que estos adolescentes, no tendrían muchos escrúpulos en atropellar a alguien que se interponga en el desarrollo de sus reformas.

También tienen actitudes esperanzadoras. Sin embargo, un peligro común es que su esperanza degenera en un entusiasmo anhelante e incondicional para cualquier situación que les brinde una alternativa radical ante

costumbres arraigadas. Son personas que no buscan la variedad en el cambio; más bien son rebeldes con causa, y buscan con el cambio un propósito. Además, debido a que su posición de estudiantes los mantiene informados, pueden llegar a rechazar la fe como criterio de verdad, insistiendo más bien en la lógica y la razón. “Es característico de ellos que manifiesten preferencia por la tecnología, más que por intereses religiosos” (Cattell, 1993, p. 229). Esta situación concuerda de manera significativa con los resultados encontrados, si se analiza el carácter y la filosofía de los colegios objeto de estudio.

A sí mismo, la orientación positiva hacia el cambio depende de un mayor índice de satisfacciones futuras a presentes. Es probable que dichos adolescentes hayan tenido infancias insatisfechas por lo cual les urge crecer; pueden llegar a pensar que sus vidas podrían mejorar con éxito al cambiar, más que al aceptar, sus ambientes. Posiblemente en su infancia, debieron haber tenido una fuerte resistencia a la conformidad si deseaban aceptar las consecuencias. También se infiere que tuvieron que padecer la desaprobación de los padres, y probablemente sus rechazos. Su deseo de oponerse a las condiciones existentes es lo que los distingue como radicales verdaderos (Karson y O'Dell, 1995).

Los psicólogos sociales han investigado en forma amplia la aceptación social y según Fierro (1990), es más probable que las personas resistan a la aceptación de los modelos prevalecientes cuando se presenta las siguientes condiciones: (a) Se sienten inseguros en cuanto a su hogar en el grupo de referencia, el cual se les pide que acepten; (b) desean establecer una identidad diferente; y (c) poseen confianza en sí mismos.

Aunque, no se relacione de manera específica estas condiciones como consistentes, y de hecho similares a la dinámica subyacente a la orientación hacia el cambio, en los adolescentes de nivel socioeconómico bajo. Esta asociación del radicalismo como un rasgo de desafío a la autoridad la que Cattell (1993), denomina “*rebeldía*”, no es más que una manifestación hacia el padre de sentimientos edípicos no resueltos. En otras palabras, propone que bajo la resistencia a la conformidad existe una generalización del resentimiento inicial hacia el control paterno, que se proyecta hacia las figuras de autoridad.

De hecho, es probable inferir que los adolescentes de nivel socioeconómico bajo sientan ira hacia los padres, por cuanto en este nivel es presumible frecuentes turbulencias en la relación padre-hijo, estos adolescentes suelen pensar que los tratan injustamente y los controlan demasiado.

El control y la autoridad, por su parte, suelen emerger como fuentes de conflicto interpersonal. Así, dichos estudiantes adolescentes con frecuencia parecen ser considerados de manera negativa por los profesores, puesto que no demuestran mayor interés con los compromisos académicos, con las normas institucionales o, con el horario de clases. Karson y O’Dell (1995) sostienen que esta situación se presenta ya que los adolescentes suelen ser desorganizados en cualquier situación que requiera sometimiento a la autoridad.

Igualmente, a medida que los horizontes sociales se amplían, los adolescentes deben conocer cuales son los límites en muchas nuevas situaciones y hasta donde llega la tolerancia de la sociedad. La función de

autoridad es la de instruir al adolescente acerca de esos límites y no sólo la de restringir una conducta indeseable; por ejemplo, si el adolescente aprende que no debe fumar dentro de clases, sabe entonces que es lo que se espera del él. Es posible que no esté de acuerdo con las exigencias impuestas y que intente revelarse, pero es consciente que va a tener que enfrentar algún tipo de consecuencia si lo hace (Courtois, 2001).

Dado que, los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri obtuvieron puntuaciones promedio es posible deducir que el cambio en estos adolescentes (se presentan irregularidades por estar en una época de transición), reposa en el vértice de dos procesos principales: (a) el final o el abandono de los lazos actuales, y (b) un nuevo inicio, o el restablecimiento de los lazos con otras fuentes de satisfacción que reemplazan a las que se dejaron atrás. Se puede aplicar en la vida de ellos el principio hedonista según el cual los organismos buscan placer y evitan el dolor (Cattell, 1993). Esto significa que mientras menos placentera o gratificante consideren una situación, les será más fácil abandonarla, de la misma manera cuando esperan un futuro más placentero o gratificante, les resultará más fácil ir hacia él. Similarmente resultará para ellos, abandonar experiencias placenteras, en especial cuando perciben como poca la anticipación de compensaciones futuras.

En general, hay necesidad de reconocer que la interacción de los diversos factores y procesos que conforman las comunidades educativas, se llevan a cabo dentro de la cultura y clima organizacional propios de cada colegio, con relación a los procesos de relaciones interpersonales, que viven los estudiantes

De otro modo, Para efectos de la presente investigación es conveniente tener en cuenta que el factor B (inteligencia), a diferencia de los otros factores, no mide el temperamento sino la capacidad. Como se expuso en el marco teórico, un rasgo de habilidad es diferente al de temperamento porque no supone ni estilo ni momento; más bien, significa la capacidad de realizar, en relación con un modelo dado.

La capacidad que mide este factor, se entiende como la habilidad de discernir relaciones en términos de cómo se sitúan las cosas respecto con otras. Según Karson y O'Dell (1995), reconocer analogías y similitudes; y ser capaz de clasificar los hechos y formar tipologías; son las habilidades esenciales necesarias en este discernimiento (1993). Por consiguiente, no se considera dicho factor como variable capaz de establecer diferencias respecto al género.

Los resultados indican que tanto hombres como mujeres (por ubicarse en decatipos bajos), no reflejan su capacidad intelectual real, debido posiblemente a las constantes ambivalencias y contradicciones propias de la adolescencia. Este aspecto se explica a partir de lo enunciado por Cattell (1993) cuando afirma: “ Es probable que estos casos ocurran en examinados ... que se encuentran deprimidos, ansiosos o preocupados por situaciones diarias, incapaces de manejar problemas ” (p. 30). También puede ocurrir, debido a que los adolescentes pudieron haberse distraído en el desarrollo de la prueba, a que posiblemente no interpretaron de manera correcta las instrucciones o que por el afán de salir del aula, no se detuvieron a deducir las respuestas correctas.

Queda por responder entonces, cómo se articulan los diferentes niveles y la complejidad de relaciones entre factores individuales y los sistemas de género. Para los propósitos de este estudio, en cuanto interesa destacar la relación rasgos de personalidad y género, es fundamental concluir que las jerarquías de género son creadas, reproducidas y mantenidas día a día a través de la interacción social.

En resumen, hablar de género es hablar de desigualdad, pero hay que tener presente la manera como estas desigualdades se relacionan con otras desigualdades básicas como el nivel socioeconómico, la edad. Al respecto, Arango y cols (1995) afirman: “Hay pocas, si alguna situación donde el género puede considerarse irrelevante, pero al mismo tiempo habrá pocas si alguna situación donde el género pueda considerarse el último factor de relevancia” (p. 180)

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los modernos aportes de la psicología, han permitido establecer la relación entre personalidad y conducta humana. No hay conducta sin causa y por lo tanto existe una explicación para cada forma de comportamiento. Hay actos cuya explicación salta a la vista, pero no siempre el individuo es capaz de explicar su conducta; en estos casos la persona ignora cuáles son las presiones que determinan su manera de proceder (Boerce, 2001).

Sin embargo, los rasgos de personalidad como compleja y abstracta manifestación de la conducta del ser humano, no son más que la expresión visible de su comportamiento, juzgada según el grado en que dichas actuaciones se ajustan a las normas y costumbres de un determinado grupo social. En este sentido, el nivel socioeconómico y el género representan determinantes de primera importancia en la formación de los rasgos de personalidad del adolescente; que impregnan y matizan sus pensamientos, emociones, acciones, imposibles de comprender al margen de las interrelaciones sociales.

En este orden de ideas, el trabajo aquí expuesto dio camino a un acercamiento al “mundo” de los estudiantes adolescentes de los colegios Centro de Integración Popular y San Felipe Neri, a la manera como se perciben (como se muestran a los demás), a sus rasgos característicos y a las bases socioculturales que contribuyen al desarrollo de su personalidad.

Según los datos estadísticos y su análisis a partir de las variables independientes, se logró determinar que el nivel socioeconómico marca diferencias entre los siguientes rasgos de personalidad: factor C (adaptación al

ambiente), factor E (dominancia), factor F (impulsividad), factor M (imaginación autística), factor O (tendencia a la culpabilidad) y Factor Q1 (rebeldía); y con respecto al género, se encontró diferencias en el factor B (inteligencia).

De igual manera, con el propósito de facilitar la explicación de los resultados encontrados, a continuación se describen los rasgos característicos que prevalecen, y que permitieron establecer las diferencias de personalidad entre los estudiantes adolescentes objeto de investigación.

Los estudiantes adolescentes de los niveles socioeconómicos bajo y medio-medio, se muestran inseguros, afectados por los sentimientos, inconstantes en actitudes e intereses y con dificultad en la toma de decisiones; pero son los adolescentes de nivel socioeconómico medio-medio, quienes muestran una ligera tendencia a renunciar con mayor facilidad y a evadir responsabilidades con mayor frecuencia. Al respecto, Papalia (1998), sostiene que la inseguridad que vive el adolescente, es ante todo un encrucijada que pone al joven en la necesidad de tomar decisiones acertadas o no sobre su porvenir.

Como se mencionó en otro lugar, la sumisión y la dependencia son también rasgos que caracterizan a los estudiantes adolescentes de los colegios objeto de estudio. Según los resultados obtenidos, fue posible percibir que los estudiantes del colegio San Felipe Neri en relación con los del Colegio Centro de Integración Popular, tienden a ser protegidos, no están prontos en la vida práctica, ya que tienen posibilidades de continuar sus estudios universitarios, lo que hace que dependan económicamente de sus padres.

Otro dato encontrado, se refiere a los modos perceptuales que poseen los estudiantes (fluctuación entre lo práctico y lo imaginativo). De esta forma, los adolescentes de nivel socioeconómico con una ligera tendencia centran su atención en estímulos externos más que en internos y se muestran atentos a los problemas prácticos.

Igualmente, la impulsividad es otra característica que permitió establecer las diferencias de personalidad entre los adolescentes objeto de investigación. El nivel de este rasgo refleja en parte el nivel de inhibición impuesto sobre el individuo durante su educación. Los estudiantes adolescentes del Colegio San Felipe Neri, han adquirido hábitos renunciativos y de rodeos más largos para la satisfacción de sus necesidades. Para Cattell (1993), la *poca impulsividad* representa una privación de afecto. Por el contrario, los estudiantes del Colegio Centro de Integración Popular se perciben rápidos y descuidados.

Teniendo en cuenta, la tendencia a la culpabilidad, es decir, que los sentimientos experimentados por los adolescentes de la muestra, giran alrededor de un "sentimiento de inferioridad". Por consiguiente, es posible concluir que en los adolescentes de nivel socioeconómico medio-medio la culpa es en realidad un sentimiento entre un sinnúmero de otros, que incluyen vergüenza y duda sobre sí mismos; a lo cual son propensos. En sentido opuesto, se llegó a la conclusión de que la confianza y la autocomplacencia, con rasgos que caracterizan a los adolescentes de nivel socioeconómico bajo.

Finalmente, la orientación hacia el cambio es otro de los rasgos que permitieron establecer diferencias en los rasgos de personalidad entre adolescentes, teniendo en cuenta el nivel socioeconómico de los estudiantes de

los 2 colegios objeto de esta investigación. Mientras los estudiantes del Colegio Centro de Integración Popular muestran una tendencia a rechazar la tradición; los estudiantes del Colegio San Felipe Neri, buscan equilibrio entre el final o el abandono de los lazos actuales y un nuevo inicio.

Se puede inferir a partir de los resultados, que los estudiantes adolescentes de los colegios Centro de Integración Popular y San Felipe Neri adoptan maneras diferentes, al asumir los móviles que establecen las necesidades, impulsos, tendencias, valores, intereses, apreciaciones y actuaciones que a la vez son el resultado de la interacción de diversos factores tales como: Físicos, fisiológicos y psíquicos, que componen la herencia biológica; y factores mesológicos, que proceden de la influencia del ambiente en el que los adolescentes crecen y se educan. Es decir, el hecho de presentar diferencias significativas puede deberse a que en los niveles socioeconómicos de estudio, los padres de familia adopten pautas de crianza distintas, las cuales seguramente fueron aplicadas en sus respectivos hogares, evidenciándose en los estudiantes adolescentes rasgos de personalidad disímiles.

De esta forma, es necesario tener en cuenta las peculiaridades del individuo. En otras palabras, cada adolescente más allá de la cultura presenta detalles específicos en su vida (genética, dinámica familiar) que afecta el modo de pensar y de sentir. Por consiguiente, no es difícil identificar que la familia como ente socializador, educativo, inculque normas sociales, costumbres, valores que le ayuden al adolescente a aprender, a vivir con otros y a establecer las bases para las relaciones sociales en diferentes contextos.

Igualmente, el desarrollo físico y hormonal del adolescente es un factor principal de cambio que culmina aproximadamente a los veinte años, cuando la maduración cerebral ya se ha completado. Por tanto, toda conducta o actitud anterior a esa edad, puede catalogarse como una estrategia adecuada o no para enfrentarse a la vida cotidiana, manifestando rasgos de personalidad característicos del estado anímico del adolescente como son: Sumisión, inseguridad, inestabilidad emocional, depresión, irritabilidad; también puede reflejar en su conducta aislamiento, confusión e irrespeto a la autoridad.

Por su parte, los resultados indican que al encontrarse disimilitudes en los rasgos de personalidad de los estudiantes adolescentes objeto de estudio, se confirma lo expuesto por Leif y Delay (2000), cuando sostienen que la personalidad se forma a través de la afectividad, la comunicación, sobre la base de la interacción de los factores biológicos y sociales, internos y externos del grupo al cual pertenece.

De esta manera, el conocimiento de conducta particular de los adolescentes ayuda a que los adultos, entre ellos padres, profesores, estamentos sociales y los mismos adolescentes, comprendan que su conducta no es más que una situación específica que refleja la motivación, sentimientos y las influencias más temporales a las que la sociedad los enfrenta.

Así mismo, los rasgos de personalidad admiten tener en cuenta el nivel socioeconómico para examinar cualquier tipo de relación con los mismos, pues hay quienes se han dado la ardua tarea en comprobar experimentalmente la influencia del nivel socioeconómico sobre la personalidad de los individuos, por ejemplo, Skinder (Citado por Nader y Palacio, 1994) en su obra "Más allá de la

libertad y la identidad”, considera que individuo se ubica dentro de unas estructuras anónimas que lo moldean, lo mismo que dentro de las manipulaciones técnicas, medios de comunicación y el internet, que lo han convertirlo en un objeto, donde desaparece el sujeto (hombre autónomo interior), con tendencias despersonalizantes, que vive un dinamismo prestado, en perpetua estafa de sí mismo, porque está manejado por manos anónimas.

Por otra parte, al considerar si la variable género es determinante que marca diferencia en los rasgos de personalidad entre estudiantes adolescentes de los colegios Centro de Integración Popular y San Felipe Neri, se puede concluir que no existe diferencia significativa (excepto en factor B - inteligencia), lo que significa que tanto las adolescentes como los adolescentes al tiempo que asumen sus cambios físicos como regla natural, descubren también, que hay algo más importante: Un ideal compartido que no los hace diferentes, eso es el deber de “hacerse cargo de su vida personal”, donde deben asumir su propia identidad.

No se puede dejar de considerar que es en la adolescencia, donde está contenida la esencia humana y donde se desarrolla lo propio de la personalidad en sus sentidos más evolucionados (Arango y cols, 1995). Indistintamente de pertenecer al género femenino o masculino, los adolescentes tendrán que pasar por varios momentos, aunque ello les signifique enfrentarse a la duda, al rechazo, la provocación, el recoger nuevas experiencias o posiblemente sumirse en la ansiedad y desesperación.

En síntesis, los cambios bien sean emocionales o mentales que se suscitan en la adolescencia, requieren de alteraciones significativas de la

perspectiva dentro de un corto espacio de tiempo (Leif y Delay, 2000). A menudo estas alteraciones implican cambios en la estructura de la personalidad. Los cambios resultantes pueden ser progresivos en la vida del adolescente o quizás regresivos. Los adolescentes en “crisis” no pueden permanecer quietos, es decir no pueden expresar su actual experiencia en categorías familiares y rutinarias, o emplear sencillas formas habituales de ajuste. Deben apartarse aún más de la infancia y avanzar hacia la edad adulta, o de lo contrario regresar a niveles anteriores de ajuste que pueden significar volverse desorganizados, abandonar el colegio, escapar, desarrollar hostilidades y defensas. En otros términos, convertirse en adolescentes problema para el docente, padre de familia, director y a veces para la policía.

Consecuentemente, todo proceso de investigación sobre rasgos de personalidad en adolescentes debe enfocarse a conocer la motivación, los sentimientos y demás elementos que se asocian a la conducta de los mismos (en un ambiente social determinado), como una forma de conocimiento que contribuya a la psicología social y de la personalidad dentro del contexto regional. Puesto que, diferenciar los rasgos de personalidad sirve de ayuda para interpretar los aspectos de la adaptación escolar y social de los adolescentes, que pueden resultar generadores de inseguridad y angustia. Lo anterior desde una perspectiva moderna y sistemática en la medición de rasgos, que posibilita su incursión a diferentes campos sociales sean estos educativos, sociales o laborales.

Desde otro punto de vista, no se podría concluir el presente estudio sin antes elaborar la respectiva autoevaluación, la cual se expone a continuación y se pretende realizar, precisamente con base en las dificultades, oportunidades, fortalezas y amenazas derivadas del mismo.

Para comenzar, se considera como debilidad principal la falta de comprensión de algunos conceptos, procedimientos y técnicas esenciales en el ámbito de la investigación, los que sólo fue posible comprender en la medida que se realizaba la misma. De igual manera, hubo necesidad de superar la dificultad para elaborar un referente conceptual organizado y coherente, y por tanto, construir un texto permanente y sistemático.

Por otra parte, cabe destacar como oportunidad la opción de poder llevar a cabo la presente investigación al lado de un grupo humano que participó fortaleciendo del desarrollo de la misma. Además, la oportunidad que ofreció el desarrollo de esta investigación de llegar a conocer el propio ritmo de aprendizaje, de trabajo, como de compromiso; sustentados en principios de autonomía, libertad y responsabilidad personal y profesional.

Ahora bien, respecto a la validez científica, hay que señalar, que la investigación se realizó con base en el diseño cuasiexperimental y el tipo de metodología utilizado fue el explicativo.

En este sentido, las instituciones educativas podrían utilizar el presente estudio para conocer los rasgos de personalidad de sus estudiantes, en especial de aquellos que puedan presentar conductas no adaptativas (rendimiento académico inadecuado) y proponer un trabajo interdisciplinario

tendiente a disminuir dichas conductas, fortaleciendo los rasgos aceptados por la comunidad educativa.

A partir de los resultados, se podría formar grupos de estudiantes adolescentes que presenten o se ubiquen respecto a un factor, en determinados decatipos de manera similar; plantear un trabajo para enfrentar esa situación y desarrollar estrategias para ello.

Para brindar mayor aplicabilidad a la investigación, se plantea que si la familia y el colegio, son los entes que contribuyen con el proceso de socialización de los adolescentes, donde se les inculca valores, la misma servirá para que entre padres de familia y directivas de los colegios se establezca contacto directo, con el propósito de establecer los rasgos que identifican a los adolescentes, como se relacionan con la realidad y como actuar en aquellos que pueden ser punto de conflicto o problema.

La identificación de los rasgos de personalidad que caracterizan a los estudiantes, implica tener una base para el desarrollo de programas psicosociales encaminadas a involucrarlo como un individuo capaz de asumir responsabilidades frente al grupo social en el cual se desenvuelve, requiere entonces de comprensión y ayuda para enfrentar la crisis por la cual atraviesa en la adolescencia.

Como toda investigación tiene sus limitantes, aún más en un tema de tal magnitud, se sugiere dar continuidad al estudio de los rasgos de personalidad en estudiantes adolescentes, abordando la personalidad desde el campo clínico y educativo en cada uno de sus elementos constitutivos, para que el resultado sea un análisis más completo del adolescente.

Por consiguiente, siempre y cuando se opte por la actitud adecuada para disfrutar la experiencia del estudio y aprendizaje constante de conocimientos. A partir de este momento, se extiende una invitación a adelantar nuevos estudios para los cuales el presente sirva de punto de referencia, o con base en los resultados encontrados en el mismo se quiera profundizar en alguno de ellos, como también pasar a un nivel epistemológico diferente.

Así, por ejemplo se podría realizar investigaciones que permitan explicar las causas que pueden estar ocasionando los rasgos que caracterizan la personalidad de los estudiantes adolescentes de los 2 colegios objeto de estudio. Igualmente, la relación causa- efecto existente entre ellos.

También, se sugiere investigar (si es posible), el impacto que tienen los rasgos de personalidad dentro de los diferentes contextos donde los estudiantes adolescentes interactúan, ya sea dentro de la misma institución educativa, en la familia o en el grupo social. Así mismo, se podría investigar cual es la influencia de los diversos medios (donde el estudiante adolescente pasa la mayor parte del tiempo), en la conformación de los rasgos de personalidad.

De igual manera, teniendo en cuenta los diversos factores que interactúan en las comunidades educativas, resultaría interesante se efectuasen estudios tendientes explicar, por ejemplo, la incidencia de los docentes, del curriculum, metodologías del proceso enseñanza-aprendizaje, en la conformación de la estructura de la personalidad de los estudiantes adolescentes.

Y desde luego, están las investigaciones que podrían contribuir al desarrollo de estrategias, elaboradas por la misma comunidad educativa, es decir, porqué no realizar desde, con y para las comunidades educativas, estudios relacionados con la elaboración de estrategias para mejorar la calidad de vida educativa, y particularmente, la calidad del proceso enseñanza-aprendizaje, desde donde se posibilite el reconocer y aceptar la diversidad individual o seres que como un sistema total, se convierten a su vez en subsistemas que contribuyen aquí y ahora, pero también con proyección de futuro el gran sistema universal.

En síntesis, siempre se podrá emprender los caminos del conocimiento del ser humano en su realidad única, es decir, en su igualdad y diversidad a la vez, ya que en la medida que se logre conocerse como seres individuales, se podrá más y mejores como comunidad.

Pues sólo entonces, se estará en capacidad de participar y aportar libre y responsablemente en la construcción de una sociedad capaz de vivir conforme a los valores y actitudes elegidos por ellos mismos, y por tanto, se potenciará el progreso individual y colectivo de la comunidad donde se desarrolla el ser humano.

REFERENCIAS

- Allportt, G.W. (1988). La Personalidad en Psicología. México: Ed. Trillas.
- Anastasi, Ana. (1994). Psicología de las Diferencias Individuales. Seminario Internet. [Http://www. Urban. Org/family ladol-español.htm](http://www.Urban.Org/family/ladol-español.htm).
- Arango, L., León, M. & Viveros, M. (1995). Género e Identidad. (1ª Ed.). Bogotá: TM Editores.
- Arciniegas, A. (2000). Rasgos de Personalidad en Adolescentes. Pasto: Trabajo de Grado Facultad de Psicología Universidad Antonio Nariño.
- Baptista, Juan (1999). Psicología de la Adolescencia. Bogotá: Ed. Impreandes.
- Boerce, George. (2001). Teorías de la personalidad. Internet. [http: www.com.cc/libro 6/ fa SO4.htm](http://www.com.cc/libro6/faSO4.htm).
- Bonilla, Nelssy (1996). Identidad. Santiago de Cali. MEN Editores.
- Cattell & Cattell, (1995). Cuestionario de Personalidad para adolescente HSPQ (Manual). (6ª. Ed.). Madrid: TEA Ediciones, S.A..
- Cattell, Heather B. (1993). Lo Profundo de la Personalidad: Aplicación del 16PF. México: Manual Moderno.
- Cattell, Raymon B. (1998). 16 PF: Cuestionario Factorial de Personalidad (Adolescentes y Adultos). (Traducido al Español por Seisdedos, N.). (15ª. Ed.) Madrid: TEA Ediciones, S. A.
- Cattell, Raymon B. (1992). 16 PF: Monografía Técnica. (Traducido al Español por Seisdedos, N.) Madrid: TEA Ediciones, S. A.
- Caplan (1997). Las Diferencias de Genero en los Análisis del Aprendizaje y del Desarrollo. <http://www.aie.it/polite/SPACaplan.pdf>.

Cerón, B. & Ramos, M. (1997). Pasto: Espacio, Economía y Cultura. Colombia: Fondo Mixto de Cultura-Nariño.

Courtois, Garton (2001). La Adolescencia (Explorador de internet Microsoft). File. //A:/Psycologia.com.psycología.com.htm.

Cueli, José. (1997). Teorías de la Personalidad. México: Ed. Trillas.

Grinder. (1998). Adolescencia. México: Editorial Limusa

Hernández, Fernández y Baptista. (1998). Metodología de la Investigación. México: Mc Graw Hill.

Herrera, S. Patricia. (2001). Principales factores de riesgo psicológico y sociales en el adolescente. (Explorador de Internet Microsoft). Internet. File. //A:/Psicologa.com. Psicologia.com.htm.

Kagan, Jerome. (1974). Desarrollo de la personalidad en el niño. (4ª. Ed.). México: Trillas.

Karson, S. & O'Dell, J. (1995). 16PF: Guía para su uso clínico. (6ª. Ed.). Madrid: TEA Ediciones, S. A.

Lawrence, P. & Oliver, J. (1999). Personalidad: Teoría e Investigación. Santafé de Bogotá: Manual Moderno.

Leif & Delay. (2000). La Adolescencia.. [http// www./Psicología.com.htm](http://www./Psicología.com.htm).

Ley General de Educación: Ley 115 de 1994. Colombia.

Manual de Convivencia. (año lectivo 2001-2002). Pasto: Colegio San Felipe Neri.

Moussen, H. & Koigan, G. (1990) Desarrollo de la Personalidad en el niño. México. Editorial: Trillas.

Myers, David G. (1991). Psicología Social. Madrid: Médica Panamericana.

Nader, L. & Palacio, M. (1994). Sexo y Familia. Bogotá: Planeta

Papalia, Diane E. (1998). Desarrollo Humano. Bogotá: MacGraw Hill.

Proyecto Educativo Institucional -PEI-. (1998). Pasto: Colegio Centro de Integración Popular.

Puentes, J., Martínez, J. & Gracia, H. (2002). Juventud de Pasto y Mundo de Hoy. Pasto: Universidad de Nariño.

Rodríguez, Aroldo. (1997). Psicología Social. México: Trillas.

Secretaría de Educación Municipal y Cultura Municipio de Pasto. (Base de Datos). Formulario DANE año lectivo 2000 – 2001.

Sydney, m. & Ted, L. (1994). La Personalidad Saludable. Mexico: Trillas

Toledo. (1994). Adolescencia – tiempo de decisiones. Chile: Mediterráneo

Tous, José. (2000). Orígenes, naturaleza y aplicaciones de los rasgos de personalidad. Internet [http: //www.monografias.com](http://www.monografias.com).

ANEXOS

ANEXO A

SABANA DE DATOS SEGÚN EL 16PF

SUJET O	COLE GIO	GENE RO	A	B	C	E	F	G	H	I	L	M	N	O	Q 1	Q 2	Q 3	Q 4
1	CCIP	F	3	4	1	5	9	1	3	8	7	2	3	8	10	10	1	10
2	CCIP	F	2	7	1	1	3	5	2	7	4	5	2	5	7	6	3	9
3	CCIP	F	4	5	4	7	8	1	2	5	9	6	6	5	9	7	1	7
4	CCIP	F	2	2	4	4	8	1	3	6	5	5	4	6	5	8	3	9
5	CCIP	F	3	5	4	7	8	3	5	7	6	6	6	5	4	4	3	8
6	CCIP	F	7	6	2	4	9	1	6	6	9	2	2	5	9	10	2	8
7	CCIP	F	5	8	4	6	5	1	2	8	5	5	5	6	6	7	1	6
8	CCIP	F	6	5	6	7	10	1	4	1	6	6	6	5	8	8	4	8
9	CCIP	F	1	3	2	6	4	4	1	3	9	1	9	7	7	1	1	6
10	CCIP	F	8	4	1	3	6	1	4	7	8	3	6	6	4	10	4	8
11	CCIP	F	1	4	1	1	4	1	3	5	10	2	2	9	4	9	1	9
12	CCIP	F	6	7	3	4	8	4	5	5	8	2	5	7	5	8	2	9
13	CCIP	F	4	2	6	5	7	1	2	5	7	6	6	6	5	6	3	7
14	CCIP	M	2	5	1	5	6	3	1	8	10	3	5	10	7	6	3	10
15	CCIP	M	3	3	5	4	1	5	1	4	5	5	5	7	6	10	4	3
16	CCIP	M	5	4	4	4	8	3	4	6	9	4	2	7	5	6	1	8
17	CCIP	M	2	3	7	7	10	2	7	8	8	6	6	5	5	4	2	8
18	CCIP	M	4	4	1	5	6	1	1	5	9	5	2	9	7	7	3	8
19	CCIP	M	2	4	5	2	9	3	3	10	5	6	1	4	4	8	4	6
20	CCIP	M	5	7	6	2	10	1	8	3	7	6	2	8	10	7	3	10
21	CCIP	M	7	5	6	7	10	1	4	1	7	1	8	1	8	2	1	6
22	CCIP	M	5	6	3	2	8	1	2	5	8	6	6	5	8	8	4	6
23	CCIP	M	3	6	1	7	8	5	2	2	9	4	5	6	9	7	1	10
24	CCIP	M	5	5	6	5	10	1	4	3	4	6	6	6	8	10	2	8
25	CCIP	M	4	7	3	5	6	2	4	4	4	4	4	7	7	7	3	6
26	CCIP	M	5	5	6	5	8	3	5	9	7	3	4	5	7	10	3	6
27	CCIP	M	2	5	1	5	6	3	1	8	10	3	5	10	7	6	3	10
28	CCIP	M	2	3	4	2	8	3	1	6	7	5	7	6	5	6	3	9
29	CCIP	M	5	4	4	4	8	3	4	6	9	4	2	7	5	6	1	8
30	CCIP	M	3	3	6	6	6	1	4	3	7	3	1	9	9	4	1	10
31	CCIP	M	4	4	1	5	6	1	1	5	9	5	2	9	7	7	3	8
32	CSFN	F	3	6	1	3	5	10	1	6	7	7	3	7	8	6	2	10
33	CSFN	F	4	3	1	4	4	2	1	8	5	6	5	8	4	7	1	7
34	CSFN	F	5	4	2	4	4	3	2	4	5	4	4	8	5	4	3	8
35	CSFN	F	4	3	4	5	4	1	3	3	5	7	1	7	5	5	4	6
36	CSFN	F	2	7	1	4	5	2	2	6	5	4	1	7	5	3	1	9
37	CSFN	F	2	6	5	5	9	1	4	3	9	4	6	8	10	6	3	8
38	CSFN	F	5	6	2	2	7	1	2	5	7	6	4	7	8	6	1	7
39	CSFN	F	4	7	6	4	9	1	3	7	8	5	3	4	6	7	1	8
40	CSFN	F	2	3	5	3	6	1	3	8	7	8	6	6	4	9	3	6

41	CSFN	F	4	3	3	4	9	1	3	6	8	6	5	7	4	8	4	7
42	CSFN	F	2	8	3	2	3	2	2	8	6	6	2	4	4	4	4	8
43	CSFN	F	7	5	4	5	6	3	5	7	8	5	4	8	10	8	4	9
44	CSFN	F	4	3	2	2	9	2	4	3	9	6	2	8	7	4	3	8
45	CSFN	F	3	3	1	3	2	1	3	6	8	6	7	9	8	10	6	7
46	CSFN	F	4	6	1	2	8	1	4	8	8	3	4	7	7	5	1	10
47	CSFN	F	5	5	5	5	4	3	3	6	3	8	4	7	4	6	3	10
48	CSFN	F	6	4	1	5	4	4	1	8	9	6	1	7	3	9	1	9
49	CSFN	F	4	4	1	4	8	4	2	7	7	7	5	6	6	7	4	6
50	CSFN	F	1	6	1	4	6	1	3	4	7	5	4	7	5	9	1	9
51	CSFN	F	4	7	5	4	3	2	3	7	6	5	7	7	10	5	6	10
52	CSFN	F	2	4	1	5	6	1	2	5	6	4	5	9	7	8	1	8
53	CSFN	F	4	7	5	4	3	2	3	7	6	5	7	7	10	5	6	10
54	CSFN	F	3	6	1	2	5	1	1	3	10	3	4	8	5	7	1	10
55	CSFN	F	3	3	1	1	4	3	5	6	9	6	8	7	6	7	8	8
56	CSFN	F	1	5	3	4	4	2	1	5	7	5	6	8	6	8	3	8
57	CSFN	F	4	7	4	2	7	1	3	3	6	7	4	7	3	6	4	10
58	CSFN	F	3	3	4	2	6	2	3	7	8	7	2	6	5	4	3	7
59	CSFN	F	5	3	1	4	4	1	3	5	6	8	1	7	7	10	1	9
60	CSFN	M	7	5	1	4	4	3	3	6	7	9	5	6	4	5	1	8
61	CSFN	M	2	3	2	3	6	1	2	3	6	3	5	6	9	7	1	8
62	CSFN	M	4	4	2	5	8	1	1	6	5	5	4	9	5	5	2	8
63	CSFN	M	6	3	2	2	3	1	4	6	10	6	9	8	6	7	1	10
64	CSFN	M	3	3	2	3	2	1	2	6	6	6	7	8	5	10	4	6
65	CSFN	M	5	2	2	5	7	1	5	8	7	5	3	7	7	4	2	7
66	CSFN	M	2	4	3	3	6	1	2	6	5	7	6	8	6	9	3	8
67	CSFN	M	5	2	2	7	2	1	6	2	7	2	7	8	7	9	3	9
68	CSFN	M	3	3	2	3	2	1	2	6	6	6	7	8	5	10	4	6
69	CSFN	M	2	6	1	4	6	2	3	2	9	3	2	10	4	8	1	8
70	CSFN	M	5	4	4	2	9	2	5	6	4	5	3	8	6	3	3	8
71	CSFN	M	4	5	1	2	2	2	4	7	8	5	4	7	6	8	1	8
72	CSFN	M	6	6	2	4	8	4	3	6	8	4	5	5	6	6	2	7
73	CSFN	M	3	1	4	3	6	1	1	4	7	4	4	9	6	6	1	10
74	CSFN	M	7	5	5	4	3	3	5	6	7	8	7	7	5	4	4	8
75	CSFN	M	7	5	1	4	4	3	3	6	7	9	5	6	4	5	1	8
76	CSFN	M	8	4	3	5	4	3	3	5	6	7	1	6	7	9	5	10
77	CSFN	M	3	6	2	4	5	1	4	6	5	7	6	8	7	7	5	10
78	CSFN	M	4	3	5	7	1	5	5	4	8	5	8	5	5	5	1	8
79	CSFN	M	6	3	2	2	3	1	4	6	8	6	9	8	6	7	1	10
80	CSFN	M	2	3	4	3	6	4	3	4	8	9	6	6	4	7	3	2
81	CSFN	M	5	4	2	4	5	2	2	8	6	5	3	9	5	8	3	7
82	CSFN	M	2	5	3	5	9	2	1	7	6	6	6	7	7	6	3	9
83	CSFN	M	4	3	5	7	1	5	5	4	8	5	8	5	5	5	1	8
84	CSFN	M	2	6	1	9	1	4	6	6	8	3	9	9	6	4	7	10
85	CSFN	M	7	5	5	4	3	3	5	6	7	8	7	7	5	4	4	8
86	CSFN	M	2	8	2	3	8	2	5	7	7	6	5	8	4	3	1	7
87	CSFN	M	3	3	2	3	2	1	2	6	6	6	7	8	5	10	4	6

88	CSFN	M	5	6	2	2	7	1	2	5	7	6	4	7	8	6	1	7
89	CSFN	M	4	5	1	2	2	2	4	7	8	5	4	7	6	8	1	8
90	CSFN	M	5	4	2	4	5	2	2	8	6	5	3	9	5	8	3	7
91	CSFN	M	2	4	3	3	6	1	2	6	5	7	6	8	6	9	3	8
92	CSFN	M	2	4	4	5	8	1	5	7	8	8	2	6	6	6	1	9
93	CSFN	M	3	1	4	3	6	1	1	4	7	4	4	9	6	6	1	10
94	CSFN	M	4	8	4	4	5	1	1	6	10	4	1	8	9	10	5	10
95	CSFN	M	2	3	2	3	6	1	2	3	6	3	5	6	9	7	1	8
96	CSFN	M	5	1	3	4	2	1	1	5	7	6	6	7	4	4	4	8
97	CSFN	M	4	4	2	5	8	1	1	6	5	5	4	9	5	5	2	8
98	CSFN	M	5	5	1	3	6	3	3	6	5	6	4	8	2	8	2	7
99	CSFN	M	2	4	3	5	4	3	3	5	6	7	1	6	7	9	5	10
100	CSFN	M	3	6	2	4	5	1	4	6	5	7	6	8	7	7	5	10
101	CSFN	M	5	2	2	7	2	1	6	2	7	2	7	8	7	9	3	9
102	CSFN	M	3	3	2	3	2	1	2	6	6	6	7	8	5	10	4	6
103	CSFN	M	6	6	2	4	8	4	3	6	8	4	5	5	6	6	2	7
104	CSFN	M	3	1	1	2	1	3	2	9	3	7	3	9	7	9	1	10
105	CSFN	M	2	3	4	3	6	4	3	4	2	9	6	6	4	7	3	2
106	CSFN	M	5	2	2	5	7	1	5	8	7	5	3	7	7	4	2	7
107	CSFN	M	3	3	2	3	2	1	2	6	6	6	7	8	5	10	4	6
108	CSFN	M	3	1	4	3	6	1	1	4	7	4	4	9	6	6	1	10
109	CSFN	M	4	4	2	5	8	1	1	6	5	5	4	9	5	5	2	8
110	CSFN	M	6	3	2	2	3	1	4	6	7	6	9	8	6	7	1	10
111	CSFN	M	3	6	2	4	5	1	4	6	5	7	6	8	7	7	5	10
112	CSFN	M	4	5	1	2	2	2	4	7	8	5	4	7	6	8	1	8
113	CSFN	M	7	5	1	4	4	3	3	6	7	9	5	6	4	5	1	8
114	CSFN	M	5	2	2	5	7	1	5	8	7	5	3	7	7	4	2	7
115	CSFN	M	2	4	3	3	6	1	2	6	5	7	6	8	6	9	3	8
116	CSFN	M	5	2	2	7	2	1	6	2	7	2	7	8	7	9	3	9

ANEXO B**PRUEBA "T" PARA LA VARIABLE NIVEL SOCIOECONÓMICO****Prueba T para el Factor A.**

Prueba t para dos muestras suponiendo varianzas iguales

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	3.870967742	3.894117647
Varianza	3.316129032	2.571988796
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	2.767815174	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-0.066319614	
P(T<=t) una cola	0.473619768	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.947239536	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor B.

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	4.677419355	4.211764706
Varianza	2.359139785	2.978431373
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	2.815459902	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	1.322667204	
P(T<=t) una cola	0.094296656	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.188593312	
Valor crítico de t (dos colas)	.980993147	

Prueba T para el Factor C.

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	3.516129032	2.505882353
Varianza	4.124731183	1.848179272
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	2.44727188	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	.3.07785132	
P(T<=t) una cola	0.001305925	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.002611849	
Valor crítico de t (dos colas)	1.98099315	

Prueba T para el Factor E.

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	4.580645161	3.776470588
Varianza	3.31827957	2.080392157
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	2.406152002	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	.2.47087129871	
P(T<=t) una cola	0.007478938	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.014957877	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor F.

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	7.193548387	4.952941176
Varianza	4.894623656	5.283473389
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	5.181144512	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	4.691526692	
P(T<=t) una cola	3.79593E-06	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.00000759	
Valor crítico de t (dos colas)	1.98099315	

Prueba T para el Factor G.

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	2.161290323	1.882352941
Varianza	1.939784946	1.271708683
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	1.447518226	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	0.104984063	
P(T<=t) una cola	0.135746583	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.271493165	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor H.

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	3.193548387	3
Varianza	3.427956989	2.047619048
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	2.410865874	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	0.594106559	
P(T<=t) una cola	0.276808995	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.55361799	
Valor crítico de t (dos colas) (P>0.05)	1.980993147	

Prueba T para el Factor I.

	<i>Variable 1</i>	<i>Variable 2</i>
Media	5.451612903	5.670588235
Varianza	5.189247312	2.65210084
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	3.319770964	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-0.572799259	
P(T<=t) una cola	0.283954332	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.567908664	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor L.

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	7.322580645	6.694117647
Varianza	3.492473118	2.333893557
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	2.638782916	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	1.843907778	
P(T<=t) una cola	0.03389671	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.06779342	
Valor crítico de t (dos colas)	.980993147	

Prueba T para el Factor M

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	4.193548387	5.658823529
Varianza	2.694623656	2.798879552
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	2.77144379	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	.194956482	
P(T<=t) una cola	2.71173E-05	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.00005423	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor N

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	4.35483871	4.811764706
Varianza	4.503225806	4.345098039
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	4.38671061	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-1.039770975	
P(T<=t) una cola	0.150323277	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.300646554	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor O.

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	6.483870968	7.329411765
Varianza	3.724731183	1.46162465
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	2.057179001	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	2.809699285	
P(T<=t) una cola	0.002918659	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.005837317	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para Factor Q1

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	6.677419355	5.929411765
Varianza	3.359139785	2.733053221
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	2.897812843	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	2.094267501	
P(T<=t) una cola	0.019226015	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.038452029	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para Factor Q2.

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	6.935483871	6.729411765
Varianza	5.262365591	3.96162465
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	4.303924898	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	0.473421724	
P(T<=t) una cola	0.318408826	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.636817652	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para Factor Q3

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	2.387096774	2.670588235
Varianza	1.24516129	2.747338936
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	2.352029029	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	0.881008216	
P(T<=t) una cola	0.19008351	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.380167021	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para Factor Q4

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	7.870967742	8.105882353
Varianza	2.782795699	2.524369748
Observaciones	31	85
Varianza agrupada	2.592376577	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-0.695380167	
P(T<=t) una cola	0.244116075	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.48823215	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

ANEXO C**PRUEBA "T" PARA LA VARIABLE GENERO****Prueba T para el Factor A.**

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	3.707317073	3.986666667
Varianza	2.962195122	2.634954955
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	2.749776066	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-0.867347129	
P(T<=t) una cola	0.19378694	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.387573881	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor B.

	<i>CIP</i>	<i>CSFN</i>
Media	4.853658537	4.053333333
Varianza	2.92804878	2.591711712
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	2.709724718	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	2.50321108	
P(T<=t) una cola	0.006861851	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.013723702	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor C

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	2.756097561	2.786666667
Varianza	3.03902439	2.44036036
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	2.650417915	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-0.096676099	
P(T<=t) una cola	0.461576687	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.923153375	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor E.

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	3.853658537	4.066666667
Varianza	2.52804878	2.522522523
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	2.52446156	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-0.690248329	
P(T<=t) una cola	0.245720458	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.491440915	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor F.

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	5.926829268	5.346666667
Varianza	4.819512195	6.797117117
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	6.103220653	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	1.209104283	
P(T<=t) una cola	0.114562237	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.229124474	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor G.

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	1.902439024	1.986666667
Varianza	1.390243902	1.49981982
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	1.46137213	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-0.358730084	
P(T<=t) una cola	0.360230259	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.720460519	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor H

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	2.853658537	3.16
Varianza	1.57804878	2.838918919
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	2.396508344	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-1.018849122	
P(T<=t) una cola	0.155215984	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.310431967	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor I

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	5.707317073	5.56
Varianza	3.212195122	3.384864865
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	3.32427899	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	0.416004391	
P(T<=t) una cola	0.339094443	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.678188885	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor L

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	7.024390244	6.773333333
Varianza	2.774390244	2.664144144
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	2.702826986	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	0.786242693	
P(T<=t) una cola	0.2166783	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.433356599	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor M

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	5.12195122	5.346666667
Varianza	3.159756098	3.202522523
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	3.187516759	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-0.648037674	
P(T<=t) una cola	0.259131831	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.518263662	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor N

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	4.317073171	4.893333333
Varianza	4.12195122	4.474954955
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	4.351093995	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-1.422371135	
P(T<=t) una cola	0.078824493	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.157648987	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para el Factor O

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	6.780487805	7.28
Varianza	1.575609756	2.447567568
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	2.141617458	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-1.75739227	
P(T<=t) una cola	0.040767709	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.081535418	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para Factor Q1

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	6.219512195	6.08
Varianza	4.425609756	2.236756757
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	3.004775353	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	0.414380904	
P(T<=t) una cola	0.339686923	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.679373845	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para Factor Q2

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	6.756097561	6.8
Varianza	4.63902439	4.135135135
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	4.311938383	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-0.108854388	
P(T<=t) una cola	0.456754678	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.913509357	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para Factor Q3

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	6.756097561	6.8
Varianza	4.63902439	4.135135135
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	4.311938383	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-0.108854388	
P(T<=t) una cola	0.456754678	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.913509357	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	

Prueba T para Factor Q4.

	<i>F</i>	<i>M</i>
Media	6.756097561	6.8
Varianza	4.63902439	4.135135135
Observaciones	41	75
Varianza agrupada	4.311938383	
Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	114	
Estadístico t	-0.108854388	
P(T<=t) una cola	0.456754678	
Valor crítico de t (una cola)	1.658329438	
P(T<=t) dos colas	0.913509357	
Valor crítico de t (dos colas)	1.980993147	